

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

1º DE MARZO DE 1899

Nº 173

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

EL DOLOR DE PEDRO

ERA la media noche. Pedro acababa de matar la luz de su lámpara. Los cuadros, las efigies galantes, adorno de las paredes; la bujía de cera roja del velador; el mármol resplandeciente del aguamanil; los volúmenes, de tafílete bruñido y lustroso; cuanto era sonrisa de la luz, en la estancia, cuanto devolvía el beso de oro de la lámpara en nota luminosa, entraba en la obscuridad. La habitación, paramentada de sombra, yacía en la mudez. La luz no cantó más su canto de notas risueñas. En el centro del dormitorio, Pedro, en pie, parecía una estatua cubierta de un paño fúnebre.

Y el joven entró en el lecho, y se arrebujó en las frazadas, gustoso de respirar aquel ambiente de soledad bienhechora.

Apenas reclinaba la frente, satisfecho de sí mismo, aquella noche consagrada al estudio, apenas oreaba sus párpados el ala del sueño, cuando escuchó un ruidecillo. Se puso a oír: el ruidecillo era como de patas de mosca sobre una cuartilla de papel; como de un vuelo susurrante de cinife; como de enjambre de hormigas arrastrando un ala de mariposa.

Y desde el propio lecho acechó el sitio del rumoreo. En una pata del escritorio que simula una garra de león, miró lucir una chispa como de astro, intensa, de luz amable y generosa.

Pedro creyó ver un brillante, rico regalo de algún duende; pensó que alguna hada muñifica le hacía, por manera curiosa, aquel gentil presente. Pero el diamante comenzó a titilar como un Véspero, al pie del escritorio, y temblante, movía su luz bajo la zarpa de caoba.

Pedro comprendió que mal podía ser un dia-

mante la luceilla vivaz y móvil. Y encendió la bujía de cera encarnada.

Entonces pudo ver una cosa épica. En una red de araña, de tenue urdimbre gris, un gusano de luz, un cocuyo, se debatía prisionero, acometido por inmundicia cucaracha.

el insecto ascoso, y lo persiguió por todo el cuarto con una rabia carnícera. La cucaracha, medrosa, corría y corría, hasta perderse quién sabe en cuál rincón de la pieza.

Fatigado de una vana persecución, Pedro se restituyó á la tarea de salvar la luz, presa

en la red gris de la araña. Tomó de sobre el pupitre una plegadera de marfil, y, con dulce piedad, lleno de ternura, redimió al insecto infeliz, al pobre animalito luminoso.

En la punta de la plegadera de marfil, ya en salvo, el cocuyo daba su claridad, como una sonrisa fulgurante de gratitud.

Y sucedió que en un aleteo, acaso en una vibración de regocijo, el insecto, resbalándose, cayó sobre la pierna desnuda de Pedro. Este, en un movimiento de nervosismo, sacudió la pierna, rozada con aspereza por las alas y patas del cocuyo; el cocuyo rodó por la alfombra, y Pedro, de súbito puesto en pie, impensadamente lo aplastó con su planta.

Mientras tanto la sabandija inmundicia, la perseguida cucaracha, miraría la escena, de fijo, desde algún rincón de la pieza, vibrando las alas, oblongas y parduscas, en explosión de contento.

Víctima de una tristeza irracional y profunda, esa noche, Pedro, no pudo conciliar el sueño. Las horas pasaban. Pedro vio las primeras tintas de la aurora entrar en orlas de luz por las rendijas de la ventana. Abrió un postigo. Y entonces fue, después del triunfo del dolor, el triunfo del color. Los cuadros, las efigies galantes, adorno de las

paredes; la bujía de cera roja del velador; el mármol resplandeciente del aguamanil; los volúmenes, de tafílete bruñido y lustroso; cuanto era encanto de la luz, devolvía en notas risueñas el beso del alba.

RUFINO BLANCO FOMBONA.



LA EDAD FELIZ. — Cuadro de George Richmond

Pedro se llenó de piedad y de ira.

De piedad hacia el pobre animalito luminoso; de ira por el bicho repugnante, nauseabundo y traidor.

Al momento ideó redimir de aquella trampa gris, y salvar de aquella sabandija, al mísero en prisión; mas, primero, quiso matar



IDILIO

(Del francés.)

Desde retirada gruta,
De apacible mar al borde,
Mirtis el pastor miraba
Las nubes del horizonte.

Cuando la divina Tetis,
Que el piélago azul recorre,
Surge en la concha que guían
Aureos delfines veloces.

Nadan Tritones ligeros,
Y por el ámbito se oyen
De trompas al viento ufanas
Los resonantes acordes.

Y las Nereidas festivas
Y las Océánidas rompen,
Al són de las auras ledas,
En regaladas canciones.

Las ondas ruedan suaves,
Y el cielo con sus fulgores
Orna las albas espumas
De opalinos tornasoles.

Tetis á la gruta avanza
Sin que la siga su corte,
Y ya junto á Mirtis bello
De su designio le impone.

En su frente más relucen
Las claras perlas entonces,
Y ella de su regio manto
Risueña desata el broche.

Vibra un ósculo, y despierto
Y aromado se descoge
Como las rosas fragantes
Que Pafos cría en sus bosques.

Gozoso el céfiro espira
El blando aliento de Adonis:
Amad, Océánidas puras;
Amad, Euros voladores.

Y vosotras, oh Nereidas,
Sacras hijas de los dioses,
Caed con dulce alegría
En brazos de los Tritones.

JACINTO GUTIERREZ-COLL

MAXIMO GOMEZ

¡ Emulo de Bolívar! En la Historia
tu nombre habrá de ser una alborada:
¡ el sol es un reflejo de tu espada,
y tu espada es un átomo en tu gloria!

Se purifica la mundana escoria
con tu austera figura inmaculada,
é igual á una mujer enamorada
va siguiendo tus pasos la victoria.

¡ Aún te sobra vigor! Tu brazo es fuerte
Céspedes y Agramonte, conmovidos,
tan grande y noble y generoso al verte,

en una misma aspiración unidos,
desde el umbral de luz que hay en la Muerte
te esperan con los brazos extendidos!.....

B. BYRNE

NOTAS Y OBSERVACIONES

" CUENTOS DE COLOR", POR M. DÍAZ RODRÍGUEZ



E tiempos remotos asoció el hombre las representaciones sensuales á las mal precisadas impresiones de su espíritu. En ciertos momentos, y en ciertos individuos, es tan viva esta asociación, que la imagen evoca irresistiblemente el estado de alma. De la repetición indefinida del fenómeno ha nacido un nuevo género de interpretación psicológica y con él un medio sutil de sugerir impresiones que el Arte contemporáneo aplica en toda su riqueza para transmitir los más delicados refinamientos de la complicada psicología moderna.

Nuestro principal sentido, la vista, debía suministrar lógicamente el mayor y más variado número de asociaciones de esta especie, vinculadas sobre todo en la gama indefinida de los colores y los matices; aquéllos, en correspondencia de las impresiones en apariencia simples y precisas; éstos, de las impresiones complejas, mal precisadas, que tienen vaguedad de ensueño y ofrecen como éstos una gradación lenta é infinita.

Las organizaciones peregrinas, superiores ó inferiores al común de los hombres, no escapan á este fenómeno, que en ellos puede ofrecerse de maneras singulares. Hay quien atribuye color á las letras y sabor á los guarismos. Hay quien se aparta de la convención tradicional que simboliza ciertas ideas abstractas por determinados colores, como la castidad y la pureza, por el blanco; la ilusión, por el azul; la tristeza y el hastío, por el gris; el dolor, por el negro.

Al comenzar á leer "Cuentos de Color" nos preguntamos si Díaz Rodríguez sería de estas excepciones. De la lectura parece resultar que nó. La sensación que sugiere el delicado *Cuento Blanco*; la que sugiere el primoroso *Cuento Rojo*, son las que de estos nombres pueden colegirse. El *Cuento Verde* tiene del manto de la Naturaleza siempre joven. El *Cuento Gris*, de la tristeza pesada y angustiosa de los días sin sol. Hay en este cuento algo que oprime porque es tomado de la realidad diaria: porque la anciana Paula deja de ser figura individual para hacerse simbólica de nuestra población campesina, cuyos hijos se van uno á uno, arrebatados precozmente por la fiebre, por el alcohol ó por la guerra civil; y porque Díaz Rodríguez, que es médico, le imprimió un sello de verdad desconsolador, no amenguado, antes destacado; por el salpique de colores que su pincel siempre enamorado de la luz, dejó caer en uno de los ángulos del cuadro.

Yá, en días algo lejanos, dijimos lo que pensamos del temperamento de Díaz Rodríguez, poderoso caballero de dos damas que el sectarismo intransigente imagina separadas por odio imborrable. Verdad y Belleza andan en sus obras sutilmente enlazadas. Y no siempre la Verdad amable al humano, sino la que hierre su orgullo, la que hace comparecer recuerdos de tiempos miserables.

Hijo de su época, experimentadora y determinista, Díaz Rodríguez va á buscar la documentación de sus cuentos en los archivos que diariamente enriquece la labor tenaz de la investigación contemporánea. Y como el amor, si patrimonio de almas jóvenes y sentimiento carísimo al artista, es también la pasión centro donde van á reflejarse las aberraciones de la personalidad, los desequilibrios

orgánicos, no hay por qué admirarse de que llene las páginas del libro y flote ante el autor como tiránica obsesión.

Bajo cielo extranjero, en sus deliciosas romerías, ó ante el paisaje familiar de la patria diseñado en los "Cuentos", Díaz Rodríguez hace del amor el predilecto de su análisis. Misteriosas influencias del medio, de la herencia, de la raza, son materia rica que él combina en la obra de arte. El grupo de los personajes de "Cuentos de Color" resulta así cosmopolita: el monje y la devota del *Cuento Azul* son de raza española, de la que suele buscar la solución de los problemas morales en el oratorio ó en el claustro; la abuela del *Cuento Blanco*, sencilla é ingenua, es alemana; Renzi, artista del amor, temperamento que Díaz Rodríguez parece conocer íntimamente, es italiano; y mestizo, el pobre violinista tísico en cuya alma como en su cuerpo, luz y sombra con tenacidad combaten.

Dolorosas realidades, miserias de la mezquindad humana, viven y se agitan bajo la embriaguez de colores y tintes de estos cuentos: miserias que el pensador exhibe sin piedad y que al mismo tiempo vela piadosamente el artista con lujoso manto tornasol. Este libro tiene del anfiteatro, sólo que hay flores tan generosas de perfume en los muros; tal derroche de luces y colores; es tan puro el mármol y tan cincelada la hoja de acero fina y resplandeciente, que el observador lejano debe de ignorar qué olores ingratos alejan esas flores, qué despojos están sobre ese mármol y en qué fibras se hunde ese escalpelo.

El temperamento elástico que realiza estos primores, pudiera simbolizarse por el hipógrifo, de cascos pesados para hollar la tierra, de alas muy leves, siempre dirigidas al inmenso azul. Cuanto al artista, ha triunfado en la narración pictórica, y en el capítulo de análisis. Le resta triunfar en la novela, tan propicia á las grandes victorias y á las grandes caídas. Si "Idolos Rotos", la novela anunciada, es la novela esperada, podrá decirse sin reserva prudente y sin temor á que hipóbole manche el concepto, que Díaz Rodríguez habrá hecho la campaña artística más rápida y metódica de la juventud venezolana.

"TROVADORES Y TROVAS," POR RUFINO BLANCO FOMBONA

"Trovadores y Trovas" resulta ser la obra de un joven, con la doble juventud de la edad y del ingenio. La forman primicias de arte que son una revelación y en las cuales se define la personalidad del autor, audaz de noble audacia y apta para la labor paciente del artista.

La inquietud nerviosa del temperamento aparece aquí subyugada por una voluntad conciente que marcha de cara á un ideal sinceramente amado y tenazmente perseguido: el de crearse estilo original distintivo de la obra y del ingenio, á la vez garantía de superioridad en la lucha por la fama.

No impunemente se alcanza este ideal que hace mil veces laboriosa la tarea de la gestación artística. Ni se llega á esas cumbres sino al precio de tanteos desesperantes y caídas sin cuento. De esos tanteos y de esas caídas no está exento "Trovadores y Trovas"; mas, los que hayan seguido sin prejuicios el camino del novel escritor, habrán observado que su paso se ha hecho cada día más firme y su labor, más digna del nimbo que ambiciona.

Hijo de esa ambición noble y juvenil, el libro de Blanco Fombona abraza con la prosa rica y armoniosa que tiende á ser verso, el verso sutil, aéreo, que tiende á ser algo cuyo nombre no se halla en los archivos de la vieja retórica. Es élla la que le da unidad al libro y reúne en haz armónico tan varias creaciones.

Blanco Fombona es modernista, y nó á la manera de los falsos apóstoles que deshonra-



UN PILLELO EN PENITENCIA. — Cuadro de Edmond Debatte

ron el nombre del ideal nuevo y llamaron sobre él el rayo del ridículo. Si no siempre aparece triunfador en la « pugna sagrada », suele mostrar cómo es de los pocos iniciados que en América han logrado penetrar en el palacio mágico cuyas puertas guardan celosísimos cancerberos, tan sólo vencidos por el buen gusto nativo y la cultura del sentido estético; cualidades que resplandecen en él y de que estaban desposeídos los presuntuosos que ayer no más ejercían de ingenios peregrinos en la prensa de América y para quienes el Olvido, á la vez justiciero y piadoso, ha sepultado para siempre jamás.

Es en el verso, y sobre todo en el verso corto, donde vuela más libre y gallardo su numen. Y los produce á veces, transparentes, alados, henchidos de música, como los quería el poeta francés; tan acabados, que parecen obra de maestro. Las trovas son así lo mejor del libro, lo que corresponde con mayor fidelidad al ideal del artista, aquéllo en que puso más de su personalidad y de su arte.

Descontando los casos en que el éxito no satisfizo al esfuerzo, para la crítica modernista americana « Trovadores y Trovas » será motivo de regocijo fraternal.

Para la crítica intolerante tiene todos los pecados del arte innovado: el neologismo insurrecto, la forma extraña y nueva, el ritmo libre, el viejo vocablo restaurado, todo lo que el artista de hoy posee y que no utilizaba el artista de ayer, como no utilizaba para sus obras el forjador de antiguas armaduras guerreras, el oro y los rubíes, tesoro del orfebre.

No todo es acierto y fortuna en semejantes innovaciones; pero el instinto artístico, más

poderoso y eficaz que el misoneísmo, marcha y marcha rectificando, desechando lo que es indigno de vivir, condenando á vida efímera todo lo que no satisfaga al eterno ideal. Porque en el Arte, como en la Naturaleza, es ley de justicia la que impone la supervivencia del más apto.

De lo más atractivo es la parte de prosa, inspirada en sentimiento generoso, dedicada á enaltecer trovadores que el poeta ama y admira. Y no disuena del conjunto—como parece temerlo el autor—el capítulo que destina á nuestro gran poeta del pincel, ya desaparecido, el ilustre Michelena.

A la verdad que en estos artículos, interesantes desde luego por el asunto y también por el colorido y la ilustración anecdótica, no hay labor de análisis. Acaso tampoco podría calificárseles de « impresiones », al menos de las que saben contarnos los críticos como France. Luego, hay que mantenerse en guardia contra el término, desde que el vicio capital de nuestra crítica se ha amparado con él. Se hubiese dicho que en América, contar impresiones vale por formular las opiniones más absurdas y más desenfadadas: así son de ligeras y bombásticas las que con aquel nombre ha propalado el vandalismo pseudo-decadente que echaba al mismo montón nombres de snobs y nombres de artistas genuinos. Perfectamente legítima es la crítica que no aspira á dogmatizar y sólo narra sus impresiones; mas no es posible olvidar que las de un espíritu frívolo son frívolas, y absurdas ó banales las de los sandios.

Blanco Fombona posee el sentido de lo bello y con esto dicho se está que los capítulos consagrados á trovadores no pertenecen al gé-

nero necio. Ni deja de hallarse en ellos tal cual observación sutil y justa, denunciadora de penetración crítica, por más que vistos en conjunto no alcancen el ideal de la crítica moderna.

Si los de ellos que pregonan glorias de Venezuela halagan justamente el sentimiento nacional, el que tributa á José Martí merece por diversos títulos, por uno singularmente, especial mención.

Es justo y es hábil por parte del modernismo americano recordar entre los nombres de los maestros de la falange innovadora, el nombre vibrante del libertador cubano. Un ideal—como sentimos nosotros; un extravío—como quisiera la crítica atávica; una tendencia, al menos, que pudo cautivar alma tan culta, libre y entregada á cosas grandes, como la de José Martí, está sin duda más alto que el desdén de criterios demasiado pasionales ó azás frívolos.

Color y música en la forma, predominando los colores frescos y las melodías; en la arquitectura de la frase, el denuncia de la influencia montalvina; en la idea, el romanticismo heroico, toda la generosa prodigalidad de la juventud americana: el culto al joven dios de la lucha; la caballería andante por la justicia para los pueblos y para los miserables; y allá en lo íntimo, la voluptuosidad aristocrática del sensualismo pagano y esa otra voluptuosidad moderna del culto á la tristeza y al dolor: « Trovadores y Trovas » es renuevo robusto de esa planta extraña que, trasplantada á nuestro suelo y cultivada sabiamente, promete dar bajo el cielo de América desconocidas y opulentas floraciones.

JOSÉ MONTENEGRO.

HIMNO DE PASCUA

A Agustín Mariani, hijo

Venga el ritmo sonoro, vibrante,
y derrame su aliento en las cuerdas;
surja alada la estrofa de oro,
la que canta el amor y la fiesta;
la radiante de ensueños de gloria,
la del rubio champagn, la que lleva
sobre el iris vivaz de las alas
cabrilleos de nftidas perlas;
la pascual, la que vive en los labios
de la rústica grey de la aldea;
la que cantan los niños robustos
en el coro sin luz de la iglesia;
la que entonan los magos de Oriente;
la del bíblico són en Judea;
la del pueblo que alegre en las calles
la venida de Cristo celebra.
¡Navidad! qué entusiasmo! qué gloria!.....
¡Navidad! qué magnífica fiesta!.....
Para tí rima versos el pájaro
en su alcoba nupcial de violetas.
Por tí rien las flores del campo
vestidas de luz y de esencias,
y arrancadas del tallo en que viven
el buen cura consagra con ellas.
Ideal de los ojos azules,
arrebol de encendidas guedejas,
esperanzas de amores muy castos
que nacieron al pie de la reja.
Epopeya de besos radiantes
en los labios de dulces morenas,
aletear de ilusiones que vuelven
y dolores sin fin que se alejan.....
La del germen de oro en el pólem
donde el cinife mora y engendra.
Navidad, bienvenida del alma,
Navidad, del placer mensajera!.....
Brote el ritmo del labio plebeyo
animando las patrias endechas,
la parranda recorra las calles
y dé aliento á las almas enfermas.
¡Cómo vaga la nota errabunda!.....
¡Cómo el pueblo pulula y se alegra!.....
Mariposas volad, volad mucho,
que ha nacido Jesús en Judea!
La bandola en raudal armonioso,
con sus bucles de cintas diversas,
va dejando tras sí por el aire
una turba de rápidas huérfanas.
La cadencia es la gloria del ritmo,
ora leve y vivaz, cuando vuela,
ora llena de fe cuando alaba
la sagrada emoción de la fiesta.....
Del quinqué bajo el rayo intranquilo
que oscilando se extiende en la mesa,
la familia gozosa departe
al amor de infinitas promesas.
Todo es gloria en el alma del niño,
todo ríe al través de las bellas:
¡es un himno que pasa aleteando
por un cielo de azul y violeta!
Oh vestal de intocados contornos,
oh falange de rubias cabezas,
emprended vuestro viaje, ya es hora,
por el bello país de la idea.
Revidid en el alma ¡oh recuerdos!.....
Brotad todas del labio ¡oh endechas!.....
¡Navidad! qué entusiasmo! qué gloria!
¡Navidad! qué magnífica fiesta!.....

R. MARCANO RODRIGUEZ

ISABEL DE BAVIERA

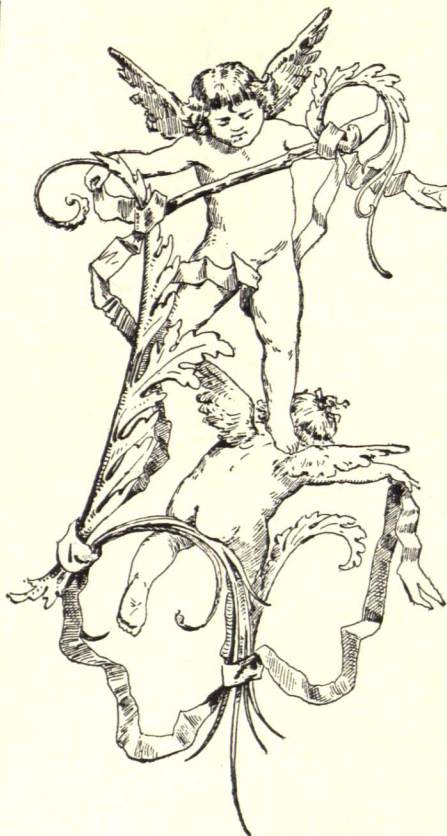
Ich habe die flusse Liebe gesucht
Und hab' den bittern hauss gefunden
Heim. — WILLIAM RACLEFF

Muje en la playa de Corfú la ola,
la gaviota revuelta en la bahía
y la luz de la tarde en la agonía
de los montes las cumbres tornasola.

Del marino al partir la barcarola
esparce su genial melancolía:
como el esfinge del dolor, sombría,
está la reina de lo triste sola.

Solo su corazón! La diestra mano
apoyando la frente sin diadema:
¡ay! esa mártir que aterró el arcano
y que llevaba la piedad por lema,
en el poema del dolor humano
soñaba ser la reina del poema!

SAMUEL DARIO MALDONADO



RUBEN DARÍO

LOS RAROS

I

El autor de esta hagiografía literaria es un joven poeta centro-americano que llegó á Buenos Aires, hace tres años,

Riche de ses seuls yeux tranquilles,

como canta al Gaspard Hauser de Verlaine, trayéndonos, *viá* Panamá, la buena nueva del "decadentismo" francés. Pero, si la iniciación no ha venido por itinerario muy directo, justo es celebrar la conciencia del iniciador. En cuanto á su talento revestido de modestia, es tan indiscutible, que, contra mi costumbre, me tomaré el cuidado un tanto subalterno de deplorar su presente despilfarró, en una tentativa que reputo triplemente vana y estéril: en sí misma, por la lengua en que se formula, por el público á que se dirige. A riesgo de alargar esta noticia, con detrimento de otras publicaciones recientes, presentaré á este respecto algunas observaciones provisionales y someras. Puede que interesen á algunos decadentes en botón, que se dice han brotado en el surco del señor Darío.

Ante todo, le alabaré porque vive de poesía, despreocupado de cuanto no sea el arte sagrado y su culto ideal. Como el ave y el lirio del Evangelio, él no hila ni siembra, pero es la verdad que "Salomón en su gloria" no es más esplendoroso que su ilusión. Ha elegido la mejor parte. Después de soñar, lo mejor de la vida es recordar su sueño; ya es menos sabio acosar al misterio, dirigiendo á la eterna Isis velada, preguntas indiscretas que no contestará.

Vagaba, pues, el señor Darío por esas libres veredas del arte, cuando por mala fortuna vino á las manos un tomo de Verlaine, probablemente el más peligroso, el más exquisito: *Sagesse*. Murió en esa fruta prohibida que, por cierto, tiene en su parte buena el sabor delicioso y único de esos pocos granos de uva que se conservan sanos, en medio de un racimo podrido. El filtro operó plenamen-

te, en quien no tenía la inmunidad relativa de la raza ni la vacuna de la crítica; y sucedió que, perdiendo á su influjo el claro discernimiento artístico, el "sugestionado" llegase á absorber con igual fruición las mejores y las peores elaboraciones del barrio Latino. Un crítico naturalista evocaría, con este motivo, similares ingratos: v. g.: la imagen de esos diplómanos cuya embriaguez, comenzada con el vino generoso y fino, remata en el petróleo de la lámpara. Tan es así que, en esta reunión interlope de *Los Raros*, altas individualidades como Leconte de Lisle, Ibsen, Poe y el mismo Verlaine, respiran el mismo incienso y se codean con los Bloy, d'Espargès, la histórica Rachilde y otros *ratés* aún más inno-

minados. Tenemos ahora al señor Darío convertido en heraldo de pseudo-talentos decadentes, simbólicos, estetas—epítetos todos que nunca aceptaron Verlaine ni Régner, y que, en el fondo, significan un achaque muy antiguo: la necesidad que tienen las medianías de singularizarse para distinguirse. Para sobresalir entre la muchedumbre, al gigante le basta erguirse; los enanos han menester abigarrarse y prodigar los gestos estrepitosos. Por eso ostentan la originalidad, ausente de la idea, en las tapas de sus delgados libritos, procurando efectos de iluminación y tipografía, á manera de los cigarreros y perfumistas, y que bastarían á caracterizar lo frívolo é infantil de la pretendida evolución.—A este propósito, séame lícito reprochar al señor Darío las pequeñas "rarezas" tipográficas de su volumen, indignas de su inteligencia. Aquel rebuscamiento en el tipo y la carátula es tanto más displicente, cuanto que contrasta con el abandono real de la impresión: abundan las incorrecciones, las citas cojas,—hasta del caro Verlaine—las erratas chocantes, sobre todo en francés. Créame el distinguido escritor: lo raro de un libro americano no es estar impreso en bastardilla, sino traer un texto irreprochable. Bien sé que los folletos del cenáculo, la *Revue Blanche*, la *Plume* y el *MERCURE* incurrían en estas niñerías—pero siquiera vienen atenuadas por el escrúpulo de la corrección literal.

Lo peor del caso presente, lo repito, es que el autor de *Los Raros* celebra la grandeza de sus mirmidones con una sinceridad afligente, y ha llegado á imitarlos en castellano con desesperante perfección. Es lo que me mueve á dirigirle estas observaciones, cuyo acento afectuoso no se le escapará.

Pido á la suprema Justicia—que espero sea la suprema Lógica,—que, al llegar alguna vez la inevitable decadencia, me ahorre el dolor de verle producirse, en lo físico por la sordera, en lo intelectual, por el odio á la novedad,—lo que se llama *misonismo* en la nueva jerga antropológica. No quiera Dios que, por ininteligencia y flaqueza mental, quede extraño á cualquiera manifestación del espíritu, ya sea en arte, ciencia, filosofía ó simplemente moda fugaz!

Según la magnífica palabra que á Virgilio atribuye un escoliasta, quiero "cansarme de todo, excepto de comprender."—Envejecer como Renan ó Taine, no es envejecer: es ganar años, es decir, experiencia, saber, indulgencia, amplitud del campo visual. Humilde alumno de tan grandes maestros, me doy el testimonio, en mi esfera limitada, de no haber dejado pasar hasta ahora una innovación artística, desde Wagner hasta Ruskin y Moréas, una tentativa científica, desde el evolucionismo hasta la novísima telepatía, sin informarme de ellas con simpatía, procurando entenderlas sin prevención hostil.

He seguido con interés el nuevo ensayo de renovación literaria, no sólo en Francia, sino en Inglaterra, donde, con Ruskin y Rossetti, ha tenido sin duda mayor alcance y verdadera significación. Por otra parte, no era en mi esfuerzo grande, habiendo sido del gremio en mis mocedades y guardando el recuerdo de los antiguos fervores.



LA GENERACION DE LA PERLA. — Cuadro de A. Maignan

La primera superioridad del "prerafaelismo" ó espiritualismo inglés, es que se ha afirmado con obras; la segunda, que se ha preocupado mucho menos de los detalles exteriores que de la esencia artística. La reacción poética se ha producido allí alrededor del gran Shelley, en lugar de ser, como entre nosotros, una mezquina reacción de estilo y sobre todo de métrica, contra el macizo naturalismo y la impasibilidad plástica de los parnasianos. Además, lo repito, la escuela inglesa ha dado á luz obras maestras. En Francia, el simbolismo y sus adyacencias se han limitado á teorías soberbias, y tentativas impotentes en la realización. Nuestros renovadores representan, en conjunto, á un wagnerismo que se hubiera limitado á los diez tomos de crítica de Wagner, sin que los gérmenes estéticos florecieran magníficamente en dramas líricos inmortales. Lo único viable en el nuevo simbolismo francés—ó no es nuevo, ó no es simbólico. Verlaine es un parnasiano convertido, cuyos pocos versos realmente admirables—un centenar, que todas las antologías repiten—están vaciados en el molde de Hugo ó Banville: podrían ser de un Coppée más ingenuo y angustiado, que levantara el lamentable *De profundis* de su miseria. Lo propio diríamos de Vielé-Griffin, La Tailhède, Régnier, Wyzéwa y otros, presentes ó futuros colaboradores de la *Revue des Deux Mondes*. El mismo Moréas, en sus remedos shakesperianos, no levanta el laborioso vuelo sino en algunas baladas de estilo y giro popular, que nada tienen de decadente ni simbólico. Por fin, el apocalíptico Mallarmé ha necesitado tornarse incomprensible, para dejar de ser abiertamente mediocre: su esoterismo verbal es el cierto secreto de un arca vacía.

¿Significa ello que la literatura de *tout à l'heure*, que ya trae veinte años de gestación, nada se proponga en su vago tanteo, y que la idea esencial, el anhelo estético sea completamente responsable del malogrado efectivo? En otros términos ¿serán inútiles las tentativas actuales para el gran poeta futuro, ya que presente no le hay? De ningún modo. El empuje instintivo que se siente debajo de tanta fórmula grotescamente expresada, bajo tanto jeroglífico pretencioso y vacío, tiende á enriquecer la poesía francesa con el elemento septentrional que le faltaba: el sentido del vago misterio y del indeciso matiz, que *su-giere*, con su balbuceo casi inarticulado, impresiones más intensas y profundas que el verbo preciso. Citaré, como ejemplo, en lugar de tal ó cual estancia sabida de memoria, sólo

dos versos de un soneto de Verlaine (1):

*Quand Maintenen jetai sur la France ravie
L'ombre douce et la paix de ses coiffes de lin.....*

El segundo verso es de incomparable belleza por su potencia infinita de evocación. Pero, notad que el efecto se ha conseguido con el giro más claro y las palabras más sencillas. Ningún rebuscamiento, ninguna obscuridad en la expresión: el "simbolismo" está todo en la imagen.

Sabido es que el principal esfuerzo de la presente innovación se encamina á transformar el ritmo poético. También es esta tentativa laudable y necesaria, pero ha fracasado generalmente en la realización, por no tener los jóvenes escritores franceses ideas exactas acerca de la rítmica. Sobre todo, ignoran profundamente el tecnicismo de las versificaciones extranjeras. Nos criamos allá midiendo teóricamente versos latinos y griegos, sin tener en el oído el acento prosódico ni pronunciar jamás en realidad un dactilo ó un anapesto. De ahí, la confusión y contradicción de los nuevos ritmos decadentes. Los novadores franceses—*fruits secs* universitarios, en su mayoría—sólo toman en cuenta la cantidad silábica y el consonante; de suerte que, con dislocar el verso antiguo, ó enhebrar renglones asonantados de diez ó más sílabas, quedan persuadidos de haber escrito decasílabos ú otros versos perfectos. No han pasado de esa prosa poética, con alteraciones y asonancias, que horripilaba á Flaubert, y que se parece al verso cantante y rítmico como un murciélago á un ruiseñor. Citaré una muestra de esta última medida—decasílabo de los españoles ó enneasílabo de los franceses—por ser una de las innovaciones más conocidas de Verlaine.

El decasílabo—que en español se usa principalmente para las odas cantadas ó himnos patrióticos (aunque comiencen tan malamente como el argentino),—no puede ser medido sino de dos maneras: por una cesura mediana, como en la oda de Moratín (*Id en las alas—del vando céfiro*), en cuyo caso se descompone en dos pentasílabos; ó bien haciéndolo ternario, con tres acentos tónicos, según el ritmo habitual (*Con sus a-las brillan-tes cubrió*). Fuera de ello no hay verso, y mucho menos si se mezclan y confunden, como hacen los decadentes, ambas combinaciones, con otras que sólo obedecen al cómputo de las sílabas, haciendo caso omiso de voces graves ó agudas. En el libro de Souza—*Le Rythme poétique*—después de disertar doctamente el autor, de ritmos y versos nuevos, nos da una muestra de decasílabos (enneasílabo francés) que incurren en dicha confusión:

*Elle captive—en ses basiliques
Notre brûlante—dévotion.....*

Es seguro que si el segundo verso se está bien medido, el primero es falso. Lo propio acontece en la famosa pieza de Verlaine, *Art poétique*, que el señor Darío ha citado alguna vez. Ejemplo:

Oh! la nuance—seule fiance.....

después y antes de dividir el verso en emistiquios desiguales:

Pas la couleur—rien que la nuance.....

Por vía de *intermezzo*, y también para mostrar que no me meto de rondón en estas teologías, diréle al autor de los *Raros* que, en otros tiempos mejores y muy poco decadentes, me preocupé de métrica, procurando adaptar al francés algunos ritmos castellanos. Encuentro en mis viejos cuadernos de apuntes una pieza en endecasílabos, exactamente ritmada á la es-

pañola y que, á este respecto, seguramente no tiene equivalente en francés: permítaseme citar la primera estrofa, que podría ser cantada con la música de Parera:

*Le Passé! C'est la voile incertaine
Qui s'efface au brumeux horizon;
C'est l'appel de la fête lointaine
Qu'on écoute au fond d'une prison:
La caresse, on ne sait d'où venue.
D'une voix jadis chère et connue.....*

Con estos ejemplos, que me es fuerza abrir, quise mostrar al señor Darío que la tentativa decadente ó simbólica, si bien plausible en su principio, se ha malogrado en la aplicación, ya se trate de la rítmica, ya del estilo mismo, en que la obscuridad, la *darkness visible* de Milton, no encubre las más de las veces sino vaciedad é impotencia. En cuanto á la prosa decadente, novela ó crítica, no existe como manifestación perceptible, para los contemporáneos y admiradores de Flaubert y Taine, de Renan y Veillot—éste, uno de los mayores escritores del siglo—de France y Maupassant, y hasta de Barrès.

Dado ese resultado mediocre del decadentismo francés, es permitido preguntarse: ¿qué podría valer su brusca inoculación á la literatura española, que no ha sufrido las diez evoluciones anteriores de la francesa, y vive todavía poco menos que de imitaciones y reflejos, ya propios, ya extraños? Y, finalmente, faltaría después averiguar si la imitación del neo-bizantinismo europeo puede entrañar promesa alguna para el arte nuevo americano, cuya poesía tiene que ser, como la de Whitman, la expresión viva y potente de un mundo virgen, y arrancar de las entrañas populares, para no tornarse la remedada cavatina de un histrión. El arte americano será original—ó no será. ¿Piensa el señor Darío que su literatura alcanzará dicha virtud con ser el eco servil de rapsodias parisienses, y tomar por divisa la pregunta ingenua de un personaje de Coppée:

Qui pourrais-je imiter pour être original ?

II

PROSAS PROFANAS

Ya expresé, todo lo malo que pienso del señor Darío. *Non bis in idem*. Ahora diré lo bueno, para variar; y también porque ciertas aprobaciones me inspiran inquietud. "Me aplauden, decía el otro, ¿qué necesidad habrá saltado?" Empiezo á temer que, á propósito de poesía, yo haya hecho prosa sin saberlo; y decididamente, no me atrae el papel de Monsieur Jourdain. Pero no ha de ser eso. Lo más probable es que se hayan juzgado mis reservas con el fino sentido de los matices que la lógica parlamentaria y las prácticas electorales infunden. *Lo que no sea blanco, será negro*: tal es la balanza de precisión con que se pesan las divergencias artísticas. Para equilibrar el exceso de un adarme en el platillo derecho, delicadamente, se deja caer en el izquierdo un adoquín...

En otros años, antes de ser filósofo, solía darme melancolía la idea de echar raíz en regiones donde amanece cuatro horas más tarde que en París. El tiempo me ha curado. Como el árbol al venir el otoño, siento desprenderse de mí las hojas secas del deseo y la ilusión, y preveo el día próximo en que, confundiendo en una misma indiferencia todas las vanidades, no averiguaré si es ramilla muerta ó fruta madura lo que cae á mis pies, con rumor leve y triste...

Y de veras que aceleran la curación de mi nostalgia algunos de los espectáculos que la vieja Europa nos brinda. Pensad, para no remonarnos lejos, en el significado preciso de la *journée de Sarah Bernhardt*: esa apoteosis del histrionismo en la magra persona de una có-



LA VIDA

mica más que quincuagenaria, á quien nunca pude escuchar tres noches de seguida sin encontrarla insoportablemente afectada y monótona! En pleno boulevard, extraídos de sus bastidores, glabros, descoloridos bajo su *maquillage*, pestañeando á la luz insólita del sol: la banda de papagayos nocturnos celebraba el triunfo indiscutible y justo del único arte floreciente en la decrepitud universal. *All the world's a stage!* Y Lemaitre dando el brazo á Coquelin es sin duda un detalle insignificante, cuando se comprueba que en este momento de descomposición social, todo, desde la política y la justicia hasta la vida privada y la misma religión, se exterioriza por medio de la prensa en la forma teatral. Ha reaparecido en formas agudas el conocido sintoma de las decadencias imperiales: el endiosamiento de la cortesana y del histrión. Y ello, lo repito, bastaría á consolarme de no vivir allá: siento que, hora más hora menos, el horror de ese prostíbulo me arrojaría á los brazos de Bakounine,—el cual por otra parte, falleció veinte años ha!

Quise explicar únicamente por qué me resigno sin esfuerzo á envejecer lejos del tóco de toda civilización, en estas tierras nuevas, por ahora condenadas á reflejarla con más ó menos fidelidad. Es, pues, necesario partir del postulado que, así en el norte como en el sud, durante un período todavía indefinido, cuanto se intente en el dominio del arte es y será imitación. Por lo demás, hay muy poca originalidad en el mundo: el genio es una cristalización del espíritu tan misteriosa y rara como la del carbono puro; y pensad que en seis mil años no se ha extraído de todo el planeta un metro cúbico de diamante! Puede agregarse, con la historia á la vista, que el diamante del espíritu, á diferencia del otro, no se ha encontrado hasta la fecha en los terrenos de aluvión.—Y, acaso en otro lugar, tenga dada de ese fenómeno una explicación tan clara que, según la impertinente aseveración de Leverrier, *hasta un botánico la entendería!* Pero sería algo larga de transcribir y me limito á resumirla en breve silogismo. Siendo así que el genio es la fuerza en la originalidad, toda hibridación es negativa del genio, puesto que

importa una mezcla, ó sea un desalojo parcial de las energías atávicas por la intrusión de elementos extraños—es decir, un debilitamiento; ahora bien, la presente civilización americana, por inoculación é ingerto de la europea, es una verdadera hibridación: luego, etc. *Et voilà pourquoi votre fille est muette!*

Siendo, pues, un hecho de evidencia que la América colonizada no debe pretender por ahora á la originalidad intelectual, se comete un abuso de doctrina al formular en absoluto el reproche de imitación europea, contra cualquier escritor ó artista nacido en este continente. En principio, la tentativa del señor Darío—puesto que de él se trata ahora—no difiere esencialmente, no digamos de la de Echeverría ó Gutiérrez, románticos de segunda ó tercer mano, sino de la de todos los *yankees*, desde Cooper, reflejo de Walter Scott, hasta Emerson, luna de Carlyle. Pero, en la especie, dicha tentativa es *provisionalmente* estéril, como lo tengo dicho y no necesito repetirlo, porque es del todo exótica y no allega al intelecto americano elementos asimilables y útiles para su desarrollo ulterior.

Y eso mismo no es del todo exacto. En la fina labor de esas *Prosas*, profanas ó místicas, se cumple un esfuerzo que no será de pura pérdida, como no lo es el de los decadentes franceses: me refiero al *assouplissement* de los ritmos y al enriquecimiento evidente de la lengua poética. El señor Darío es muy joven; sobrevivirá sin duda al movimiento perecedero y fugaz á que se ha adherido, por desdén explicable de la actual indigencia española, tengo para mí que, á pesar de las apariencias contrarias, su talento real se escapará en breve de su falsa teoría, como un pájaro de la jaula; y entonces cantará libremente la verdad y la vida, con una eficacia y maestría de que dan muestra algunas piezas de su presente colección.

No tengo espacio para analizarla, y sería, además, tarea repetida. Se habla corrientemente de "imitación," con mucha soltura de lengua. Hay que distinguir, y como dice gentilmente el príncipe d'Aurec, de Lavedan: *Il y a manière!* La "manera" del señor Darío es en

el tondo la de los clásicos (2), y él imita á los franceses como imitaron á los clásicos Catulo y Chénier. Como estoy de prisa, tomaré de único ejemplo la primera poesía del libro: *Era un aire suave . . .* La página es encantadora, de una gracia exquisita en su elegancia, complicada de renacimiento y pompadour. Por otra parte, más que imitación directa encuentro en ella vagas y múltiples reminiscencias de Verlaine (*Fêtes galantes*), Moréas,—sobre todo, para mí, de la divina *Fête chez Thérèse*, de ese Hugo colosal que hizo vibrar soberanamente las siete cuerdas de la lira—hasta la de la gracia ligera, que comunmente se le niega. Es muy difícil y aventurado mostrarse afirmativo y preciso, tratándose de un escritor tan complejo y lector tan esparcido como el señor Darío. Son muy numerosas las resonancias que convergen á su inspiración; pasa tanta gente por su camino que las huellas se confunden y, como decimos los arrieros: "el rastro está borrado." Es muy probable que su complicada reminiscencia sea la más de las veces inconsciente. Creo, con todo, que ha sido intencional y perseguido el recuerdo de una joya casi ignorada de Paul Guigou, de metro idéntico y giro parecido, sobre todo en el final:

Etait-ce en Bohême—Etait-ce en Hongrie? (2)

Y si me equivocase, siendo el encuentro fortuito, será la coincidencia más rara y curiosa que conozco en literatura. Sea como fuere, se tiene allí un esquema del procedimiento habitual: no ha sido otro, lo repito, el de los clásicos imitadores de Grecia, así en Roma, como en la Europa moderna. (En España, la diferencia es una inferioridad: todo su lirismo clásico, desde Garcilaso y Fray Luis hasta Meléndez y Quintana es meramente latino ó italiano, es decir, de tercera ó cuarta mano.)

Pero ello es el esquema, la figuración gráfica y descarnada del procedimiento. Para ser

(2) En las treinta y tantas piezas de que consta el volumen, no pasan de tres ó cuatro las que ostentan la obscuridad simbólica ó el invertebrado ritmo decadente.

(3) "¿Fue acaso en el Norte ó en el Mediodía?"

completo y justo, hay que saborear la pieza misma con sus mil detalles del estilo: la ciselada orfebrería de las palabras, nombres, verbos y adjetivos de elección, que se engastan en la trama del verso como gemas en filigrana; el perpetuo hallazgo—tan nuevo en castellano!—de las imágenes y ritmos evocadores de la sensación, en que se funden ciertamente elementos extraños, pero con armonía tan sabia y feliz que constituye al cabo una inspiración. —Y, sin duda alguna, ello es arte de más conciencia que emoción como el mosaico; pero como éste, lo es también de gusto y concepto: hubo maestros mosaístas, y aún de los Bizancio dejaron obras dignas de eterna admiración!

El señor Darío, pues, tiene personalmente razón contra sus detractores faltos de iniciación, ó de buena fe; pero sus críticos imparciales tienen razón contra su teoría—aunque la expresase mejor que en las *Palabras liminares*—y el mismo les suministra argumentos de buena ley, pues la mayor y mejor parte de sus *Prosas profanas* no difieren exteriormente de las formas ya conocidas en castellano—sino por lo acabado de la ciseladura y, sobre todo, por el licor exótico é inquietante que en ellas nos sirve. Por mi parte, y en dosis prudente la bebida no me perturba ni disgusta; pero comprendo que otros estómagos no la soporten: esta doble forma de la tolerancia es un privilegio del espíritu crítico. Por lo demás, yo soy un griego de Focea, amante de la luz y bebedor de vino; de ningún modo un fumador de opio “poderoso y sutil:” pero mi cabaña tiene galería abierta hacia los cuatro vientos y está construida ante un vasto horizonte, sobre un promontorio que domina el mar.

PAUL GROUSSAC.

“MIRANDA EN LA CARRACA” (*)

Es esta obra una de las más notables entre muchas de reconocida importancia que en estos últimos años han procurado honor al arte pictórico venezolano.

Hay en el cuadro tal verdad material, que una junta de peritos podría reconocer en él, por sus clases, la madera del lecho, las telas de las ropas ó las piedras del muro: los objetos casi son palpables, y como desapareciendo del lienzo, se ve que lo reemplaza el aire, el verdadero espacio. Todo esto es admirable; es lo que más sorprende á muchos espectadores, lo único á algunos. Pero más aún de lo que resalta en la superficie plana el relieve de los objetos, se desprende de ellos, principalmente de la figura humana, y más que todo de su rostro, la majestad del alma de Miranda, que, sin estar visible, se siente poderosa, dando significación á todos los pormenores y á la obra unidad, profundo sentido é irresistible elocuencia.

Entre los espectadores de las obras de pintura pueden distinguirse dos clases: unos que no tienen conocimiento alguno previo del objeto representado, otros que sí tienen de él particulares antecedentes. La obra del pintor, aun para los que se hallen en el primer caso, no debe ser un enigma indecifrabable; el trabajo de adivinación, como todo esfuerzo puramente intelectual, es incompatible con la libre emoción estética, que debe sentirse desde luego ante las obras del arte. Esta feliz condición revela el verdadero talento del autor, pues es problema de prueba para el genio lograr que en el asunto ó personaje particular se muestren las condiciones esenciales ó genéricas con tal claridad,

que produzcan el efecto estético cuya causa principal constituyen. Los que conocen la biografía de Miranda le reconocerán en este cuadro, representado en toda su grandeza, mas los que ignoren quién es aquel personaje no por ello dejarán de sentir al contemplarlo la proximidad de un hombre superior.

El esmero en la ejecución y toda la verdad material de los detalles no bastarían para subsanar en una obra la falta radical con que pretendiese un pintor realizar en el lienzo un pensamiento, que pudiendo ser muy propio para la poesía ó cualquiera otra de las artes, no fuese, si se nos permite decirlo así, una *idea pictórica*. Puede suceder también, que, siendo apropiado el pensamiento, sea inadecuada la composición. En ambos casos las obras son frías, mudas, y necesitan del comentario de la palabra para que sean comprendidas. En la obra de Michelena no es así: el efecto es inmediato; se la puede analizar por estudio, pero no por necesidad de interpretación.

Veámosla.

Como la figura central y principal es la de un hombre en actitud pensativa, buscamos inmediatamente el rostro y hallamos el de un anciano cuyo edad parece frisar con los sesenta años. Es un prisionero y se halla absorto en triste contemplación mental.

Es un prisionero, y no nos ocurre por un instante la idea de que pudiera ser un criminal. ¿Por qué? Porque aquel semblante tiene la inequívoca hermosura del sentimiento superior de la justicia. En el curso de la vida ordinaria no podemos observar con frecuencia el fenómeno de la diáfana fisonomía, tan notable en los caracteres elevados y tan admirablemente aprovechado por el autor de esta obra. Son raros aquellos caracteres, por una parte, y por otra no se deja ver su grandeza sino en circunstancias especiales, siendo en lo común y ordinario de la vida no menos pequeños que todos los que no poseemos tan altas dotes. De aquí ha nacido la frase tan generalmente repetida de que “no hay grandes hombres para sus camareros”: pero como el criterio del artista no es el del camarero, cuando quiera aquel presentar un personaje en su verdadero carácter, escogerá para ello circunstancias tales que muestren *naturalmente* las superiores dotes del representado. En el terreno de lo absolutamente natural y verdadero puede hacer el artista esta elección, que es obra reservada sólo al talento. Nuestro autor ha escogido para su personaje, con profundo acierto, uno de esos instantes en que, absorto el espíritu en la meditación, tiene elevadas intuiciones que hacen como que crezca el alma y se derrame por el rostro. El genio de Michelena, conservando su obra en el seno de la verdad, no permite con todo que se la confunda con ese naturalismo fanático, que probablemente en este caso, y con criterio de camarero, nos habría presentado á Miranda en la muy natural coyuntura de tomar su desayuno.....ó de ponerse los calzones.

Hemos dicho que el prisionero tiene la inequívoca hermosura de la justicia y éste nos parece el punto del cuadro en que se deja medir el genio del autor. Los sentimientos elevados dan al rostro, cuando aparecen en él, cierto poderoso atractivo del todo independiente de la corrección de las facciones. Este atractivo es la hermosura de que hablamos, y depende, á nuestro juicio, de dos causas: la una es la naturaleza misma de los sentimientos; la otra la armonía expresiva del rostro.

Aclaremos esto último.

La armonía que decimos no es la simetría, sino la expresión acorde de los diversos rasgos fisonómicos. Es sabido cómo las emociones producen movimientos y cambios en la frente, las cejas, los párpados,

el globo del ojo, las pupilas, las mejillas, los labios, la barba..... Pues así como repugna al oído la unión de sonidos desacordes, repugna también á la mirada observadora la unión en el rostro humano de expresiones igualmente desacordes, en las cuales se siente la falsedad: en la armonía de las expresiones brilla la sinceridad, que de por sí nos impone. El secreto del encanto que tiene el rostro del niño está en que es una armonía constante, ó mejor dicho, es una sucesión de armonías en que se revela siempre la inocencia. En los hombres superiores hay armonía fisonómica completa siempre que obedecen libremente á los sentimientos que nacen en ellos de sus altos ideales. Los héroes, por ejemplo, se transfiguran en cierto modo y se embellecen en el momento crítico; igual cosa sucede en los santos, en quienes es hábito el moral heroísmo.

Este anciano de fisonomía venerable y que se halla duramente aprisionado no muestra las emociones que serían naturales en quien revolviere en su meditación solitaria los agravios personales que padece: contraste que le realza notablemente. No aparece en él la cólera ni la simple indignación, ni siquiera el resentimiento; está también muy lejos el despecho, más aún el temor. Hay en la prisión injuria, hay vejación; pero el alma de aquel hombre no se muestra á nivel con las pasiones vulgares; no puede saborear el rencor ni esperar en la venganza. Parece que, elevado á grande altura, contempla algo profundamente triste, como la mezquina ceguera de las pasiones, ó el envilecimiento del hombre, y dejando caer sobre aquel objeto mental una mirada de inefable lástima, se asemeja á un sol poniente que bañase con serena y quebrantada luz las ruinas de un alcázar. Tomando una expresión de Byron pudiera decirse que “siente la pesadumbre del delito ajeno.”

La mirada, baja y oblicua, revela la suspensión mental del que medita, y si el párpado superior cubre á medias la pupila, no es con la curva decidida que trazaría la soberbia, ni con la voluntaria depresión de la modestia, sino que se ve caer flácido sobre ella, como abandonado por la energía muscular, efecto natural de melancólica abstracción. Espaciosa la frente, tiene los pliegues horizontales que son huella propia del tiempo y también de pasadas contrariedades sufridas con serenidad. El ceño es austero sin dureza, y juntamente con los acentos oblicuos que suelen revelar actos frecuentes de enérgica decisión, como ocurre á los que se han habituado á ejercer autoridad, tiene los surcos verticales que forma el hábito de la concentración de ideas. Las cejas, extendidas tranquilamente como las alas de un águila, revelan el vuelo sereno del pensamiento. Hay tres acentos más en el lado izquierdo del rostro—hallándose alterado el derecho por la presión del puño—: uno que arranca del ángulo interno del ojo, otro de la base de la nariz y otro de la comisura de la boca: todos ellos expresan grave, tranquila y pensativa tristeza. Lo mismo se lee en los labios, apenas comprimidos, y en cuyo movimiento, alzado ligeramente el inferior, levanta al mismo tiempo la barba en una leveísima contracción, propia de la atención sostenida.

Con ser punto de tanta importancia, no es el rostro sino uno de los elementos comprendidos en la síntesis artística de la obra, que consiste en el pensamiento de presentar la grandeza moral de Miranda en la magnanimidad con que él se eleva á tan sorprendente altura sobre el duro y vil castigo que se le impone.

Pertenece la tristeza á la clase de las emociones deprimentes, las cuales tienen el efecto de destemplan el vigor muscular, y dejar los miembros sometidos únicamente á la acción de la pesantez. Por eso, en concordancia

(*) Cuadro de Michelena.—El eximio artista manifestó en cierta ocasión al Director de El Cojo ILUSTRADO, al referirse á esta tela, que el señor doctor Méndez, hijo, la había juzgado con tal acierto, como si hubiese experimentado las mismas impresiones que el autor al ejecutarla.



ESTUDIO, de O. Richter

cia con el grado de tristeza que revela la figura, ha escogido el autor para su persona una actitud de reposo, y aun de cierto abandono. No se halla en pie, sino casi tendido en el lecho; el brazo derecho, doblado y con el codo sumergido en la almohada, presta apoyo á la cabeza, que descansa en la palma de la mano; el tronco se ve descargado sobre el lecho y hundida la región abdominal por la falta de tensión de los músculos de la espalda; la pierna izquierda reposa extendida, y la derecha toca el suelo sin apoyo ni esfuerzo alguno; el brazo izquierdo descansa en el muslo, y los puños están cerrados, pero sin ejercer presión. A partir del codo del brazo derecho y hasta el extremo de la pierna izquierda, puede seguirse una línea sinuosa, casi en dirección horizontal, que nos hace discretamente sensible la idea del yacimiento.

Todos los objetos que aparecen en el cuadro obedecen á la contraposición en que se halla la distinción moral del prisionero con el ignominioso rigor que conviene al culpable, y cada uno entra en uno de esos dos órdenes de ideas. Por una parte el traje, todavía sin deslustre, contribuye á hacer visible la distinguida categoría del prisionero; y vienen á revelar su cultura intelectual los libros, compañeros queridos del hombre de letras, y uno de los cuales se ve sobre el lecho, puede decirse que acabado de cerrar. En el orden de las ideas contrapuestas están: la estrechez del recinto, el desaseo del pavimento y de los muros, lo tosco de los escasos muebles, aquel aire sepulcral que allí se siente, prisionero también, muerto é inmóvil, propio de la mazmorra, y en el fondo aquella ominosa cadena de hierro, pendiente de fuerte argolla empotrada en el muro, y que parece estar reservando para el hombre mártir la vejatoria opresión con que se domina al hombre fiero.

Tal como lo hemos considerado aparecería este cuadro á quien simplemente lo contemplase sin conocer el asunto; pero ese ideal del hombre superior está allí concretado, personificado en Miranda y en las altas dotes que nos revela su brillante cuanto desgraciada historia.

“Declaro,” decía Chauveau Lagarde, “que jamás he conocido hombre que me haya inspirado más estimación, y diré aún, ni más veneración. Es imposible tener mayor grandeza de carácter, mayor elevación en las ideas ni amor más verdadero á todas las virtudes.” En confirmación de esto oíámoslo en su testamento de 1805: “A la Universidad de Caracas se enviarán en mi nombre los libros *Clásicos, Griegos y Latinos* de mi biblioteca, en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de literatura y de moral cristiana con que alimentaron mi juventud, con cuyos sólidos fundamentos he podido felizmente superar los graves peligros y dificultades de los presentes tiempos.....” He ahí al hombre.....El mismo nos descubre el fondo de su sér moral: la ciencia y el sentimiento cristiano, como fuente de la incontrastable energía con que cruzó los terribles conflictos morales y políticos, públicos y privados, propios y ajenos que llama con tan lacónica sencillez “los graves peligros y dificultades de los presentes tiempos!”

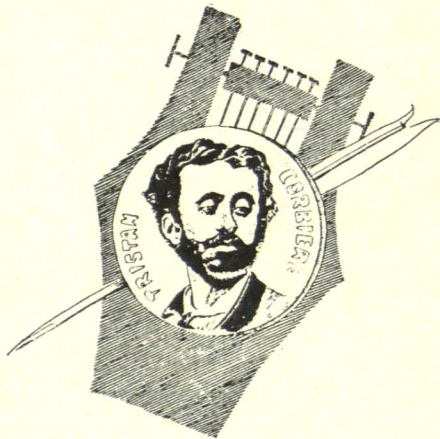
En resumen: no podemos decir que sea insuperable la obra que admiramos; pero sí que tiene en grado notable las condiciones fundamentales del arte pictórico. Parte de una verdad abstracta, cual es la grandeza moral de un hombre; tiene forma apropiada, no alegórica ó convencional, sino directa, verdadera y natural, que consiste en la meditación, acto que reúne naturales y preciosas manifestaciones aprovechadas por el genio; y luego, en desenvolvimiento de esta idea pictórica, el rostro se transparenta al

sentimiento por la armonía expresiva de las facciones. Realzan la idea los detalles por el medio natural y poderoso de la contraposición, al mismo tiempo que todos los objetos comprendidos en el cuadro son absolutamente reales y están trasladados al lienzo con sorprendente verdad.

Quisiéramos observar aquí, antes de concluir, cómo el genio del artista se hace sentir logrando que la materia traduzca el lenguaje del espíritu. El realismo es en las artes imprescindible porque es *medio*, y en la pintura la reproducción material es *medio único*; pero no más que *medio*. Se nos figura la naturaleza física á manera de vastísimo vocabulario en que tienen los objetos sendas acepciones estéticas, y que el artista acude á ella llevado por un pensamiento sublime, para expresarlo en esas elocuentes frases que son sus obras; y así como no se puede formar una página literaria con copiar algunas columnas del diccionario, no se puede ejecutar una obra artística sin que la inspiración, que es una verdad abstracta capaz de ser sentida, determine la elección de vocablos que hace el artista en el gran léxico de la naturaleza.

Caracas: junio de 1896.

JUAN DE DIOS MENDEZ, HIJO



SENSACIONES ESTÉTICAS

TRISTAN CORBIÈRE

Se llamaba Eduardo y como encontrara balsa su nombre, lo cambió por el de Tristan, fantástico y sonoro.

Su vida: un poema romántico. Era un bretón poeta y marino. Tenía la gracia y la espiritualidad de París y el temperamento rápido, fuerte, de los nacidos en la tierra armórica.

El poeta era de carácter fantástico: de niño, en su pueblo de Morlaix, tomaba drogas para no ir á la escuela y cuando su madre compasiva le decía: “pobre niño no te preocupes á causa de tus deberes,” el poeta desesperado, golpeándose la frente exclamaba: “Sin embargo, siento que hay algo aquí.” En París vivía como bohemio; habitaba un cuarto cuyo mobiliario era un cofre de madera en el cual vestido dormía; sobre la chimenea, á veces, sonreían los luises al alcance de todas las manos.

En unas notas publicadas en *La Plume*, cuenta Vincent Huet, cómo un día vino un amigo á encontrarlo en Roscoff. Se paseaban en el mar. Entre Roscoff y la isla de Batz es fuerte la corriente y el canalizo en extremo peligroso. Su amigo conversando le dijo: “Tengo la curiosidad de naufragar, á fin de conocer las sensaciones que produce y hablar con perfecto conocimiento de causa.” Corbière

escuchó la confidencia, y al regresar lanzó el esquife á la corriente, da un falso golpe de caña y la embarcación se rompe en las rocas; ya salvados, tomando tierra en los arrecifes, su amigo le dice: “Cómo no conoce usted mejor su canal?” Pero sí, responde él, solamente que, como usted deseaba naufragar y es mi huésped, mi deber era satisfacer su curiosidad colmando sus deseos.” Reía de su fealdad y gustaba de aumentarla; luego se le veía llegar: la cabeza, el rostro, las cejas, todo raspado, un aspecto horrible; otras veces se ocultaba unas cuantas semanas, y aparecía luciendo una barba-cortada en punta, satánica. Da idea de su carácter rebelde, su muerte causada por una flujión de pecho, que pretendió curar en las calles de París un helado día invernal. Quizás el motivo de tales rarezas sea un placer doloroso.

II

Corbière, amaba el mar pasionalmente, como á madre y amante; en sus ondas venciá su incurable hastío. Sus más bellas poesías son marinas preciosas, teorías de paisajes oceánicos. Pero el mar de Corbière no es el océano épico de Hugo; ni el grosero de Richépin que en leyéndolo produce bascas; ni el que pinta Loti con suaves tintes de acuarela; no, es ella, la eterna pérdida que, irritada brama y enarca sus lomos bajo las quillas, besa las playas y entona una cantilena en cada roca armórica.

Sus marinos son, los caducos lobos de mar, que nostálgicos se arrullan con el ruido del agua que chapotea y canta debajo de los grandes muelles; son los gavieros, los grumetes—no los almirantes dorados—; la flor de la raza, almas sencillas y heroicas enamoradas de las aguas azules del Tirreno, las amarillas del mar de la China, los rojos crepúsculos tropicales y las albas soledades hiperbóreas. En tierra, mareados, por las calles de los puertos, caminan torpemente, balanceándose, tras de unas faldas sonantes como una vela, y ebrios de vino y amor van en peregrinación á llevar sus ex-votos al feón del patrono, descolorido, euejeicido, pero invocado siempre con fervor en las horas crueles.

Tristan Corbière inicia la serie de los *Poetas malditos* de Paul Verlaine: “Poetas absolutos, absolutos por la imaginación, absolutos en la expresión, absolutos como los Reyes Netos de los mejores siglos. Pero malditos.” Para Verlaine la maldición consiste en que sus cinco poetas no hayan sido comprendidos ni consagrados por el sufragio popular. Este, desdeñaba la Gloria y el Exito; el poeta y el bretón son igualmente libres. Las escuelas y las teorías, los cuidados de la rima y la cesura y la tiranía del ritmo no enfrenaron su caprichosa fantasía. Ese poeta es de los que acuñan moneda con el oro puro del propio ingenio. No lo sedujeron los *parnasianos* con su noble verso de mármol ni los *rochidiens* con su rima millonaria; ni se nota en él la influencia baudelariana, que es en el arte nuevo uno como rico yacimiento de oro.

En un artículo publicado en la revista *Lutèce*, Leo Trézenik, califica á Jules Laforgue con motivo del libro *Les Complaintes*, de *decadente de Corbière*. Y Laforgue responde: “Si tengo algo del alma de Corbière es en su matiz bretón y esto es natural..... Corbière tiene el *chic* y yo el humor.....vivo de una filosofía absoluta y no de tics.....Corbière no se ocupa de la estrofa ni de las rimas y nunca de los ritmos y yo me ocupo hasta el punto de aportar nuevas y nuevos y he querido hacer sinfonías y melodías y Corbière ejecuta el eterno *crin crin* que usted sabe.” Tenía razón el amable artista de *Las Moralidades legendarias*; el procedimiento subjetivo del poeta de *Les Amours Jaunes* no es susceptible de imitación.



BARCELONA — PUERTO DEL RIO. — (Fotografía de Avril)

No es él un esteta ni un teorizante, adolece de la falta de cultura literaria, suerte de mortal anemia que padecen la mayoría de los poetas modernistas americanos. La cultura literaria afina el instrumento poético; *bajo el ojo de los bárbaros* crea un ambiente artificial propicio al *Culto del Yo*; educa la Originalidad y pone freno de diamante á la Imaginación. El poeta, artista sabio, es dueño de Toda la Lira, su verso ó su prosa traducen las más sutiles emociones del alma y logra los raros, los supremos refinamientos de la Idea y la Forma y hace obra modernista absolutamente bella.

A las veces, Corbière es místico. Mas no es el suyo el misticismo del poeta de *Sagesse* que ayunta la Plegaria y la Blasfemia; ni el estético de Laurent Tailhade en *Vitraux*: en las basílicas sólo ve este poeta, el sugestivo encanto de los misterios, los cirios pascuales sembrados de granos de incienso que iluminan y perfuman, las magnificentes púrpuras episcopales, los deslumbramientos de las gemas incrustadas en incensarios, custodias, cálices y la inabarcable apoteosis de las vitrinas. Buen bretón cree él en Dios y en el Diablo, misticismo primitivo, ingenuo, que perfuma el alma.

En *Les Amours jaunes*, Corbière, ríe, llora, burla. Es ironista, con la ironía turbadora de Renán y la sangrienta de Barrés. Se dice que esa flor de ironía la da la tierra de Bretaña! Se burla de sí mismo cuando escribe su extraño *Építaphie* y ríe melancólicamente del Amor, cuando en la poesía *A une camarade*, dice: "llamemos eso, amistad calmada—puesto que el amor dice, basta.—No creamos en él demasiado querida mal-ama-

da....—Son siempre asaz verdaderas esas mentiras—podremos al menos no maldecirnos—si te place un cuarto de hora después—y si morimos por su causa—será cosa de reír...—yo que amo tanto tu fresca risa."

Tristan Corbière, fue un trovador, un rival de Villon el poeta vagabundo de la Edad Media "enorme y delicada." Desdefiando la Gloria y el Exito, iba él por la Vida tristemente, en la boca: un florilegio de canciones; en las manos: su guitarra "tres veces bárbara"—*kriss* india—grito de suplicio—madera de justicia—caja de malicia."

Su obra, ese delicioso volumen *Les Amours Jaunes*, publicado por primera vez en 1873, envuelto en la bancarrota de los editores, yacía ignorado en los anaques de algún bibliófilo, cuando Pol Kaling, su primo, lo reveló á Leo Trêzenik, director entonces de *Lutèce*, quien lo leyó á Verlaine y luego el sublime *Pauvre Lelian* cifó las sienes del poeta con el laurel glorioso.

A bordo, en tanto que el mareo desgarraba los estómagos de los viajeros, canta el gaviero en el tope del mástil, flamean al sol las camisas rojas y las blusas azules en las jarcias tendidas; cuando devora el Hastío mi alma, echado en un rimero de cables embreados, gozo la caricia voluptuosa de la brisa yodada y leo tus versos oh! poeta! y amo tu mar, la eterna pérfida que, irritada brama y enarca sus lomos bajo las quillas, besa las playas y entona una cantilena en cada roca armoricana!

TULIO M. CESTERO.

Caracas: 1899.

LAS AMERICAS PREHISTORICAS SUS PRIMEROS HABITANTES

A HORTENSE

Sicelides musee puato maitora canamara.
VIRG.

Al llegar á nuestro conocimiento un libro que consideramos de suma importancia para los trabajos arqueológicos de nuestro Continente, (*Nadaillac, 1 vol. en 8º L'Amérique préhistorique*) un simpático movimiento de americanismo mueve nuestra pluma, como si debieran caer sobre el papel al hojear el libro, las impresiones que su interesante lectura nos causara.

Pretenciosos jamás, bien intencionados, sí, y más resueltos que entendidos, las consignamos en estas líneas con cabal sinceridad; y desde luego, abrimos nuestro trabajo conformándonos con las recibidas afirmaciones de que, la historia de América data desde los días de la conquista por los españoles y portugueses, primero; y segundo, que pruebas relevantes y numerosas, atentamente estudiadas, han venido á demostrar una vez más, el adelanto que, anteriormente á aquella época, había alcanzado, en ciertas ciencias, la América.

Tenía la América tradiciones verbales; recuerdos, digamos, que las generaciones, sucesivamente se trasmitían; pero no consignaba sus pensamientos sino por simbolismos ó geroglíficos *curiológicos*, no descifrados todavía; lo que, por otra parte, si lo hubiésemos logrado, tendríamos datos precisos sobre las leyes y costumbres de los pueblos, pero no serían acaso bastante, para darnos exacto conocimiento de la remota existencia de este mundo.

Esto, sólo toca á la Historia, que "hace descansar los hechos en tradiciones serias, en monumentos escritos, que vienen á ser luego los poderosos cimientos sobre los que establece la

Cronología la filiación de las Naciones; y aquí, á ese respecto, todo falta.—Aquellos que creemos poder designar como aborígenes eran quizá los vencedores de otras razas que los habían precedido.—Después, vencedores y vencidos caen en un mismo olvido; y los nombres de unos y otros quedan igualmente borrados de la memoria de los que sobreviven.

Si se estudian los hombres de América desde el punto de vista de su conformación física, y hacemos investigaciones sobre su origen, hemos de ver fácilmente, que ha habido inmigraciones asiáticas en este suelo; es decir, razas amarillas y braquicéfalas.—La mayor parte parece haber tenido lugar por las islas del Norte; y los diferentes pueblos de raza Nohuatl que descendieron consecutivamente al Sur, han venido á ser, á no dejar duda, auténticos ejemplares de aquellas prehistóricas inmigraciones.

Ya no es punto controvertible que antes de la llegada de esos asiáticos, otros hombres, otras razas poblaban desde tiempos inmemoriales el continente americano, tales como los esquimales en el Norte, los batucados y patagones en el Sur; pero como de estas razas no ha sido posible hasta ahora obtener indicio alguno relativo á su origen, podemos asentar sin temor á equivocación, 1º; que á las palabras y sentido de *América prehistórica* debe dársele una acepción muy lata, puesto que abarca un período que termina en el siglo XV y los comienzos van á perderse, allá, entre las nieblas de la época cuaternaria; y 2º; que por sus razas, por el medio social civilizado á que había llegado, y por el carácter moral y religioso que informaba á sus pueblos, puede creerse de la América, la sentencia que sirve de epígrafe á la obra del sabio autor que estudiamos: *The New-World is a great mystery*.

Sometida completamente por la conquista, hasta haber desaparecido como raza independiente, la india de América, dejó en testimonios irrecusables la superioridad de una civilización que no pudo eclipsar en largos años, la raza conquistadora.—Civilización notable aquella, que ha dado motivo á sostenidos y científicos estudios; que se extendía del Ecuador al Cuzco, como de la península yucateca hasta México, (para no hablar de esta parte del hemisferio Sur), en formas de rico cultivo intelectual; en magníficas construcciones cuyas bellezas arquitectónicas aún señalan las suntuosas ruinas; y como de México al Perú, en donde al régimen administrativo habíase combinado un estado social, de los que se desprendían cierta felicidad particular, en correspondencia con la abundancia de aquel pueblo.

Y á los espléndidos monumentos y progresos de la inteligencia,—que, en otro orden de consideraciones mostró la América á los invasores europeos—podía asimismo ostentarles su riqueza inmensa, su lujo extraordinario, ambos completamente desconocidos por aquellos.—“El palacio de Quetzacoatl, monarca talteca, (América Central,—dice el autor citado,—tenía cuatro salas principales.—La primera al Este, se llamaba la sala dorada, con las paredes cubiertas literalmente de planchas de oro finamente cincelado.—La del Oeste, llamada de las turquesas y esmeraldas, tenía, como su nombre lo indica, incrustadas las paredes con piedras preciosas de brillo incomparable.—A la sala del Sur la adornaban conchas de resplandecientes colores, embutidas en planchas de plata; y finalmente la del Norte era de jaspe rojo trabajado con gusto.”

“En otro palacio, las paredes parecían bajo colgaduras de plumas; eran amarillas, unas; azules, otras, arrancadas de las alas de una ave llamada *xehuhtotl*.—En otra sala las plumas eran blancas; rojas en otra.”—Etcétera.

Apartándonos ya de este género de apreciaciones que muy lejos nos llevarían, pero con las cuales podríamos demostrar el adelantado medio político é intelectual en que entonces se encontraba la América, tomemos ahora las memorias del autor, llenas de novedades de mérito y de grande interés científico.

Establece en primer término el competente antropologista, que tanto el hombre americano

como el hombre europeo, han sido contemporáneos de animales ya desaparecidos por las leyes de limitación climáticas y geológicas; pero animales gigantescos, terribles hasta la exageración, como el *megaterio*, natural de América y prodigiosamente generalizado.—El *mylodón*, el *megalonax*, el *elefante*, el *tigre-jaguar*, más corpulento que el de nuestros días, y el *oso*, no menos temible que el de las cavernas, tan feroz.—En un contraste hermoso, lleno de animadísimo interés, encuéntrase al hombre,—débil y despreciable criatura,—errante é incierto en medio de tantas fieras de fuerza y talla colosales, sin poder servirse de otras armas que de hachas de sílex y cuchillas de obsidiana, únicos medios de defensa de aquella época; y el haber de igualar los combates, que tan frecuentes eran, inauditos, rabiosos, con fuerzas hercúleas, y exasperando el valor hasta postrar la bestia, ó perecer bajo de ella.....

¡Salvaje espectáculo, pero típicamente hermoso!

Cercada entonces de peligros la vida, en incesante y angustiosa lucha con fieras carniceras y poderosas, no estaba menos llena de sobresaltos y catástrofes entre los pavorosos estremecimientos de una naturaleza convulsa, sujeta á cóleras terribles, súbitas é indómitas.—Era el hombre, á menudo, víctima de las trepidaciones de un suelo de fuego; de sacudidas volcánicas unas veces; de sollevamientos, otras, como los de las Cordilleras, que sufrieron todos los horrores de un período como el glacial, que donde quiera marcó sus pasos y dejó imponentísimos recuerdos.—Ahí tenemos en la América del Norte, rocas estrías y rizadas, y trozos erráticos enormes; y en Nueva Inglaterra se han reconocido, con general admiración, estrías glaciales á una elevación de 1.000 m.

En el Ohio, á 700 m.

En Iowa, Wisconsin y Michigan á 500 m. sobre el nivel del Océano.—La acción de los ventisqueros bajados de la Sierra Nevada, se ha producido en California sobre muchos centenares de millas cuadradas.

En los lugares bañados por el Amazonas (Brasil), así como en las estepas del Apure y del Meta, se encuentran *blocs* cónicos, provenientes de los ventisqueros andinos; y en plena región tropical, esto es, entre el Amazonas y el Plata, —como lo observa un célebre viajero,—se puede hacer constar esos mismos fenómenos.—Tan considerables juzgábalos el ilustre geógrafo, que imposible parecía que no se hubiesen extendido sobre todo el Continente.

Minuciosas observaciones y estudios posteriores, dan por cierto que esos períodos se han renovado allí en ocasiones varias, con el mismo carácter y con igual intensidad.

Importante por demás es el capítulo siguiente, en que nos habla el autor de los *kjokkenmoddings*, y grutas ó cuevas, que es otra faz de la vida del ser humano, en aquella época remotísima y desventurada.—“Ya no se trata aquí de salvajes nómades, que vagan sin asilo en las selvas del Norte ó en las pampas del Sur. Vamos á ver una población numerosa y aglomerada, y habitaciones prolongadas en unos mismos lugares.—La completa diferencia de la fauna permite apreciar mejor la importancia del cambio consumado, y á la vez, la larga duración de los tiempos, necesarios para esta realización.—Si estos hombres, llegados sin duda después de emigraciones repetidas, permanecen todavía groseros y bárbaros, la permanencia del hogar es por sí sola un progreso considerable; y no es difícil descubrir los gérmenes de una civilización mayor que se desarrollará más rápidamente aún en las que vengan á reemplazarlos.”

La palabra *kjokkenmoddings*, de etimología dinamarquesa, designa, como se sabe, el conjunto de residuos, de las horrras de todas clases que va aglomerando el hombre donde quiera que existe.—Esos hacinamientos de despojos fueron comunes, es natural, á América y Europa; y varios de ellos presentan considerables proporciones.—Lyell ha descrito uno en la isla de San Simón, que cubría una superficie de 4.000

metros cuadrados, con una gran profundidad; pero los más notables *kjokkenmoddings* son los del Alabama y la Florida.—Hay uno en la isla Amelia que se extiende á 462 m² con profundidad media de 1 m., y un ancho de 160.—El de *Bear-Point* cubre 6.000 m²; el de *Ancrery Point*, 10.000, y el de *Santa Rosa*, 16.000 m².

Formados los *kjokkenmoddings*, como ya sabemos, de todo lo inútil y por fuera de servicio se desechaba, son el comprobante más autorizado de la manera de ser, del *modus vivendi* constante de aquellas razas obligatoriamente errabundas, que en ellos dejaban (entre útiles de varias especies, fragmentos de algunos materiales de construcción, huesos de aves, de mamíferos, espinas de pescado, conchas de moluscos, etc., etc.), trazas de sus alimentos, costumbres, viajes, morada, etc.—Y como es el hombre, por ley impretermitible, un ser esencialmente progresista, en estos mismos hacinamientos han encontrado los exploradores, instrumentos de granito azul de un notable trabajo; molinos de mano muy perfeccionados y pedazos de obra de alfarería muy bien bruñidos, pintados unos de rojo, y otros con dibujos, adornos y ornamentaciones; lo que evidentemente testifica—aunque muy en pequeño,—la marcha natural del hombre hacia lo bello y lo perfecto; dado que, marcando sus obras caracteres de épocas desemejantes y lejanas, encontramos siempre en la última, la suma de cantidad recorrida en el sentido del adelante.

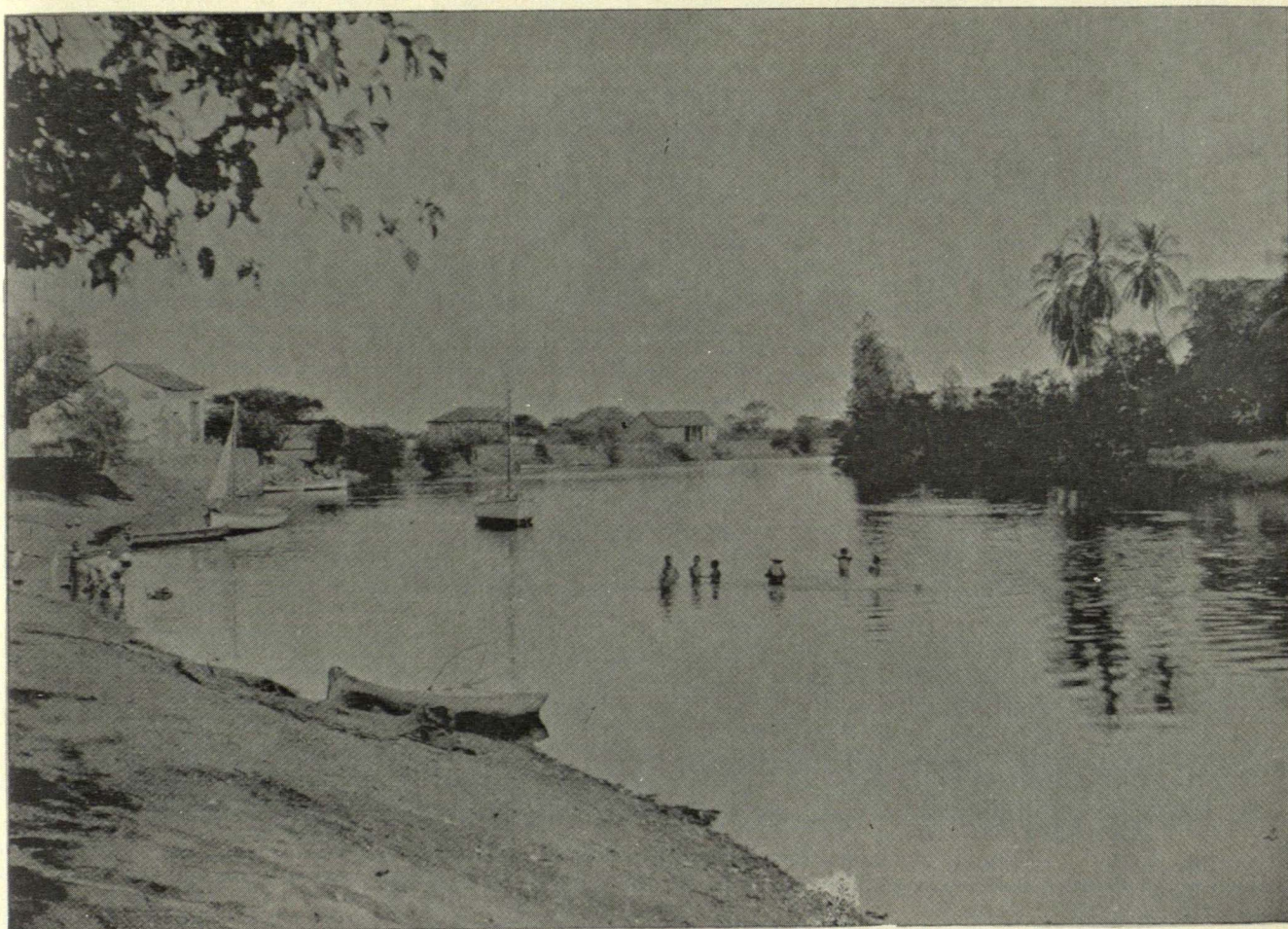
Otro descubrimiento de no menor importancia que los anteriores, han dado á los estudios antropológicos, ciertos *kjokkenmoddings*, y es: las pruebas de la antropofagia de los americanos.—Los huesos humanos que se han sacado de los restos de cocina, acusan haber sido quebrantados por el canibal que quería extraerles la medula; y fácilmente se encuentran esas muestras fehacientes en los montones conocidos en el Brasil con el nombre de *sambaquis*.—Por lo demás, no ha mucho tiempo se contaban en aquel país como 10 tribus indígenas, con una población de 70 á 80.000 individuos; y bien sabido es de todos, la afición de los *autóctonos* salvajes por alimentarse con carne humana.

En los capítulos III, IV y V, llegamos á las construcciones bizarras, pero netamente americanas; háblanos en ellos el escritor de los *cliff-dwellers* y *mounds builders* con científico entusiasmo al estudiar el radical progreso que,—para los tiempos de que viene ocupándose,—había alcanzado el hombre, impulsado por sus numerosas facultades y la intelectualidad creadora, tan superiores en él á las de los demás animales.—Descúbreonos las alfarerías, sepulturas, altares, numerosos objetos de arte, tales como pipas, vasos, botellas, armas hechas de greda, piedra, metales preciosos, etc., llevado todo á rara y extrema perfección; y termina preguntándose lo que son los hombres y de dónde vienen.

Pero en disertaciones un tanto vagas, (porque la Ciencia toma al hombre en la cuna sin investigar los orígenes desconocidos de su ser, para acompañarlo en su tránsito terrenal brindándole el mejor estar posible y dejarlo en las puertas del sepulcro, sin intervenir en su ulterior destino), no establece el autor conclusión definitiva; no afirma consecuencia alguna, sino resuélvese en hipótesis más ó menos avanzadas, y probabilidades incertísimas.

Veamos, aunque sea ligeramente, cómo eran estas agrupaciones humanas que habían llegado ya á constituirse sobre bases de hogar, de familia y sociedad estables.

Llámanse *cliff dwellers*, (es decir, *hombres que habitan en la rocas*), á los coetáneos y sucesores de los *mounds builders*, ó sean, *constructores de terraplenes*.—Fueron estos *builders*, á no dudarlo, los iniciadores de una nueva forma de progreso.—Tócale la gloriosa vanguardia de haber sido los primeros constructores sobre los *mounds*, (esto es, montecillos de tierra artificiales); y por esta obra, que á la vez que marcó el término fatal á un período bárbaro, inició la carrera de una civilización que parece no tener fin, las Letras y la Historia conservan su nom-



BARCELONA. — Vista tomada en el río Severn. — (Fotografía de Avril)

bre y sus esfuerzos dándoles el precioso galardón de la fama y el renombre.

Encontrábanse los *mounds* en lo alto de una colina, ó extendidos muy irregularmente en las planicies, sobre una superficie de muchas millas de largo. — Los que destinaban á ritos religiosos, terminan en una plataforma á la que se llegaba por una rampa convenientemente dispuesta. — A los demás, no era posible llegar, sino después de empeños repetidos y penosos.

De cualquier tamaño que fuesen, y cualesquiera las formas que afectasen, — ya redondos, ya ovoides, (poligonales ó triangulares raras veces), el alto era invariable entre 20 ó 30 metros, por un diámetro de 300 m.; y vista la constante proporcionalidad que en sus obras sabían guardar aquellos hombres, ¿no pudiéramos llegar á suponer que tuviesen rudimentos de matemáticas? — No nos declaramos por la afirmativa; pero una singularísima analogía y un mismo carácter siempre observado en las construcciones, sí vienen á probar con evidencia clarísima, que era una misma la raza de aquellos hombres; unas mismas las causas que los impulsaban y unas mismas las influencias que soportaban.

Se encuentran los *mounds* en las orillas del lago Ontario hasta el San Lorenzo; en la parte occidental del Estado de Nueva York; en los del Missouri, Mississippi, Michigan, Wisconsin, Iowa, Nebraska; en la Luisiana, en los valles del Arkansas y del Río Rojo; sin dejar de señalar la circunstancia curiosa, de que, en varios de los Estados del *Far West*, los *mounds* semejan un mastodonte, un alce, un hombre, un aligador, mamíferos, reptiles, en fin, el cuerpo humano.

Edificaban los *cliff-dwellers* en las escarpaduras de las montañas; en las aparentes — inaccesibles gargantas de los desfiladeros. — Distínguense entre la morada de los *cliff-dwellers*, 10; los *levulands*, ó aldeas exclusivamente agrícolas. — 20; los *cave-dwellers*, ó cavernas artificialmente

ensanchadas, guarecidas con matorrales y árboles; y 30, los *cliff houses*, ó verdaderas fortificaciones ó fortalezas, á donde seguramente se detenían ó precavían los habitantes, cuando un peligro común los amenazaba.

Para darnos una idea de las construcciones atribuidas á los *cliff-dwellers*, tomemos una de las descritas. — “Estaban casi siempre colocadas á una grande altura: muchas de ellas situadas sobre las rocas á 3 ó 400 m. sobre el nivel del río, aprovechando las depresiones, las grutas, las más pequeñas anfractuosidades para colocar las moradas. — En la desembocadura del río Chelly, á 25 m. de elevación, existen ruinas que Mr. Jackson, que es quien las señala, llama *cave town*. — Tienen estas residencias un largo de 181 m., por un ancho de 16 m. Casi todas se forman de dos pisos, y algunas de un tercero; de donde se ha inferido que era este último para el jefe ó el señor. — Eran las paredes de débil dimensión; uníalas gruesa argamasa, y estaban revocadas en el interior y exterior. — Hase llegado á reconocer hasta 75 habitaciones separadas; pero en el centro de todas, la estufa, que era una pieza medio subterránea que servía, tal vez, para conservar el fuego sagrado, elemento que fue por tanto tiempo, objeto de la veneración de los indios. — Detrás de la casa se hacían siempre dos receptáculos para conservar el agua.”

Ninguna de estas casas presenta más aberturas que las ventanas que dan generalmente sobre patios interiores; y las más pacientes investigaciones no han podido descubrir todavía otro medio de acceso, que trozos derrumbados de pared, ó hendiduras naturales de las que era posible hacer uso para ascender. Muchos *karrah*, (que son verdaderos patios interiores), están llenos aún de paja en polvo; mas, ¿cómo hacían llegar los animales á semejante altura? — ¿Cómo habían logrado poder alimentarlos en rocas escarpadas

y sin salida?..... Como no hay dato alguno históricamente cierto, todas las conjeturas son admisibles. — *Nuit sombre, carrefour ténébreux*, diría Víctor Hugo.

Las construcciones de los *cliff-dwellers* que, convertidas en ruinas, encontraron los españoles cuando se dieron á recorrer el país, llamábanlas PUEBLOS — Y en efecto; esas construcciones colosales, cubren en una área de 200 mil millas cuadradas, los valles que riegan el San Juan, Río Grande, Chiquito, Colorado y los muchos tributarios. — Un dato más, á este respecto: dicen antiguos historiadores que había pueblos (es decir, construcciones de los *cliff-dwellers*), *más grandes que la ciudad de México*.

¡Y cómo no ha de ser todo hermoso y todo grande en esta América, cuando forma por sí sola un Nuevo Mundo!.....

Complazcámonos de poseer un sentimiento de acendrada justicia, y digamos para satisfacción nobilísima de nuestros pósteros, que esas gargantas profundas, esos valles áridos, esa naturaleza triste é inerte, presentan el contraste más sorprendente con las ruinas que surgen á cada paso y que atestiguan, que, en épocas cuya fecha inicial es imposible presumir, estaban habitadas por poblaciones numerosas, activas é *inteligentes*. — Por todas partes el hombre americano había construido moradas, fortificaciones, cisternas, verdaderas ciudades. Las rocas mismas estaban cubiertas de geroglíficos, de simbolismos, de figuras pintadas ó esculpidas; por todas partes, en fin, ese hombre desconocido, pero americano, había dejado su indeleble huella.....

Los últimos capítulos á que ya hemos llegado, son trágicamente horribles. ¡Corre á torrentes la sangre!..... Las víctimas humanas caen anualmente por centenares de miles bajo el cuchillo de los sacerdotes, que las ofrecían á los dioses, primero, y luego á los fieles para que las consumiesen. — ¡Preséntasenos en todo su

horror, la primitiva ferocidad!—Los pueblos piden ¡muertos! ¡muertos! á gritos..... Atroces é indecibles tormentos se infligen á los prisioneros tomados en la guerra, ó designados por la suerte. ¡Conmovedor y sublime estoicismo de estos!..... Ceremonias repugnantes de los sacerdotes que se cubren con la piel de la víctima, y la conservan hasta que se cae por sí sola á pedazos..... Horrible repartición de la carne, en que los pedazos del corazón se destinan á los guerreros; el ojo al rey.....

La dedicatoria hecha por Ahuizott del gran templo Huitzilopochtli, el año de 1487 fue señalada por la inmolación de 73.344 víctimas.—Los sacerdotes estaban cansados de matar; era necesario reemplazarlos sucesivamente, por turno; pero el pueblo pedía víctimas. El fanatismo no se hartaba, nó, de tan espantosa matanza; y por la boca de sus desjuiciados respondía con exclamaciones de júbilo, á los aullidos de los desgraciados que morían serenos, pero arrasados en lágrimas los ojos... ..

Estas cifras aterradoras las tenemos de los españoles, aunque el Obispo de Chiapas las contradice; pero es el momento de preguntarnos, si los conquistadores no insistirían en esas espantosas hecatombes, y aun las aumentarían, para excusar sus propias y repetidísimas crueldades!... Terminemos.

The New World is a great mystery, repetiremos con el autor citado; pero ése, como los postulados matemáticos, necesita demostración; en tanto que confirmado suficientemente está, que por los múltiples elementos de su riqueza, por su grandeza hermosa, por sus fuerzas intrínsecas, la América será el Emporio del Universo, como la asentó Dios en los espacios para que fuera la cuna de la Libertad y la República.

FELEPE LARRAZÁBAL, HIJO

Febrero de 1899.

CRÓNICA CIENTÍFICA

APUNTES SOBRE PSICOLOGIA ARTISTICA



DICE Spencer que la asociación entre la arquitectura, la escultura y la pintura es tan íntima y estrecha que la descripción de sus respectivos orígenes, considerados distinta y separadamente, es asunto algo difícil, y tanto más sujeto á errores cuanto más crédito se dé á los vestigios de las civilizaciones primitivas.

La escultura era en Egipto esencialmente arquitectónica; su objeto principal, cuando no único, era la ornamentación arquitectónica. Las estatuas de los dioses se collocaban en nichos especialmente contruidos; y aun la de los particulares sólo se destinaban para decorar sus respectivas tumbas.

Este hecho de que en el antiguo Egipto la escultura estuviese siempre subordinada á la arquitectura, pudiera hacer pensar que lo mismo sucedería en los primitivos orígenes de estas artes; lo cual sería un error pues hay múltiples razones que comprueban que la escultura en madera precedió á la arquitectura y que la tumba y el templo no fueron sino consecuencias de ella.

Spencer en el primer volumen de su obra "Principes de Sociologie" demuestra, basado en datos suministrados por pueblos diferentes, que en su forma inicial el ídolo era la representación de un hombre muerto y al cual se hacían peticiones y se le tributaban ofrendas y ceremonias propiciatorias.

Esta confusión que en el espíritu primitivo del salvaje reinaba, entre las cualidades del individuo y las que se atribuían á su representación ó imagen póstuma, subsistió largo tiempo principalmente entre los egipcios que tenían la extraña costumbre de colocar en uno de los compartimientos de la tumba una ó varias figu-

ras de madera, especie de repuesto ó almacén de cuerpos que tenía el espíritu cuando su momia se hubiese destruido.

Más extraña aún es la costumbre, común hasta hace pocos siglos á varios pueblos de Europa y que consistía en representar á los reyes y á los príncipes comiendo, suntuosamente vestidos, pocos momentos antes de su muerte; imágenes de este género se encuentran todavía en la abadía de Westminster.

Esta larga persistencia de la idea primitiva no tiene otro interés que el de observar que la representación de estas imágenes esculpidas de los muertos data de las épocas más primitivas de nuestra civilización y que la escultura tuvo su origen en la adoración religiosa de los espíritus y que las formas que ella creó fueron los agentes de esa misma adoración.

El mausoleo y el templo no son sino un grado mayor de desarrollo de la tumba primitiva, grosera y transitoria y que á través de los tiempos ha ido refinándose hasta hacerse permanente, y la estatua, que viene á ser como el núcleo del templo, es la forma cincelada y perfecta de la efígie originaria.

Así se ve claramente la influencia del sacerdote, que cuando no era, como en los pueblos salvajes, el artífice mismo de la obra era siempre el director cuyas órdenes cumplía el escultor ciegamente.

Las naciones civilizadas todavía existentes pueden proporcionarnos datos en apoyo de esta proposición.

En efecto: Bosman refiere que los negros de la Costa de Oro construyen generalmente sobre las tumbas pequeñas casillas, y que en otros puntos las tumbas están cubiertas de gran número de imágenes de arcilla.

Hablando de los habitantes de esa misma región dice Bartiam: que bajo los árboles de ciertas aldeas se ven suspendidas infinidad de imágenes de arcilla, que representan á los jefes muertos y á sus familias; pero no dice nada sobre quienes fabrican dichas imágenes, aunque su origen, esencialmente eclesiástico, es fácil de comprender.

Dice Tuckey que hay en el Congo cierta roca, considerada por los habitantes de la región como la residencia particular de Seembi, el espíritu que preside los ríos, y en cuyas crestas se yerguen infinidad de figuras de arcilla esculpidas en bajo-relieve, representaciones groseras de hombres, de animales, de buques, etc.

También en las razas de la Polinesia se encuentran ejemplos análogos entre los indios de las islas Sandwich según las relaciones de Cook y Ellis que encontraron sobre ciertos sepulcros gran cantidad de efígies de madera representando las divinidades, de los espíritus célebres en su paso por la vida. Entre los habitantes de la Nueva Irlanda los cuerpos de los caciques muertos son enterrados en la casa misma donde han muerto, y como monumentos en su honor erigen groseras efígies humanas de 20 y 40 pies de altura.

Aunque de ninguna de estas narraciones se deduce quienes hayan sido los ejecutores de esas imágenes, existe el hecho de que en las ceremonias fúnebres era el sacerdote, á quien se suponía excelente artista, quien practicaba los tatuajes que en ciertas figurillas de arcilla encontradas entre los maoris eran exactamente iguales á los practicados en el cadáver por los sacerdotes, tanto que esta identidad permite á los maoris saber en honor de quien se ha erigido tal monumento.

Siendo el sacerdote quien por excelencia practicaba el tatuaje en lo relativo á las marcas especiales á cada tribu y á cada familia, es lógico suponer que sean ellos también quienes fabricasen las imágenes de los jefes muertos con sus marcas especiales á la tribu, á la familia y al individuo.

Cómo ha podido suceder que el sacerdote, que en las épocas primitivas era el escultor de las imágenes, haya venido á ser en tiempos posteriores sólo inspirador de los ejecutores? Esto se comprende fácilmente al recordar la estrecha

relación que en nuestros días existe entre el artista y su discípulo. El escultor moderno no emprende nunca el trabajo total de su obra sino da á un auxiliar hábil la idea general de su obra el cual va recibiendo de su director las instrucciones necesarias hasta que el maestro le da la forma definitiva.

De análoga manera fue que los sacerdotes del Oriente fueron escultores en los tiempos primitivos.

Los griegos dejaron pocos datos en este sentido; sin embargo por Curtius sabemos que sus escultores eran individuos de carácter sacerdotal y que los artistas eran considerados como personas dedicadas especialmente al servicio de la religión divina.

En los frontones de los templos fue donde este despojándose de los atributos divinos, y de su espíritu semiclerical, directamente vigilado por los sacerdotes, comenzó á desarrollarse independientemente, á emanciparse, á perder su carácter sagrado, representando en ellos figuras y efígies que no eran divinas.

Antiguamente los cinceladores de bajos-relieves y de estatuas no eran considerados como artistas sino como artesanos; pero cuando emancipados de la vigilancia de los sacerdotes, crearon independientemente sus obras se hicieron celebridades eminentes, cuyos talleres eran visitados por los reyes.

En Roma la escultura no adquirió desarrollo independiente.

El culto romano en su origen no tuvo ni imágenes, ni dioses, ni casas especiales para ellos; y aunque á imitación de los griegos los habitantes del Lacio adoraron sus dioses bajo la forma de una imagen, esta representación figurada era contraria á las leyes de Numa.

La circunstancia de que la representación de los dioses era generalmente considerada como una *innovación impura*, está en armonía con la observación del historiador Duruy que dice: aun después de los Tarquinos, las imágenes de los dioses, obras de los artistas etruscos no eran sino de madera ó de arcilla, como la de Júpiter Capitolino.

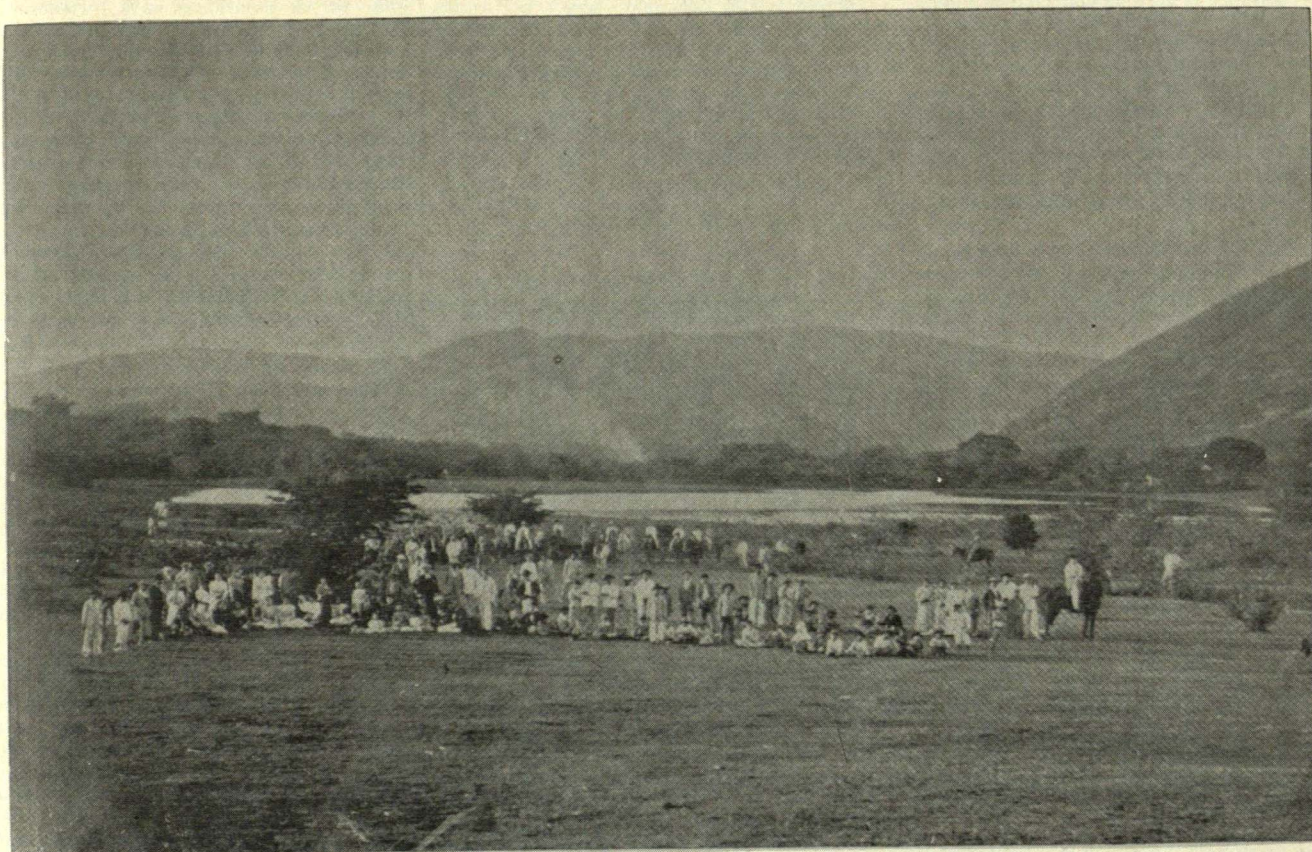
El menosprecio que profesaban los romanos por toda ocupación que no fuera la de las armas y su desprecio consiguiente por el arte y los artistas importados por las conquistas tuvo por resultado que durante la época de los Césares los escultores y los pintores eran generalmente ó esclavos ó libertos; y muy probablemente los sacerdotes no tenían con la escultura otra relación que dictar órdenes sobre la manera de representar este ó aquel Dios. El recuerdo de los primeros tiempos del cristianismo en los que tan poco especializado estuvo el arte escultórico confirma una vez más la ley de la evolución.

A cada instante se observa que en épocas relativamente modernas la separación de los diversos géneros de la actividad intelectual del hombre era mucho menos marcada y definida que lo que ha sido después; Leonardo de Vinci, por ejemplo, era al mismo tiempo artista y sabio, Miguel Angel era á la vez poeta, arquitecto, escultor y pintor. Esta unión ó multiplicidad de funciones parece haber sido mayor aún en los siglos anteriores. A veces los mismos maestros eran orfebres, arquitectos, pintores, escultores y poetas al mismo tiempo que obispos y sacerdotes.

Entre los antiguos Francos el arte industrial por excelencia era la orfebrería y eran sus grandes artistas monjes ó clérigos y sus grandes escuelas los monasterios; sus aplicaciones eran los vestidos y decoraciones eclesiásticas y en los monumentos fúnebres.

Refiere Lacroix que en los primeros años del siglo XI un monje, llamado Odoram, hacía relicarios y crucifijos de oro, plata y piedras preciosas; y que en el siglo siguiente existió el monje Teófilo que era pintor de manuscritos, vidriero, esmaltador y orfebre.

En Inglaterra antes del reinado de Carlos I apenas era considerado como artista y el más en boga entonces fue Nicolás Howe llamado "el



CIUDAD DE CURA. — Laguna de la Sabana

maestro albañil del rey." En los primeros tiempos los monjes se ocupaban de los detalles de las construcciones eclesiásticas y aun se dice que en ciertos bajos-relieves se entretenían en caricaturarse entre sí.

Los períodos ó etapas recientes del desarrollo de la escultura no son fáciles de seguir. Sin embargo afirma Spencer que en los tiempos modernos pasa algo semejante á lo que pasó entre los griegos. Durante el primer período del desarrollo de este arte, el cincelador en mármol conservó siempre su carácter primitivo: el de un artesano distinguido y no fue sino en el curso del tiempo, cuando su habilidad se ejerció en objetos que no eran religiosos, que adquirió su independencia y empezó á conquistar su reputación de artista; y su reputación ha ido levantándose más y emancipándose de la creación puramente religiosa.

Sin embargo, todavía en la época presente la escultura conserva mucho de su carácter primitivo, suscitadora de adoraciones religiosas.

Una imagen de mármol esculpida en una iglesia cristiana no difiere mucho, en cuanto á significación, de la efígie de madera ó arcilla de un habitante de la Polinesia; y el impulso de adoración que ambas imágenes suscitan en el espíritu de quien las posee implican la existencia de un mismo sentimiento: el del terror ó el del respeto.

Más aún, la escultura sigue siendo en nuestros días, no sólo en las iglesias sino también en las casas, motivo para expresar esos mismos sentimientos.

El hecho sólo de conservar el busto de una persona querida, muerta ya, implica en sus descendientes ó poseedores un acto de adoración.

De todo esto se deduce que el único género de escultura que puede considerarse como secularizado es aquel que excluye la representación de personas muertas y que sólo toma sus asuntos de los mitos antiguos, de la historia ó del medio ambiente, siempre que vaya despojado de todo acto de adoración.

ELÍAS TORO.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS



CUANDO el año último llegaba yo á la pintoresca capital de Venezuela, á la Sultana del Avila, patria del Gran Bolívar y de Miranda el gironino, procedente de la República Dominicana, en cumplimiento quizás de la misión errática y ambulante que he traído á este mundo, anhelaba vivamente llegase el instante de conocer al grupo de literatos jóvenes que forman en Caracas la vanguardia de las letras, á Manuel Díaz Rodríguez, Gil Fortoul, Picón Febres, Rufino Blanco Fombona, Andrés A. Mata, Racamonde, Ángel C. Rivas..... la *peña* que se forma en la librería Francesa ó en el café La India; y no sentía menos deseo de visitar al vate colombiano Ismael Enrique Arciniegas, Secretario de la Legación de su país en Venezuela.—Fabio Fiallo, el poeta elegante de las *Vibraciones*, me había encargado una visita á su colega en *renglones cortos*; y esta circunstancia, unida á la vehemencia de mi deseo,—más exactamente, de mi pasión literaria,—concurrió por manera decisiva á la realización del propósito.

Justo y hasta oportuno es que diga, que allá en mi patria, en Cuba, ya los periódicos me habían dado á conocer *en obras* al joven cantor de la tierra de Pinzón Rico y Jorge Isaacs. Particularmente Casal, el soñador inolvidable, que me mostraba las cartas fraternalmente afectuosas de Arciniegas, enriquecidas por el valioso lastre del más acendrado cariño, fue de los primeros en denunciar y señalar á mi admiración la nueva entidad lírica que se destacaba en el Parnaso Colombiano.

¿Habré menester decir que desde entonces fui asiduo lector de Arciniegas?

Más tarde, cuando lo he conocido, he encontrado al *hombre* en sorprendente armonía con el *poeta*. ¡Y qué pocas veces se da este caso!

**

Fresco está aún en mi mente el recuerdo del día en que nos vimos y nos comunicamos nuestras simpatías literarias. Y debo declarar que la codicia no engañó á mi anhelo; que nunca, en ningún momento de la conversación, una juntura de coraza ofreció flanco vulnerable á la espada de mi posible desencanto.

En su magnífica habitación del Gran Hotel Venezuela, donde me recibió, nada revelaba que fuese aquella la morada de un poeta, de un *maniacó de intelectualismo*, que diría Bourget. Lujo, confort, mucho confort y ambiente de elegancia discreta. Sobre las sillas, alguno que otro ejemplar de esos *Magazines* americanos y un tomo de poesías de Ada Negri..... La lectura del día que se deja y se recomienza alternativamente.

Nada de extraño ni excéntrico en Arciniegas. Un rostro cálidamente trigüeño, de facciones recortadas, de líneas rígidas, animado por brillantes ojos negros, sobre los cuales se tienden en curva dos líneas de ébano. El pelo igualmente negro, duro, recortado como un cepillo, trae á la memoria el de Baudelaire en la época en que escribiera sus famosas *Flores del mal*, junto á su *Venus negra* Juana Duval. La voz de Arciniegas es la voz sonora, con ese dejo de suavidad salpicado de interrogaciones, que es común á la familia colombiana. Me cautivó en él principalmente la sobriedad aristocrática de sus movimientos, expresivos de la delicadeza que es peculiar á todo hombre bien nacido. Hubo un momento en que sus ojos elocuentes resplandecieron con inteligencia y comprendí que iba á romper á hablar, aunque no lo había interrogado acerca de ninguna materia. ¿Lo que dijo? Cosas muy sensatas; cuerpos de frase que transparentaban el prismático incendio de ideas que centelleaban luminosas en su cerebro.

Quise recordarle la copiosa literatura colombiana, que ostenta las más ricas variaciones con frondosidad de vegetación tropical. Yo, que he admirado la facundia de aquel sabio varón Juan de Castellanos, que he amado con Isaacs al leer conmovido el poema de *María*, que he conside-

rado con asombro la obra monumental de Rufino Cuervo, el saber y valer de Miguel Antonio Caro, el mérito de historiadores como Restrepo y Vergara..... no podía tampoco dejar de hablar con entusiasmo de coetáneos de Arciniegas, que tanto me seducen: de Enrique W. Fernández, Gómez Restrepo, Rivas Frade, de Carlos Arturo Torrez, tan inspirado como erudito, y de Julio Flores, que me lo figuro el bardo de la generación nueva en la tierra por donde corre undoso el Magdalena.

Arciniegas me abandonó durante algunos minutos, para traermelo acompañado de expresiva dedicación su último primoroso libro, *Poemas*, esmeradamente impreso en los talleres de *El Cojo*, y el cual libro contiene las más celebradas elucubraciones poéticas del distinguido colombiano. Entre las perlas deslumbrantes que encierra ese joyel, difícil sería marcar preferencias y adjudicar superioridades. El prologuista, don Ricardo Becerra, escritor disertado y erudito, alaba singularmente el gusto del poeta á quien presenta, al no dar cabida en ninguna de sus composiciones afortunadas, á esas recrudescencias de colorido, á esas audacias de frase y de imágenes, tan en moda en la literatura actual, y explica razonablemente el apartamiento de Arciniegas de aquellos asuntos sacados de la naturaleza y de la vida hispano-americanas. En lo cual somos felices al coincidir con tan ilustrado autor, pues nuestra vida es monótona y poco interesante. Cuatro siglos no es tiempo suficiente para dar variedad y trascendencia, riqueza histórica y valor estético á la sociedad de un continente, y hay que tener en cuenta que esas circunstancias son privilegio de las viejas razas y de las antiguas civilizaciones.

De las poesías de Arciniegas que he leído con verdadera fruición, citaré *En Colonia*, tan justamente ponderada por el vago perfume de germanismo que exhala.

Lejos, canto solitario, burilado por la Nostalgia y la Tristeza.

La Estrofa excelsa, hermosamente casta, con la castidad del amante que acaricia con la mirada el cuerpo cuya delicia implora.

Su alcoba y *Su corsé*, son dos "amorosas" del más depurado gusto, donde acaso se manifiesta con más espontaneidad la Musa del poeta, en la transparente policromía de su ideal. Esa Musa no es la virgen obscena y jovial,

..... sino la virgen impoluta que pasa ante el elegido abriendo sus manos fecundas de donde caen flores de ensueño y frutos deliciosos; virgen-aurora que eleva sus brazos de nieve, brindando á los mortales sus puros cálices de rocío, inmóvil y soñadora al borde de la claridad..... El poeta, con una nobleza que le honra, se complace en velar de misterio el nido del amor; y sólo la luz tímida que asoma por la ventana, como una lengua de oro en los muros de un santuario sumergido en la paz augusta de la noche, es la única señal que revela la sagrada comunidad de dos seres..... El poeta salmodia las remembranzas crepusculares de los ángeles, que le sumen en narcótica dulzura..... Todo canta en sus estrofas: los mármoles, las flores, los vapores del incienso, el Champaña que burbujea en su túnica de cristal, los mármoles heroicos y las sombras veneradas de los patriotas que han escrito con su sangre la palabra Redención..... La Naturaleza también le conmueve en sus tranquilas y silenciosas metamorfosis: ama las praderías que baña el sol con las gamas de su potente irradiación, ó suspira ante la música salvaje de la brisa al agitar las frondas, guardando en la memoria sus rumores eólicos; mas, por sobre todas esas aspiraciones expresadas en el lirismo más encantador, busca Arciniegas una estrella donde fijar sus miradas, un espejo femenino en el cual reflejar los esplendores de ternura que siente en su alma, expresándolo con melódioso acento de cisne espirante.....

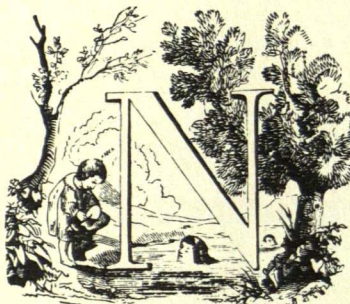
¿Habré escrito demasiado acerca del artista colombiano? Pues aún no lo he dicho todo. Ni me determino á hablar de su persona sino en cuanto poeta, poeta triunfador consagrado en los cenáculos de la joven América.

ELOGIO HORTA.

San José de Costa Rica.

ANOTACIONES

Tulio M. Cestero—Notas y Escorzos—Santo Domingo (R. D.) MDCCCXCVIII.



o hace muchos años, una tarde fría y obscura, me presentaron en la oficina de redacción donde solíamos darnos cita varios enamorados del Ideal, á un joven de rostro largo é imberbe, de regular estatura y cuyo cuerpo anguloso cubría un amplio gabán negro que comunicaba á la fisonomía cierto aire de gravedad, de vejez prematura. Era un recién llegado que venía en solicitud de nuevos horizontes y de sensaciones desconocidas, un hermano en el arte que daba principio á sus correrías por tierras extrañas, sin más fortuna que sus sueños de adolescente, su ambición por la gloria y su amor, su amor inmenso por las cosas bellas. Hoy me complace en estampar aquí ese recuerdo lejano, que revive é ilumina un volumen recientemente publicado por Tulio M. Cestero, el joven dominicano que me fue presentado años atrás.

Frente á los vínculos que la sangre establece existen otros, tan estrechos y fuertes, que la comunidad de ideas, la identidad de propósitos, la edad y los sueños se encargan de formar. Insensiblemente, y por obra de esos elementos, constitúyese al cabo una familia numerosa y compacta, que reúne en su seno hombres de razas y climas distintos que por debajo de los mares, por cima de las montañas y al través de enormes distancias, se dan las manos, vibran de igual manera y se dirigen al porvenir con la misma convicción y con el mismo anhelo. Desde que se entra á formar en una de esas agrupaciones y, sobre todo, en los primeros años, el concepto de la vida se hace menos amargo, el terror que la soledad inspira disminuye gradualmente y las tristezas como las alegrías, los reveses como los éxitos, son más numerosos, por cuanto no sentimos tan sólo las sensaciones que se suceden en nosotros mismos sino también aquellas que en regiones apartadas nacieron en el interior de cuantos por la inteligencia ó el alma son nuestros hermanos.

Por ello siento especial satisfacción en dedicar algunas líneas al libro de Tulio Cestero, líneas que, inspiradas por el afecto y los lazos á que antes me he referido, han de llevar el sello de la sinceridad que acostumbra los miembros de una comunidad que rinde culto á la verdad y á la belleza.

"*Notas y escorzos*, dice el autor, son ligeras noticias literarias; sinceras impresiones de un temperamento de veinte años." La crítica, y mejor aún, la crítica que hoy priva en el mundo de las letras posee un espíritu sencillo y generoso que se desvive por hablar á los hombres de todo cuanto alegra el entendimiento y contribuye á darle brillo y esplendor al alma. A diferencia de la anti-

gua, no es partidaria del tormento ni se detiene á condenar; y si á las veces, hincala carnes de los autores no lo hace brutalmente, criminalmente, con intenciones de derramar sangre humana: ella tiene el cuidado de endulzar sus frágiles saetas y es la ironía amable y perfumada la mejor de sus armas. Su gesto no es altanero y antes que á fallar dogmáticamente se entrega de buen grado á la no fácil tarea de exponer y analizar caracteres y rasgos, modos y procedimientos, de cautivar los espíritus selectos con sensaciones exquisitas recogidas en la lectura de las obras bellas ó á irse á menudo por las cimas más elevadas del pensamiento, estableciendo leyes y comprobando verdades.

El autor de esas impresiones de arte ha sentido con todo el calor de los años juveniles los preceptos de la estética de nuestros días; y al hablar de su libro hemos de tener en cuenta el entusiasmo con que ese enamorado de la belleza relata las excursiones de su alma al través de los libros que solicitaron su atención y cautivaron su espíritu.

Desde luego, más que una agradable sorpresa, es un contento delicioso lo que el libro nos proporciona porque nos deja entrever un temperamento curioso, un espíritu sediento de ideal, que comprende la necesidad de expresar en estilo culto y galano el tesoro de ideas y sensaciones que su mente acumuló. El loco fantasear, el cultivo de flores efímeras de escaso perfume y colorido pálido, la emisión no interrumpida de sinfonías en extremo banales, son, por lo regular, los productos obligados de la primera edad. Sin que hayamos de proceder al análisis minucioso de este libro para señalar el grado y calidad de las ideas ó la competencia mostrada por el autor en el estudio y apreciación de métodos y obras de arte, sin que tengamos necesidad de manifestar la opinión que nos merecen sus procedimientos y modos de ser, el solo hecho de descubrir una tendencia marcada por desentrañar el sentido que un libro encierra, el deseo persistente de analizar, á más de la propia, el alma de los demás y el empeño laudable de referir el proceso ideológico que se efectuó en su espíritu, nos obliga á considerar á Tulio Cestero como escritor de valía, á separarlo del coro de escritorzuelos precoces que una crítica antojadiza califica de geniales y á ver en su libro no ya una promesa halagüeña sino un hermoso fruto de juventud.

Para la más alta comprensión del arte, para facilitar la buena producción, no existe nada tan beneficioso como el desarrollo constante del espíritu crítico. La lectura asidua y escogida que se practica con la deliberada intención de acopiar la mayor suma de ideas é impresiones, de establecer comparaciones, sondear almas ó estados de alma y de sorprender armonías ocultas y bellezas raras, aquilata, depura y fortifica la personalidad del escritor. Ella acrece el número de las visiones del artista, complementa la opinión nacida tímidamente, vigoriza la observación aislada y fugaz, amplía los horizontes del mundo interior y deja en el espíritu no tan sólo la costumbre de pensar sino el reflejo luminoso del alma de los maestros.

Mucho favor se acuerda á la crítica impresionista y, no seremos nosotros, que con verdadero encanto hemos leído en más de una ocasión *Los Contemporáneos* y *La Vida Literaria*, quienes hayamos de formalizar ahora cargo alguno contra esa escuela. Muy por el contrario, no sabríamos con qué palabras recomendarla, aun cuando no nos sean desconocidos los peligros que presenta. En Tulio Cestero, por razón de su movilidad de espíritu, el dilettante asoma el rostro á cada paso; sólo que, por un hecho fácil de explicar en temperamentos nerviosos como el suyo, gusta mucho de combinar las enseñanzas de los impresionistas con las que le han suministrado la crítica psicológica y la crí-

tica científica. El no escasea el rasgo impetuoso, condenatorio en veces, y á menudo encierra en los estrechos límites de una frase de efecto alguna opinión atrevida que reclama para ser apreciada en conciencia más de un comentario detenido y hondo.

Tulio Cestero, ya lo hemos dicho, es un enamorado de la belleza y como casi todos los enamorados jóvenes, antes que á la reflexión—que sólo dan los años, el estudio continuado y cierta provechosa incertidumbre de nuestras opiniones—se atiene en veces á la pasión y al entusiasmo, con lo cual cree sentir de la manera más cumplida á su amada ideal. La costumbre de escribir y, sobre todo, la de juzgar, le harán ver la inestabilidad de los juicios y los errores á que, de continuo, se expone la inteligencia del hombre; la práctica de observar disipará la niebla que lo engaña, ocultándole la verdad.

Sin duda, él siente mucho; pero al darle forma á sus sensaciones lo hace con escasés de método que lo obliga á saltar de un procedimiento á otro, impensadamente, sin sospecharlo casi. Muy digno de elogios es el deseo de comunicar fisonomía propia á las producciones del espíritu, ello denota que quien escribe no es un simple copista ó un vulgar imitador; pero debe guardarse cierta armonía en el conjunto, cierta natural ordenación en los pensamientos, que tiendan á facilitar la comprensión é indiquen, á un tiempo mismo así la índole del escritor como el proceso mental que en él se efectuara. Las sensaciones estéticas de Tulio Cestero no presentan siempre ese desarrollo apacible y regular que de continuo hallamos en los estudios de los maestros del diletantismo, y por medio del cual han logrado hacer visible ese goce inefable engendrado por la obra bella, esa delicadeza de espíritu capaz de interpretar los más imperceptibles movimientos de la sensibilidad y que, juntos, constituyen el encanto y el alma de esa crítica.

En el fondo de todo analizador se agita casi siempre un escéptico; y á ello se debe que muchos de los que en realidad merecen el calificativo de artistas procuren sustraerse á las torturas que encierra la laboriosa investigación de las causas determinantes de cualquier fenómeno psicológico. Esos artistas de que hablamos viven en un mundo propicio á la contemplación y al ensueño, bajo el imperio exclusivo de una imagen voluble y caprichosa que el menor esfuerzo de voluntad disiparía. Embargado el ánimo de esta suerte y extasiados ellos ante el espectáculo maravilloso que esa imagen ofreció á su espíritu, es natural que de preferencia nos ofrezcan, vivo y palpitante, el reflejo esplendente de esa visión. Repetido, ese espectáculo facilitará á la imaginación los medios de realizar una labor más consona con el género de impresiones que el espíritu gusta de recoger y que, convertido luego en hábito mental, se empeñará en destruir la facultad analizadora. Si Tulio Cestero no es suficientemente inquieto como para complacerse en descubrir los más tenues matices de una sensación y descomponer en todas sus partes una obra con el objeto de desentrañar la tendencia que se oculta en

el más insignificante repliegue del alma humana, es porque su espíritu ligero, y vibrante, se ha entretenido por mucho tiempo en la serena y pacífica contemplación de la belleza, porque sincero y entusiasta admirador del arte, ha visto en él una íntima y halagadora fuente de goces infinitos y no un medio de satisfacer el anhelo torturador y hasta enfermizo de poner en claro la esencia misma de las cosas.

Su estilo, bello y raro á la vez, trabajado

concepto moderno de lo bello. Con tales elementos, es de esperarse que el alma de Tulio Cestero continúe ensanchando su esfera de acción y que, sin descuidar el cultivo del ensueño, fortalezca y amplíe diariamente el poder de la voluntad.

El, que no duda de la Belleza, y en cuyo espíritu, libre aún del hastío, no ha florecido la ponzoñosa flor del desaliento, recorrerá, victorioso y feliz, los senderos del arte.

ANGEL C. RIVAS.

RUFINO BLANCO FOMBONA



BOHEMIO

con alguna paciencia, de no escaso número, vaciado en los moldes de la escritura artística y del gusto nuevo, nos da la medida de su imaginación alada y fugaz, enemiga del precepto, ebria de belleza y de luz, enamorada del color, apasionada por el vocablo extraño, voluntariosa y alegre.

En nuestros días, más que en ninguna otra época, se ha estudiado mejor el proceso lento, regular y armónico á que están sometidas las inteligencias; y por ello, al desorden en la producción, al numeroso cortejo de los inspirados ha sucedido la consciente y fría comprensión del arte de escribir, el empleo del método y, lo que es más, la aparición de artistas pulcros, calculadores y sabios. El autor de este libro está en vía de ser uno de esos artistas. En efecto, sus ensayos de crítica encierran un conjunto de impresiones recibidas y expuestas con grandísimo entusiasmo y en las cuales no es difícil señalar además de las huellas que en su alma imprimieran la observación y el estudio, cierta facilidad en la manera de expresar el

enferma de arte, ha sido un pétalo, una ala, un iris, una delicada flor de poesía diminuta y joyante.

Pero, todo ese culto al detalle que hace presumir á este prosista incapaz de sujetarse á las tiranías de la métrica, le es indiferente. Si su prosa tiene plasticidad de mármoles, ondulación de juncos y audacias de ola, su verso, rico, vario y acendrado, es ala, perfume, música y color. Así, no importa que de su áureo estilo se desprenda el oro de las cláusulas, que caigan al papel frescas y brillantes, sus imágenes límpidas, sus frases atildadas y pulcras, que no olvide los preceptos de los viejos prosadores, y que le dé á su prosa esa tonalidad en el colorido, que enamora, esa fijeza en el contorno, que cautiva, esa idealidad en la línea, que encanta; mínime, cincele, burile, repuje la vieja prosa castellana, no por eso se resentirán sus versos. Sus versos, como los diamantes, conservarán la pureza en las aguas y en el corte; y como las perlas, inalterables orientes. Y sus versos son diamantes

y perlas; y libélulas radiantes, y rubíes con alas.

Porque no es este poeta de esos baladistas de liras perezosas, de esos eternos rimadores de las eternas novelas de amor, largas y pálidas, ni de esos cantores del odio, ridículos y falsos, ni de esos trovadores de sus vicios que manchan el ala de los versos. Adivino en este poeta, un gentil poeta primaveral, un frívolo poeta del amor frívolo, coronada la frente con las dulces rosas de Meleagro, y perfumados los labios con el viejo vino lírico del viejo Anacreonte. Pero si de Anacreonte y de Meleagro tiene, la sensualidad, el refinamiento, el amor á la canción, frágil y alada, esa perla del arte, no es repetidor servil de ningún viejo hacedor de rimas. Este es un poeta exótico entre los poetas de su país: por la inspiración, que es original, y por la extraña manera de sus versos, labrados al capricho de su musa rebelde, como fúlgidas joyas florentinas.

Pues bien, este poeta encantador y este noble prosista ha publicado un libro muy bello. *Trovadores y Trovas* se titula el libro. Y el libro es una antología de poetas y de versos. Todo es gente noble allí y todo es verso áureo y volador. Martí, poeta, estilista y héroe; Pérez Bonalde, melancólico y enfermo; Musset, bohemio y femenino, surgen de la pluma del poeta en una rosada gloria de luz. Todos han cantado el amor. A todos los ha bañado el suave claro de luna propicio á la suave canción. Y es que me imagino á los poetas como á los árboles: liras de todas las músicas. El poeta es árbol. Vibra el viento de la cólera y rompe las ramas, llueve la nieve y mustia las hojas, el odio, ese negro leñador, laceró el tronco con su hacha cruel y fuerte, siempre habrá una bella rama florecida en donde la dulce ave amor cante su epitalámica canción. Quizás por esto, este poeta del amor al hablar de los poetas, ha roto en un canto, como un joven ruiseñor que alabara la canción de los viejos ruiseñores.

¡Martí, Pérez Bonalde, Musset! Bajo estos manzanos en flor canta el poeta. Y la turba de sus versos gira en derredor de esos manzanos, como un enjambre musical de abejas áureas ebrias de miel y aladas.

Pero si su prosa es bella y bellos son sus versos tiene algo aún más bello este gentil trovador. Yo que he sorprendido en su pálida frente la luz de la divina llama, yo que he visto resplandecer en sus pupilas el ideal generoso que lo alienta, he tenido la gloria de mirar, á través de esa llama y de ese resplandor, suavemente dormida sobre el pecho del bohemio, del insurrecto y del rebelde, á esa Bella-durmiente-del-Bosque, tan difícil de encontrar: una alma de lirio.

ALEJANDRO FERNANDEZ GARCIA.

Caracas—1899.

NI JUNTO NI LEJOS

Estando junto á tí, de tí me ausento
Porque á olvidarte en mí dolor aspiro;
Pero lejos de tí, por tí suspiro
Y es aún mayor mi horrible sufrimiento;

A tu extraño desdén doblarse siento
Mi profundo pesar cuando te miro,
Y apartado de tí sufro y deliro
Juzgando dicha el anterior tormento.

Pues dejarte de amar ya no me es dado,
Y está el dolor eternamente en todo
Ya junto á tí ó ya de tí alejado.

Si ya ni verte ni alejarme quiero
Y falta la esperanza de igual modo,
Morir al cabo junto á tí prefiero.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA

EPICURO



Cuando queráis citar un nombre calumniado por su posteridad, acordáos de Epicuro.

Ha bastado la labor incua de un fraile innaro—digno de figurar en la trahalla que contra Hipatia lanzó el Obispo de Alejandría—para que tildado de voluptuoso y de afeminado haya pasado á la Historia el nombre de uno de los más ilustres filósofos de la antigüedad.

Su infortunio me recuerda el de un amable ingenio español, don Francisco de Quevedo y Villegas, quien acusado por una reputación de poeta licencioso ha llegado hasta nosotros en alas de leyendas populares, y ante el cual, preciso es confesarlo, debemos descubrirnos y saludarle, no sólo como á poeta eminente, sino también como á varón experimentado que con grande acopio de sabiduría supo estudiar el corazón de Marco Bruto y comentar con lujo de raciocinios las *Suasorias* de Séneca y el *Rómulo* de Malvezzi.

Multitud de coplillas verdes y anécdotas picantes de saborete clásico, harto refinadas con la honestidad, hasta ayer no más afeaban el recuerdo literario del hidalgo escritor al que de continuo hase visto por ahí exhibido en novelas y romances de tres al cuarto como espadachín fanfarrón y aventurero.

Y decimos que hasta ayer, porque centurias y centurias han pasado sin que la rectificación debida fuese practicada y sin que providente justicia viniese á hacer la luz cual convenía al renombre del poeta y al lustre de las letras españolas.

Mas vino don Aureliano Fernández Guerra y pesó la injusticia, malició la arteria y con ahinco y contracción nunca bastantemente celebrados, dióse á la tarea de desenmarañar la madeja y de poner en clara evidencia la torpe equivocación, por lo que, desechando habillitas y pringajos literarios amontonados sobre la fama del insigne favorito del Duque de Osuna, rectificó los errores y por modo tal, que hoy lucen los legítimos frutos de la heredad de Quevedo y Villegas con justo brillo y aquilatados como oro fino.

Y ya hoy no es posible que quien se gaste humos de erudito en achaques de crítica castellana, incurra en esos pobres embelecos sin que al punto deje ver el pelo de la dehesa al repetir las tales maliciosas consejas sobre don Francisco, y sin riesgo de salir corrido, como lo merece, por tan crasa ignorancia.

Para Epicuro ro ha sonado esa hora todavía. En vano Cicerón—que en moral seguía á la escuela estoica—nos habla en las *Tusculanas* de la austeridad de su vida y de la limpia sencillez de sus costumbres; en vano le prodiga Lucrecio inequívocos testimonios de admiración y de respeto; en vano San Gregorio nos recuerda que si Epicuro enseñaba en Atenas que el placer era el fin á que el hombre debía aspirar, para demostrar que no se refería al placer sensual observó la más escrupulosa castidad toda la vida. La calumnia que Faustino, el obscuro monje de Nitria recogiera en su *Vida de los filósofos griegos*, prevalece todavía.

Hombre de alma buena y candorosa aún hasta en el poniente de la existencia, Epicuro se consagró por completo al estudio de la Filosofía, procurando sembrar siempre en el ánimo de sus adeptos el amor al bien y la aspiración á una felicidad poco costosa que él hacía estribar en la paz del alma y en las etéreas delicias de la vida contemplativa.

Radical enemigo de la escuela estoica á la cual arrebató discípulos cada día, diéronse en hora infausta para la Filosofía los amigos de Cenón á esparcir rumores ingratos contra Epicuro, al cual, entre cuchicheos maledicentes,

tes, acusaban de ofrendar más á Venus que á Minerva. ¡Cómo se les hubiese henchido el pecho de malévolos regocijo si hubiesen podido presentar que siglos más tarde perduraría la baja intriga, y que en lo futuro habría quien custodio se hiciese de esos sedimentos del mal para llevarlos á santuario tan respetable como lo es el de la Historia!

Verdad que no han faltado voces autorizadas que fustiguen al dolo esgrimido contra el afable filósofo de los Jardines. Y es nada menos que todo un Max Müller, el egregio profesor de la Universidad de Oxford, el que lo sin tasa á Epicuro en su *Ciencia de la religión* y lo coloca muy por encima de sus adversarios. En su *Lógica de Kant* asevera Tissot que los epicúreos fueron los filósofos más honestos de la antigüedad y los físicos más distinguidos de la Grecia. Varones de alta probidad son éstos, nutridos de ciencia y ayunos de toda parcialidad.

Mas como cualquiera ha de darse á investigar la causa de la pertinacia del monje, no huelga aquí recordar que cuando él escribía su diatriba contra el docto griego, aún privaban en la mayor parte de los espíritus cultivados las doctrinas de Epicuro, que como es sabido, hace consistir el superno bien en la alegría del corazón, que él llama voluptuosidad, y en la armónica regularidad de las funciones del cuerpo, muy al revés de los estériles sacrificios que tan en boga estuvieron entre los contemporáneos de Faustino que, reclusos en las celdas de los monasterios ó en las cavernas de los desiertos, víctimas de un exagerado ascetismo, se entregaban á debilitantes abstinencias y á brutales lacerias hasta caer en el delirio y en la obsesión histérica cuando no en la locura.

Como se comprende, Faustino, escritor escolástico antes que imparcial historiador, al escribir su libro no vaciló en recoger la herencia de odio de la secta estoica ni en emplear sus calumniosos asertos como arma de combate contra los epicúreos de su tiempo, sin advertir que al macular la vida de Epicuro, abría campaña contra la verdad y la justicia y profanaba con mano atentatoria los anales de la humanidad.

Por su feo pecado le ha castigado severamente la equidad humana, que su nombre no vivirá la vida de la inmortalidad, será mirada de reojo su labor cuasi anónima y ni aun le será dado compartir el cubil de Zoilo, el ruin émulo de Homero, ni hombrearse con Mœvius, el lapidador de Virgilio, ni tan siquiera con esos canes vocingleros á quienes la Historia conoce por los nombres de Anito, Melito, Serafin Aquilano, Pradón ó Alonso Fernández de Avellaneda.

Basta recordar algunos de los principios sustentados por Epicuro para advertir al punto la alteza de sus ideales. Para él, como para muchos de los filósofos sus contemporáneos, el alma era corporal y tanto así que cuando el cuerpo caía inerte bajo la segur de la Pareia, el alma se disipaba. Por consiguiente para los epicúreos la muerte no era un mal. Se salía de la vida como se sale de un banquete donde hemos paladeado sabrosos manjares y disfrutado de amable esparcimiento.

“Para Epicuro, dice Fenelón en su *Vida de los filósofos antiguos*, había pocos hombres que supiesen sacar partido de la vida. Si el estado presente nos disgusta es porque vivimos en expectación de otro estado en el que esperamos ser más venturosos, pero luego llega la muerte á sorprendernos antes de que semejantes esperanzas se realicen sin recordar que lo más sabio sería gozar del tiempo presente sin pensar en el que ha de venir después.”

Si Epicuro creía en una divinidad suprema, no creía en lo que hoy se llama Providencia, que si los Dioses se mezclasen en los negocios terrenos, objetaba, no podrían ellos gozar de la beatitud inherente á su naturaleza. Por lo que para él nada valían las plegarias ni



MALECON DE LA REPRESA. — Ciudad de Cura

los sacrificios, y juzgaba oportuno que el hombre no se dejase enervar por el amor á la quimera de la esperanza en vez de luchar á brazo partido con la adversidad y de acostumbrarse á esperar los sucesos con ánimo tranquilo.

“En el seno de la gran naturaleza nada se pierde, enseñaba á sus discípulos. Como los átomos giran en perpetuo movimiento, los seres mudan de aspecto cada día. Unos disminuyen y van con sus despojos á aumentar el volumen de otros, y á medida que una sustancia se descompone y corrompe sus átomos forman otro ú otros seres distintos de aquel. Nada perece; nada se aniquila. La materia es inmortal.”

Nunca creyó que se debiese rendir culto á las divinidades ni amar á los hombres por el amor á la recompensa; la ambición si le tendió sus redes de caer en ellas no hubo de verle jamás, que mal podía acontecerle tal tropiezo á quien como él juzgaba que la libertad consiste en una absoluta indiferencia. De ahí su ninguna participación en los negocios públicos de Grecia.

Sus preceptos son harto definidos. “La indolencia física es un placer perpetuo, pero los placeres de los sentidos no son nunca tan



SAMAN DE LA SABANA. — Ciudad de Cura

áspid de la calumnia muerde aún su memoria y pregona el triunfo de la iniquidad. Epicuro continúa hoy siendo el refinado expositor del sensualismo griego, el galante camarada de histrionisas y hetairas.....

¿Qué brazo fuerte empujará la espada reudentora y gallardo adalid en el torneo de la justicia vindicará mañana su nombre del oprobioso fallo ? ¿ Cuándo sonará esa hora ?

El rasgo final de su historia, la última página de su existencia es la fibula de oro que cerrar puede el libro de la vida de cualquier espíritu excelso, llámese Sócrates, Platón, Antístenes ó Pascal.

Agobiado por el invierno de los años que setenta y dos veces había sacudido su escarcha sobre su cabeza venerable, el infortunio y el dolor retemplado habían su espíritu sin arrebatarse esa dulce benevolencia con que los seres superiores contemplan el hacinaamiento de las miserias humanas. Tan sólo una zozobra le acongojaba en esa hora solemne en que con la sonrisa en los labios debía celebrar sus desposorios con la muerte : la deserción de Metrodoro, su discípulo favorito que asiduo visitante le viera la Academia en esos días.

Siente Epicuro que su vida se extingue dulcemente como con chisporroteos de lucerna



“LAS LILAS.” — Casa de campo en la sabana de “Los Colorados.” — (Fotografías de Ascensión Molero)

moribunda y le hace llamar. Vence el carifio y Metrodoro retorna á los Jardines. Como si presintiesen que algo solemne va á acontecer, amigos y discípulos han invadido la mortuoria estancia y aguardan con respetuoso silencio.

El filósofo habla. Como agitado por un dios invisible, su rostro se transfigura y tienen sus cabellos brillos de aureola. En sorda lid con la carne, vence el espíritu á la materia rebelde, el apóstol se sobrepone al hombre y brota de los labios del filósofo, no el verbo persuasivo de otros días que seduce y cautiva, sino el apóstrofe rudo, acerado, incisivo, que como el martillo sobre el yunque, cae sobre el cerebro de Metrodoro y lo anonada. La verdad recobra su imperio, pero, ay! la vida se escapa de los labios de Epicuro con sus palabras como un perfume. El discípulo infiel se prosterna contrito y el Maestro expira.....

¡ Oh Sócrates ! Ya tú lo dijiste: el amor á la justicia es la primera de las virtudes.

GABRIEL E. MUÑOZ.

EL LLANTO DE LA VIRGEN

(PARA EL ALBUM DE VIRGINIA AMBROGGI)

En la hora en que se adorna con sus joyas astrales
La Noche, y engulana con rosas siderales
Su negra cabellera de virgen abisinia,
Un Silfo me contaba las penas de Virginia:

“ En un jardín poblado de armonías y flores,
La doncella soñaba. Los dulces sirtidores,
Bajo el fulgor plateado de una luna de estío,
Como un extraño verso del lírico Darío
Cantaban largamente, con un ritmo sonoro,
Los astros derramando sus lágrimas de oro,
Como ojos encendidos en órbitas azules,
Vestían á las flores con luminosos tules.
Abrían sus capullos las rojas azaleas;
Soñaban en el lago las pálidas ninfeas,
Medidas por el viento, que rimaba sus hondas
Tristezas en las liras temblantes de las frondas.

“ Y yo la vi cruzando bajo un pabellón de astros;
Las flores alfombraban con pétalos sus rastros.
Y su alma estaba triste como un altar sin cirios,
Como un lago sin cisnes, como un jardín sin lirios.
Su alma siempre llena de vírgenes alburnas,
¿ Porqué estaba esa noche poblada de amarguras?
¿ Acaso le contaban sus dolientes querellas
Sus hermanas celestes, las pálidas estrellas?
Porque alzaba al espacio sus grandes ojos bellos
Que inundaban los astros con lípidos destellos.
¿ Acaso le contaban las flores sus dolores?
Porque ella se inclinaba para besar las flores.

“ Vagaba por las sendas con armonioso paso.
Las rosas le ofrecían sus corolas de raso.
Y ocultas bajo el musgo decían las violetas:
— “ A esa virgen que pasa le cantan los poetas.”

“ Yo la vi sumergida en místicos ensueños:
Iba, como una Ofelia, deshojando sus sueños.

“ De pronto se detuvo. Inclínó la cabeza,
Envuelta en el misterio de una vaga tristeza,
Y de sus grandes ojos, que envidiaria Sirio,
Cayó una ardiente lágrima en la copa de un lirio.
Oh! el llanto de sus ojos revelador de un duelo
Oculto! — En esa lágrima se reflejaba el cielo.
Y una azucena pálida que se irguió para verla,
Dijo al lirio: — “ En tus pétalos resplandece una perla,
Es una perla extraña llena de puntos de oro,
Digna de una corona: un feérico tesoro.”
Y el lirio murmuraba mirando á la doncella:
— “ Parece que en mi cáliz ha llorado una estrella.”

CARLOS ORTA.

Buenos Aires: 1898

JACK



RA una mañana de abril; allá, en donde París que despierta es quizás más bullente, sobre el muelle de la Mégisserie, en donde los vendedores de pájaros abren sus amplias tiendas. El sol, al penetrar en ellas con una ilusión de libertad, provoca alegre rumor en todas las jaulas impacientes de aurora, y todo un mundo de cautivos saluda la luz con un gran estrechimiento de alas.

Así nuestros pensamientos, prisioneros en la melancolía nocturna, festejan las primeras claridades del día, con ansias de volar. Pero cuán pocos emprenden su camino hacia donde mueren las estrellas!

Aquella mañana, Antonio Minaret, comisionado principal de contribuciones indirectas, había salido temprano y justamente en su paseo fué á parar á aquel lugar. Antonio Minaret tenía su idea: la de regalar un papagayo á su mujer, un papagayo elocuente como un diputado. En efecto, había reflexionado que el día era largo y que durante su permanencia en la oficina, debía hacerse una mujer joven, como la suya, muy agradable en su persona y á quien no le gustaba la lectura ni mucho menos la soledad. Se decía que aquellas lentas horas de ociosidad podían traer peligros, que no faltaban holgazanes en su barrio y que era urgente proporcionar á aquella recluida algo mejor que una ocupación, si era posible: una afección inocente. Ahora bien, las mujeres aman, en general, la conversación de los papagayos, la cual no distingue mucho de la de los hombres, gustándoles infinitamente más hablar que oír. En el fondo no pierden gran cosa. De ahí la elección del volátil, que hizo Minaret para distraer los ocios de su legítima esposa.

Justamente, á la hermosa luz del sol donde la brisa primaveral hace mover la sombra de los naciéntes follajes, un papagayo de la especie llamada amazonas, verde con un brocado rojo en el extremo del ala,—ya se sabe que esta variedad es la que habla mejor,—sacudía sus plumas húmedas todavía por la lluvia de la regadera, charlando en un tono acre y penetrante á la vez. — “ ¿ Qué sabe decir? preguntó el burócrata al vendedor. — Todo, le contestó éste. — ¿ Nada de palabras inconvenientes? — Tan bien educado como vos mismo. — Y se llama? — Jacquot. — Pongámoslo Jack, es más distinguido.” El trato se cerró inmediatamente, y Minaret, muy contento con su compra, se la llevó á su casa.

Precipitadamente, como si fuese un volumen, se abrió el vocabulario del recién llegado. El vendedor no había mentido. Jack decía infinitas cosas y una perfecta distinción presidía á todas sus palabras. Sus nuevos patrones estaban encantados, cuando un día, con una vozecita mimosa, que se parecía mucho, mucho á la de la señora Minaret, el pájaro se puso á decir, inclinando coquetamente la cabeza sobre el vértice del ala:

— Buenos días, mi adoradito Félix!
— Cómo! Eso es demasiado, dijo vivamente Minaret. Es preciso que lo enseñes á decir Antonio en lugar de Félix.

Pero cuando los papagayos dan en la flor de decir una frase, no lograréis hacerle variar una palabra ni por una fuente de vino azucarado. Indudablemente, aquel había oído por mucho tiempo y á menudo la que había chocado tanto á Minaret; puesto que la sustitución de Antonio á Félix fue absolutamente imposible.

— En el fondo, qué tiene eso de particular! dijo la señora Minaret, riendo, á su marido.

— Qué tiene? Eres bien simple! No quiero que se crea que durante mi ausencia tú hablas á algún Félix!.....

— Señor Minaret!

— El mundo es perverso, querida.

— Cómo hacer entonces? Te advierto que le tengo ya afección á este animalito y que por nada me desprendería de él.

— La cuestión es muy sencilla. Soy yo quien va á cambiar de nombre.

Y como ella le mirara con cierta sorpresa, continuó:

— Por mi nombre solamente me llamas tú y algunos camaradas de oficina. Tú estás ya en el secreto; á los otros le contaré cualquier mentira. Por otra parte, Félix Minaret es más bonito y más eufónico que Antonio Minaret. Estamos convenidos; voy á encargarme ahora mismo tarjetas de visita. Y usted, señor testarudo, puede ahora repetir cuantas veces guste: “ Buenos días, mi adoradito Félix.....” pues Félix seré yo.

Minaret lo hizo exactamente como lo dijo.

Cuando sus compañeros de trabajo sorprendieron una de sus nuevas tarjetas, se quedaron desconcertados.

— Oye, de manera que ya no te llamas Antonio? le preguntó socarronamente el gran Guignevet.

— No, querido, contestó Minaret con todo aplomo, y ha sido por tu bien.

— Cómo así?

— Cada vez que nos ven juntos, lo que acontece á menudo, no falta un zángano que diga: “ Hé ahí Antonio y su.....”

— Tienes razón; te lo agradezco. Pero, por qué has elegido el nombre de Félix.

— Porque Félix es también uno de mis nombres de pila y figura en mi partida de nacimiento con el mismo derecho que Antonio. Así, en casa, mi mujer siempre me ha llamado Félix, y nuestro papagayo no me conoce por otro vocablo familiar. Este pequeño cambio, señores, no influye en nada sobre mis hábitos de hospitalidad. Todos los años os reuniré á mi mesa, no el día de San Antonio como antes, sino el día de San Félix y allí escanciaremos juntos, á mi salud, ese moscatelito de Anjou que tanto os gusta. Ya he visto el calendario y os doy cita para dentro de tres meses. Entonces podréis comprobar que mi papagayo me llama Félix y eso os demostrará que nunca me he llamado de otro modo, puesto que tales animales no sueltan jamás el nombre que han aprendido.

Simpáticos apretones de mano acogieron aquella cordial invitación. El gran Guignevet, sobre todo, que no era mal borrachín, se frotó gozosamente las manos, haciendo chasquear sus flacos dedos.

Tres meses después radiaba el moscatel en las garrafas, como un sol pálido, en casa de Minaret. Para recibir á los camaradas de su marido, que venían á celebrar en su casa el día de San Félix, la señora Minaret vistió una toilette que le sentaba á maravilla, poniendo de relieve sus espléndidas gracias de rubia de sonrosadas carnes. En realidad, hacía dos meses que estaba hermosísima, de un humor encantador, que fulguraba en su rostro sonriente. Tenía un no sé qué de satisfecho y sereno, de reposo y de confianza en la vida, que había sucedido á sus actitudes inquietas, á sus aires toscos, á sus modales nerviosos y á sus asperezas de antaño. Creed que Minaret se felicitaba de haberla dado en Jack un compañero que pudo ejercer tan venturosa influencia sobre su carácter. El hecho es que él mismo no la reconocía: simpática y nada celosa, le hacía la vida encantadora. Le ponderaba á todos sus amigos su felicidad; sobre todo, al gran Guignevet, y á éste con



Paisaje de la boca del río. — Cardipano. — (Fotografía de D. Lueca R.)



Paisaje de la boca del río. — Cardipano. — (Fotografía de José Carbonell)

un gozo de egoísta feroz, porque lo sabía en manos de una vieja de carácter avinagrado.

La comida fue extraordinariamente alegre: el gran Guignevent ahogó sus pesares domésticos en un verdadero torrente de vino.

Solamente á los postres se volvió á colocar á Jack en su percha, porque sus familiaridades en la mesa habían parecido inconvenientes á la dueña de la casa. El papagayo (á estos animales les gusta extraordinariamente la sociedad), sacudió gozosamente las alas, se arregló las plumas con el extremo negro y luciente de su grueso pico, entornó los ojos de oro cuyo círculo agrandado ó reducido daba la medida de sus simpatías ó de sus extrañezas. ¿Fue timidez de parte del antiguo habitado de los alrededores de la Ópera Cómica?...Lo cierto es que no quería hablar. Acaso por una calculada coquetería, como hacen los malos poetas cuando se les pide versos. Por fin, lanzó algunos gritos preparatorios, y en el momento en que toda la concurrencia esperaba la frase fundamental anunciada por Minaret, disparó la siguiente, menos esperada:

—Buenos días, mi Gustavito querido!

Aquello fue un toque de dispersión. Minaret se levantó como si estuviese sentado sobre un resorte. Madame Minaret se admiró mucho. Los convidados ahogaron una carcajada en sus servilletas. Y el condenado de Guignevent tuvo la mala idea de intentar salvar la situación, diciendo:

—Qué animales tan inteligentes! Cómo ha adivinado que me llamo Gustavo!

Minaret, en castigo de semejante impertinencia, le soltó una bofetada que le dejó ardiendo el puño; y así concluyó aquel día de San Félix, con infinita menor alegría que los San Antonio de costumbre.

ARMAND SILVESTRE.



Los desposados del Camposanto

(POR JEAN BERTHEROY)

I



UANDO falleció su novia, Andrés Balduino juzgó que su alma moría también.

La había escogido entre las orgullosas y ricas damas de la aristocracia genovesa con el propósito de que en la continuidad de los días, sus dos elegancias, sus dos nombres, sus dos opulencias unidas, formasen una fuerte y durable cadena; la había escogido porque estaba cansado de su existencia sin amor, triste y sombría como una ribera sin faro, como una noche sin estrellas.

Las bodas serían magníficas: para festejar mejor la ordinaria pompa nupcial exornaríase el palacio con las flores más raras; se quemaría incienso y mirra bajo las bóvedas del templo, el canto de los sacerdotes sería acompañado de arpas tenuemente tañidas por dedos seráficos; abundarían el terciopelo y la seda, los diamantes y las piedras preciosas: todo cuanto sobre los bustos palpitantes de las mujeres y en el esplendor de los salones heráldicos hace ostentar el poder secreto del oro.

Fecha memorable aquella en que se verificase el matrimonio!... Por una cruel ironía de la suerte el día fijado para la boda transformóse en funerario. Acometida por implacable enfermedad, Daría se durmió en su belleza, y las mismas flores, los mismos vapores de incienso y de mirra, las mismas voces mezcladas al sonido de los instrumentos

acogieron delante del altar el cuerpo de la virgen; el mismo cortejo de parientes y de amigos la acompañó á través del oscuro camino hasta el campo del reposo, situado allá lejos, al pie de los primeros contrafuertes de los Apeninos donde caía una ligera lluvia que perló de lágrimas el paño inmaculado del féretro.

II

El campo-santo fue el paseo cotidiano de Andrés, que saboreaba el gusto de la muerte deleitándose con el perfume de su dolor. Los padres de Daría le hicieron levantar un suntuoso monumento en un bloque de mármol de Carrara. El busto de la joven se destacaba como si quisiera salirse de la tumba: una gorguera de encajes semejante á la que usaba cuando viva, proyectaba sobre sus hombros ligeras ondulaciones; los bucles de su cabellera extendida botán alrededor de sus orejas; una flor en el seno de la hermosa sus frágiles pétalos; bajo los pliegues de la cintura su talle se adelgazaba; pero la parte inferior del cuerpo permanecía incrustado en el bloque de piedra como impotente para desprenderse de la muerte.

A fuerza de frecuentar la necrópolis Andrés acabó por familiarizarse con todos los habitantes de esta ciudad de los muertos, ó por lo menos con aquellos que por su calidez y sus títulos atraían la atención. Había hombres, mujeres y niños, que, de pie ó sentados sobre sus tumbas parecían continuar la vida. Acá una anciana recostada en una columna interrogaba el horizonte con la mano sobre los ojos y el gesto de Ovidio; allá una joven descendía las gradas de su palacio de mármol con el libro en la mano como para volver á la iglesia; acullá dos gemelos jugaban sobre la tapa de su mausoleo, el torso inclinado en actitud familiar; dos esposos que la muerte había reunido unían sus labios en el augusto silencio de su reciente eternidad.

Entre las arcadas de los pórticos cada uno tenía su habitación rica y cerrada, al abrigo de la intemperie; en tanto que en el centro la tierra sin losas recibía los féretros de los pobres, sobre los cuales caía la lluvia. Andrés jamás miraba hacia aquella dirección.

III

El dolor de Andrés Balduino se cambió en habitual desaliento; ó por mejor decir, volvió á la tristeza sombría que antiguamente lo impulsó á embellecer su existencia con la sonrisa de una esposa. La vida le pareció más insoportable que la muerte; su riqueza le enojaba tanto como la atmósfera de cruel desdén y de orgullo que la ciudad exhalaba en medio del frío de sus mármoles. En las calles guarnecidas de palacios como bajo los pórticos del cementerio eran las mismas fachadas, las mismas columnas, las mismas guirnaldas.

¡Oh! cuán tristes y monótonas la blancura y el frío de estos mármoles, desde los palacios hasta las tumbas! El busto mismo de Daría con su sonrisa nunca atenuada le parecía despreciable mentira. La perpetua inmovilidad de aquellas estatuas lo exasperaba. Ah! cuán estúpido es querer fijar lo eternamente cambiante, inmovilizar lo continuamente móvil, encerrar en el fino mármol la vida y la muerte,—la muerte que renueva y trabaja hasta el fondo de las tumbas! . . .

La primavera florecía y Andrés apreciaba con mayor intensidad el contraste entre lo libre y eterno y lo convencional y vano. Desde el pórtico percibía un pedazo de cielo azul, y debajo, el cuadro de tierra inculca donde se alzaban sobre la tumba de los pobres los jazmines y zarza-rosas. Las cruces de madera suspendidas por la fuerza de las raíces tenían gestos de esperanza; las pampinas se iluminaban con los blondos reflejos del sol.

Sobre una de estas tumbas Andrés vio, en una clara mañana de abril, á una joven que rezaba. Su cabeza y sus hombros estaban cubiertos por un largo velo de muselina que dejaba ver el suave perfil de su rostro. Inclínada hacia la tierra frescamente removida, su dolor parecía, no obstante, elevarse hacia los resplandores del cielo en alas de la brisa ligera y perfumada. Andrés descendió las gradas del pórtico y pasó cerca de la joven descubriéndose al llegar junto á ella.

IV

Todos los días se encontraban en el cementerio, ella rezando sobre la misma tumba, él paseándose silencioso bajo las arcadas del pórtico: en ocasiones cambiaban una mirada, á veces un afectuoso saludo. Un día Andrés se atrevió á dirigirle la palabra: supo que su nombre era Jerónima y que aquella tumba donde comenzaban á nacer las flores era la tumba de sus padres.

Su belleza resplandecía. Aun en las clases inferiores las hijas de Génova conservan la soberbia elegancia de su raza. ¿Es el resultado de la organización antigua de la ciudad, en la cual cada año eran agregados siete plebeyos á la nobleza? ¿Es la proximidad del mar que comunica á cuanto lo rodea algo de su calma majestuosa? Jerónima brillaba más bajo el simple velo de muselina, que Daría entre sus ricos adornos. Andrés sentía ahora un calor desconocido. En presencia de la joven del cementerio olvidaba su orgullo, el frío de los palacios de mármol y la glacial blancura de los sepulcros, la muerte falaz y la cruel ironía de la existencia.

Eran uno para el otro cuando se reunían. El la esperaba en el pórtico y dulcemente, despacito, se paseaban á través de las tumbas. Jerónima posaba algunas veces sobre el brazo de Andrés su mano delicada y palpitante como un pájaro; en ocasiones caminaban en silencio bañados por el mismo rayo de sol.

V

El verano reverdecía las colinas; detrás de la ciudad orgullosa las casas de campo brillaban entre las ondulaciones del follaje. Estas casas eran alegres y tranquilas, tan diferentes de los gloriosos palacios de mármol como las humildes tumbas cubiertas de flores de las glaciales sepulturas del pórtico.

Al mirarlas, en tanto que Jerónima caminaba á su lado, Andrés sentía el deseo de adquirir la paz y la dicha, de respirar el perfume de la naturaleza, de romper las estrechas convenciones, de huir de la esclavitud del oro, de la dureza de los mármoles, del orgullo de la ciudad.

Una mañana Andrés esperó en vano á Jerónima. Acaso estaría enferma, quizás iba á morir como la otra, como Daría, sin que hubiese refrescado sus labios con sus labios. A lo menos aquella tendría flores sobre su tumba donde la tierra bienhechora transforma las lágrimas en rocío.

Dos días aún y Jerónima no llegaba: no por esto Andrés dejó de ir al cementerio. Oh! que alegría cuando la vuela á ver, cuando pueda extasiarse con su dulce presencia, con su celestial sonrisa! Jamás había sentido la nada de todo delante de un frágil ensueño de dicha! ¡Que ella vuelva y le dará hasta su nombre!

Cuando al cuarto día la percibió que venía hacia él sin apresuramiento, con la gracia elegante de su andar, se lanzó á ella, le tomó la mano y mostrándole una de las casitas azules tendidas en el flanco de la colina, le dijo:

—Te gustaría vivir allí?

Los ojos de Jerónima brillaron bajo el velo y respondió:

Seré vuestra sirvienta y viviré dichosa.

El la atrajo hacia su corazón palpitante de amor y de generosidad:

—Niña; serás mi esposa. La dulzura del vivir me la enseñarán tus besos; renaceré para tí en la naturaleza y en el amor.

Frases populares

¡ES UNA VENUS!

(POR LOPE BARRÓN)



VENUS ó la diosa del Amor nació de la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano, y fue tan linda desde el primer instante, que Tritones, Nereidas y los demás moradores del húmedo elemento acu-

dieron en tropel á rodear su concha, cuna y carro á un mismo tiempo. En Chipre su innata coquetería la enseñó el arte del afeite y composición: después, en el Olimpo, Júpiter confió á las Horas la educación de la hija de Urano; debiendo advertir que á cargo de semejantes diosas del orden de la Naturaleza estaban la manera de agradar, los estudios, los placeres, etc., etc. Con su admirable belleza y tales maestras llegó á ser Venus un dechado de perfecciones que la Corte suprema deseó conocer; y presentada efectivamente apenas núbil en la mansión celestial, no sólo obtuvo unánime aplauso de los augustos congregados, sino que la proclamaron *divinidad de la Hermosura*.

El jefe del Olimpo intentó unirse á la nueva deidad; mas no consintiósele el irrevocable enlace contraído con Juno, la hizo esposa de su hijo el cojo Vulcano.

En Grecia se erigieron estatuas á la discípula de las Horas con los nombres de *Urania*, *Phanemos* y *Apostrophia*, simbolizando, según indican los vocablos, el amor casto, el vulgar y el desordenado.

Sus primeros santuarios en Roma fueron consagrados á idéntico objeto que aquellas esculturas, y posteriormente la dedicaron los sucesores del rey Rómulo magníficos templos bajo las advocaciones de *Generadora*, *Victoriosa*, *Feliz* y *Mirthea*, por ser el mirto su planta favorita, destinando el mes de abril á la celebración de sus fiestas.

Su culto, casi universal, se distinguió del de los demás dioses por el fuisto desplegado en las no muy respetuosas ceremonias ideadas en su honor; pero en pueblo ninguno se rindió tan soberbio homenaje á la divinidad de la *Hermosura*, con el nombre de Astarte, como en la Asiria.

Se representa á Venus de mil maneras, aunque es la más propia de pie sobre un carro tirado por cisnes ó palomas, sus aves preferidas, con ligera túnica y ceñidor verde (color que significaba y aun denota la esperanza de la seducción), seguida de su hijo y las tres Gracias, Eufrosina, Aglae y Thalia.

Las más completas y primorosas estatuas que se conservan de la antigüedad son la Venus de Médicis en Florencia y la de Milo del Museo del Louvre, hallada el año 1820 en esta isla de Grecia.

Los poetas, pintores y escultores de todos los tiempos han considerado á la infiel esposa de Vulcano como el tipo ideal de la belleza, y por eso se dice «Es una Venus» á la mujer perfecta.

Para los niños.....

(POR HENRI BOUSQUET)

Para los niños, y aun para las personas mayores, he encontrado en viejas crónicas de mi país el cuento siguiente, el cual visto un poco á la moderna, sin que por eso haya alterado nada de su esencia. Apenas he suprimido algunos detalles que no encajan bien en nuestro tiempo.

Este cuento forma parte de la leyenda milagrosa del buen San Vorle, nativo de Marcenay, en Borgoña. Todavía existe con ese nombre, en la aldehuela de Châtillon-sur-Seine, una antigua iglesia, encaramada muy alto y en cuyos muros está trazada en sencillas é interesantes imágenes la historia de los milagros del santo regional.

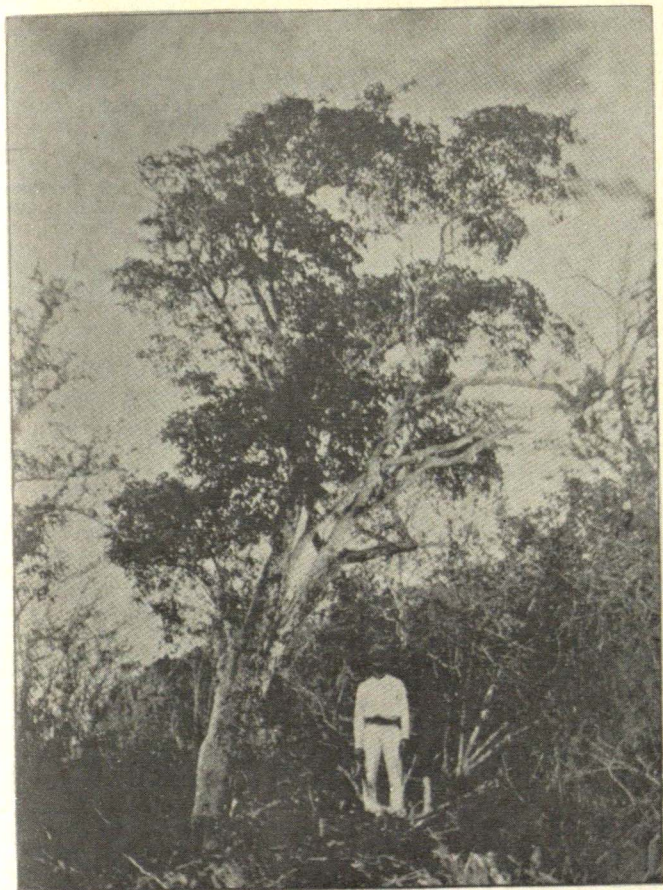
Por aquel tiempo, 1428, nos encontrábamos en lo más crudo de la lucha, ya secular, contra los ingleses y la revuelta fratricida entre armañacs y burguiñones, la cual añadía á los males de la guerra extranjera la dolorosa vergüenza de la guerra civil. La Borgoña no era feliz: el espíritu de partido y las discordias la habían desgarrado.

Dos viñadores, dos vecinos, Pedro y Juan, habían llegado á ser enemigos mortales, por el simple motivo de que no pensaba el uno como el otro. Aún no se habían inventado los periódicos, pero en época de turbaciones y de anarquía las gacetas habladas son tan violentas y peligrosas para la paz pública como las gacetas impresas.

Pedro y Juan no se hablaban desde hacía años. Cuando se encontraban en algún lugar, se dirigían recíprocas miradas de furor, prontos á venir á las manos, para probarse mejor que tenían razón en odiarse; y, como acontecía siempre, no faltaban almas caritativas que excitasen más su cólera y fomentasen su resentimiento.

... Las campanas de Navidad habían comenzado á sonar; Pedro y Juan se dirigieron, cada uno por su lado, á la misa de media noche. En aquel tiempo nadie faltaba á la misa, y después que se oía ésta, se tomaba la cena de Noche-buena entre camaradas, fraternalmente. Es claro que Pedro y Juan no pensaban cenar juntos; pero la costumbre y la piedad los llevaban á la iglesia.

El uno detrás del otro, iban trepando la larga escalera que conduce á la iglesia del buen San Vorle. Pedro llegó primero. La puerta se cerró por sí misma delante de él, en tanto que se abría



Arbol de Guayacán. — Carúpano. — (Fotografía de J. Lucena R.)

de par en par para los demás. Quiso empujarla con la mano; pero ésta se le inflamó en el acto.

Juan llegó luego y encontró á su vez la puerta cerrada. Quiso abrirla de un puntapie; pero la pierna se le paralizó instantáneamente.

Ambos, cojo y manco, se miraban con el asombro que es fácil comprender: el mal de uno no disgustaba al otro, pero no los curaba y el propio daño los afligía é inquietaba. Al mismo tiempo, por encima de la puerta mayor, vieron brillar una luz sobrenatural, «un fuego», como se decía entonces y oyeron una voz que decía:

«San Vorle no quiere en su iglesia malas gentes, animadas é irritadas contra sus hermanos. Que nadie éntre aquí, á adorar al Salvador de los hombres, si tiene sentimientos inhumanos.» La leyenda agrega que era San Vorle en persona quien regañaba de aquella manera. «Retiraos, malos cristianos, malos hermanos, que no queréis perdonaros. Toda mansión anarquizada perecerá; todo país cuyos hijos se desgarran mutuamente sufrirá las cóleras de Dios. Ese país será semejante á un hombre que no tuviese sino un brazo y una pierna. ¿Cómo irá á su trabajo y labrará su campo si no tiene el uso de todos sus miembros? . . .»

Aquel sermón, que yo abrevio porque no soy predicador, conmovió, á lo que parece, el alma sencilla y buena á pesar de todo, de ambos compañeros. Pedro se persignó devotamente con la mano izquierda, y pidió perdón á Dios y á San Vorle por haberlos ofendido durante tanto tiempo. Juan hizo también la señal de la cruz y murmuró interiormente una oración.

Inmediatamente la mano derecha de Pedro sanó y pudo tenderla á Juan, quien la estrechó con efusión; el pie derecho de Juan se movió y pudo entrar á la iglesia, al lado de su compañero. La puerta entonces se abrió por sí misma y no fue poca sorpresa la de los asistentes cuando los vieron atravesar la nave en compañía é ir á sentarse al banco en donde antiguamente lo habían.

Concluida la misa, — tomados del brazo, — Pedro llevó á Juan á cenar con él, como antes de su enemistad. La cena fue larga y alegre: se bebió á la salud de todo el mundo, inclusive del buen san Vorle, que la goza siempre muy buena puesto que vive en el paraíso. Según costumbre, se había reservado «la parte del pobre». Al golpe de las dos de la mañana, se oyó tocar á la puerta. — «¡Adelante!» dijo Pedro.

Entró un extranjero, el cual sacudió la nieve de su capa y fué á sentarse cerca del fuego que ardía en la chimenea. Se le ofreció de beber y comer, y no se hizo de rogar. Nadie le conocía; no era del país; parecía venir de muy lejos, pero tenía buen aspecto y franca sonrisa. Acaso fuese san Nicolás, á quien, según dicen, le gusta viajar en Nochebuena; pero le faltaba la burra, la cual no le abandona casi nunca. Quizá fuese simplemente alguno de esos pobres buhoneros que van de villa en villa, vendiendo baratijas y llevando noticias.

Lo cierto es que en el momento de partir dijo: «Os daré las gracias con una profecía. Se dice entre nosotros, en la fontrera de la Campaña y la Lorena, que una doncella, inspirada por Dios, va á libertar á Orleans, á hacer consagrar al rey Carlos VII en Reims y á arrojar á los ingleses del reino de Francia. Así sea!»

Pedro y Juan, más reconciliados que nunca, después de una cena tan cabal, gritaron más fuertes que todos: *Amén!*

REVISTA DE REVISTAS

CIENCIAS OCULTAS

LOS PAPAS FUTUROS SEGUN LAS PROFECÍAS. — Según las famosas profecías de San Malaquías, la divisa correspondiente al Papa que ha de suceder al venerable León XIII, cuya avanzadísima edad hace temer al mundo católico el próximo fin de tan eximio Pontífice, es la señalada en el catálogo de las divisas papales del santo primado de Irlanda con el número 104, *Ignis ardens* (fuego ardiente).

La correspondiente á León XIII era la 103, cuya leyenda, *Lumen in caelo*, cuadraba perfectamente á la estrella y el cometa que campean en el blasón nobiliario de los Pecci.

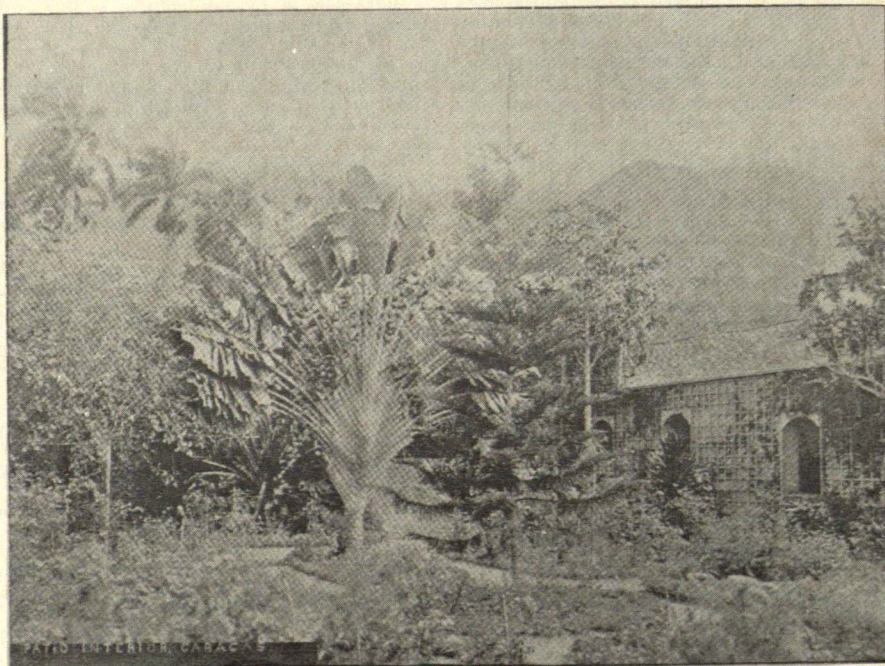
La *Revue des Revues* dice que desde hace años venía indicado como el más probable entre los *papabiles* el Cardenal Svampa, en cuyas armas figura un sol de oro, que parecía corresponder perfectamente al signo *ignis ardens* de San Malaquías, fijándose después la atención en el Cardenal Vannutelli por su nombre de pila *Serafin* (espíritu de fuego), y señalando actualmente otros dos candidatos, Angel di Pietro y Gerolamo María Gotti, del primero de los cuales ha profetizado un franciscano que ceñiría la tiara, teniendo el segundo en su blasón una antorcha encendida.

Ignis ardens anuncia un pontificado extremadamente brillante; quizá ese gran Papa, cuyo reinado, al decir de ciertos místicos, debe coincidir con el de un *gran monarca* perfectamente de acuerdo con el Pontífice y bajo cuya doble dominación la cristiandad depondrá sus rencores, la paz reinará por doquier y sólo habrá una ley, una fe y un modo de vivir.

«En la cátedra de San Pedro—vaticina en el siglo XIII el bienaventurado Werdin de Otranto, con relación al *ignis ardens*—brillará una *estrella resplandeciente*, elegida contra lo esperado por los hombres, en el seno de una gran lucha electoral, estrella cuyo esplendor iluminará la Iglesia universal.»

«Entonces, un gracioso joven, de la posteridad de Pepino, y que se hallará en país extranjero, vendrá para contemplar la gloria de ese Pastor, el cual colocará de un modo admirable á ese joven sobre el trono de Francia.»

En otra profecía del siglo XVII, del monje Bartolomé Holzhauser, fundador de la Orden de los bartolomitas, se desarrolla la misma idea en estos términos: «Dios enviará un gran monarca, ora llamado *Auxilium Dei*, ora *Lilifer*, ora *Monarca fuerte*, que de acuerdo con una *potencia del Norte* exterminará la raza de los impíos, restablecerá el orden y devolverá lo suyo á cada cual. . . . Dios suscitará entonces un Pontífice santo que, sostenido por el gran Monarca,



PATIO DE UNA CASA DE DE CARACAS

hará brillar más que nunca la gloria de la Iglesia católica por todo el Universo."

Otra profecía del siglo XVIII atribuida á Juan de Vatiaguero, desenvuelve el mismo tema del doble reinado armónico diciendo: "Este Papa tendrá con él un Emperador, hombre virtuosísimo, que será de la sagrada sangre de los reyes de Francia; el príncipe le ayudará y le obedecerá en todo para reformar el Universo, y bajo este Papa y este Emperador, el Universo será reformado, porque la cólera de Dios se aplacará. Así, no habrá ya más que una ley, una fe, un bautismo, una manera de vivir; todos los hombres tendrán los mismos sentimientos, se amarán unos á otros y la paz durará por largos años."

También las famosas *Previsiones del solitario de Orval*, conocidas á fines del pasado siglo y en las que estaba anunciado con sorprendente exactitud el reinado de Napoleón I, la Restauración, Carlos X, Luis Felipe, Napoleón III y la guerra franco-prusiana, contienen el párrafo profético siguiente: "Dios ama la paz. ¡Venid, joven príncipe, dejad la isla de la cautividad, y cuidad al león de la flor blanca! Lo que está previsto Dios lo quiere: la vieja sangre de los siglos terminará todavía muchas divisiones; entonces, un solo Pastor será visto en la Galia céltica. El hombre poderoso por Dios se sentará bien; muchos sabios reglamentos traerán la paz. Muchas ovejas extraviadas vendrán á beber en el arroyo vivo. Tres príncipes y reyes se quitan la capa del error y oyen claro la fe de Dios. En ese tiempo un gran pueblo del mar recobrará la verdadera creencia en sus dos terceras partes."

Todas estas predicciones parecen señalar de un lado el advenimiento de un Papa brillantísimo, asistido de un poderoso rey que, bajo la suprema dirección del Pontífice, realizará la edad de oro, y de otro el triunfo de las ideas socialistas al amparo de aquella doble hegemonía, pues sólo así es explicable la reducción del Universo á una sola fe y á un solo modo de vivir, bajo un régimen de paz octaviana.

¿Será la preparación de este orden de cosas la proposición del Czar para el desarme, y el desarrollo adquirido en muchos pueblos por el socialismo? Ese gran pueblo del mar que ha de volver á la fe católica en sus dos terceras partes, ¿no será Inglaterra?

Lo cierto es que, según el interesante trabajo publicado por Thureau-Dangin en el *Correspondant*, Inglaterra, que en 1814 no contaba más que con 160,000 católicos, tiene hoy 1,500,000, y que no teniendo á principios del siglo ningún obispo, sino cuatro vicarios apostólicos, como país de misión, auxiliados por unos 400 sacerdotes que vivían medio ocultos, tiene hoy 1 arzobispo, 17 obispos y 3,000 sacerdotes, habiéndose producido una corriente de renacimiento de las ideas católicas en el seno mismo de la Iglesia anglicana y ascendiendo las conversiones, según el cardenal Vaughan, á 600 próximamente cada mes.

También es de notar, de una parte, el desarrollo que el catolicismo adquiere en los Estados Unidos, y de otra, las tendencias conciliadoras que animan á la Iglesia romana y mediante las cuales van suavizándose poco á poco las asperezas irritantes que antes existían entre liberales y católicos, produciéndose una doble corriente de innegable importancia que, al par que democratiza el catolicismo viene á catalizar al liberalismo. La lucha ante los que mantienen la pureza de la antigua doctrina contra los que pretenden, sin desvirtuar el dogma, conciliarlo con el espíritu moderno, se mantiene viva todavía, habiendo tenido que intervenir entre ambos partidos Fernando Brunetiere en la *Revue des Deux Mondes*, para hacer ver á unos y á otros el peligro y la inanidad de semejante lucha, sostenida de una parte por los Gibbon, Ireland, Keane y O'Connell, auxiliados por revistas como *Le Correspondant*, *La Quinzaine* y *La Justice sociale*, y de otro por los intransigentes del *Courrier de Bruxelles*, *La Vérité* y los *Etudes religieuses*. Brunetiere hace ver á éstos la inconveniencia de una lucha que podía contener el desarrollo del catolicismo en los Estados Unidos, donde á fines del pasado siglo sólo había unos 10,000 católicos regidos por un obispo, y donde existen en la actualidad 9,000,000 de fieles con 8,000 sacerdotes y 80 obispos y dignatarios eclesiásticos, mostrando á la vez á los adversarios la necesidad de someterse y acatar sin vacilaciones las órdenes del Vaticano, inspiradas en los intereses de la Iglesia Universal.

De todos modos, y sin dar, por nuestra parte, á los vaticinios referidos más valor del que tienen, lo positivo es que el crédito adquirido por las famosas profecías de San Malaquías trae preocupados á los purpurados romanos, y que la solución del problema del *Ignis ardens* no deja de ofrecerles serias dificultades por los muchos elementos que entran ó pueden entrar en juego en semejante solución, pues lo mismo puede resultar aplicada esa divisa á un nombre que á un hecho, á un escudo que á un apellido, á un carácter que á un fenómeno casual.

De las divisas de San Malaquías sólo quedan ya, contando con la del *Ignis ardens*, que hace el número 104, nueve por cumplir, después de lo cual vendrá el fin del mundo. Hé aquí las que han de seguir á la mencionada: 105. *Religio depopulata*.—106. *Fides intrepida*.—107. *Pastor angelicus*.—108. *Pastor et navita*.—109. *Flos florum*.—110. *De medietate lunae*.—111. *De labore solis*.—112. *Gloria olive*.

La única glosa que sigue á estas divisas, dice así: *In persecutione extrema sacre Romanæ Ecclesiæ sedebit Petrus Romanus qui pascet oves in multis tribulationibus; quibus transactis civitas septuaginta diebus, et Iudea tremenda judicabit populum*. "En la extrema persecución de la sagrada Iglesia romana se sentará Pedro Romano, que apacentará sus ovejas entre muchas tribulaciones; pasadas las cuales, la ciudad de las siete colinas (Roma) se derruirá, y el terrible Juez juzgará al pueblo."

El último Papa, según esto, sería Pedro Romano, segundo de su nombre, y la Iglesia, que empezó con un Pedro, terminaría con otro, como el Imperio de Roma comenzó por un Rómulo y acabó con otro, y como el Imperio de Oriente, fundado por Constantino el Grande, terminó con Constantino Dracoses.

LA OBSESIÓN DE LO DIVINO

UN NUEVO LIBRO DE EDMOND THIAUDIERE. El autor de *La sed del justo* ha aumentado la colección de sus obras morales con un nuevo libro, cuyos principales pensamientos publica la *Nouvelle Revue Internationale*.

De entre ellos elegimos los siguientes, que revelan el espíritu observador de M. Thiaudiere:

"La injusticia de las masas es mucho más disculpable, aunque mucho menos tolerable, que la de los selectos."

"Es una simpleza formar proceso en nombre del Ideal, á las cosas de su tiempo. Si son como se las ve, es que no podían ser de otro modo en este grado de la evolución."

"El progreso sería cosa admirable si sólo implicase el acrecimiento exclusivo del bien; pero el caso es que el mal aumenta también paralelamente, y que, conforme se producen nuevos bienes, se producen también nuevos males, que ni siquiera se sospechaban antes."

"Para que el Pensamiento se incline ante la Acción, es preciso que la Acción sea, si no superior, por lo menos igual. El Pensamiento desdénia toda acción que no vale tanto como él."

"La Justicia y la Iniquidad, siempre tan relativas por otra parte, trabajan á veces inconscientemente una por otra. ¡Tan mal arregladas están las cosas humanas!"

"La libertad debe ser contenida en cuanto degenera en maldad."

"El secreto de conciliar *lo mío* y *lo tuyo* está en fundirlos en *lo nuestro*, y ese es el secreto mismo de la federación."

"En política hay los *políticos*, que se creen los mejores, y los *politiqueros*, que deben confesar que son vulgo; los primeros son listos, los segundos son tontos."

"Nada habría más conveniente para el gobierno de las sociedades que el principio electivo, si elección significara siempre escogimiento de los más dignos. Pero desgraciadamente, elección, en general, quiere decir: escogimiento de los más intrigantes hecho por ellos mismos, ratificados por la masa de los tontos y sufrido con resignación por los más dignos."

"Lo más temible no es que la libertad sea muerta, sino que se suicide."

"No es estupefaciente para el filósofo ver que la espantosa lentitud del progreso depende de que la Humanidad, en lugar de coordinar sus fuerzas, las opone unas á otras?"

"Si hay algún compañero de quien los obreros, en cualquier otra cosa, deban desconfiar, es el obrero en palabras."

A propósito del duelo *sportive* verificado en el Casino de París entre el boxeador francés Pons y el ruso Pytlasinski, en el cual éste quedó moribundo á consecuencia de los terribles golpes de su adversario, recuerda León Roch el concepto de *barbarie* con que distinguen y califican las naciones "civilizadas" la fiesta nacional de España; y establece el paralelo entre la forma y consecuencias de los diferentes *sports*, los cuales hacen en Londres, New York y París, como en las ciudades españolas, las delicias del público selecto: el *box*, la lucha á muerte entre dos hombres, confiada la suerte del uno á la mejor y más templada musculatura, y el *toro*, en el que el triunfo ha de ser, —por la inteligencia y por el arte,—del más débil de los combatientes.

"En medio de los refinamientos de la vida moderna,—dice León Roch,—reveladores unas veces de lozanas virtudes, demostraciones otras de angustiosas decadencias, según se estudian los adelantos de la civilización ó los estragos que el vicio "quintaesenciado" en placeres inverosímiles produce, se alza triunfante la fuerza bruta como dictadora del tiempo nuevo, de esta edad de los grandes progresos y de los grandes desastres."

Pueblos que caminan á la cabeza de la civilización, Inglaterra sobre todos, se inclinan ante ella, considerándola filosóficamente como la verdadera base de la prosperidad de las naciones. El puño de hierro del *boxeador* les encanta; un bíceps y una pantorrilla bien desarrollados les enloquece.

También París se rinde ante el forzado boxeador y le brinda sus aplausos y sus flores. La costumbre ha venido de Londres, arrancada de entre las nieblas del Támesis por las corrientes de la moda. La sociedad parisiense, la culta sociedad de París, fuente de todos los espiritualismos, se postra ante ella y aplaude el puñetazo fiero que aplasta un cráneo, con el mismo entusiasmo con que aplaudía ayer las delicadezas amorosas de la musa de Donnay.

Por fortuna, en París la lucha de los boxeadores no se lleva al extremo lamentable que suele ser en Londres muy frecuente. Contenida la costumbre en límites prudentes por las delicadezas de la sociedad parisiense, en París no ocurrirá el caso de ver caer á un hombre destrozado ó con el cráneo deshecho. Es una lucha airosa, como de gladiadores griegos, que no repugna al buen gusto.

Fuera de España hálbase casi á diario de la "barbarie" de los españoles, porque en el circo taurino se aplaude la *faena* del espada que consume á toda ley el volapié y derriba de un golpe á la fiera, ó porque se admira la suerte de pica, de la cual sale un pobre caballo destripado. Los extranjeros se horrorizan ante el bárbaro espectáculo; sus nervios excitados se crispán en convulsiones de espanto; pero pasa la crisis nerviosa, y la sociedad refinada de París, como el público grosero de Londres, acusadora implacable de la "barbarie" de las corridas de toros, aplaude llena de entusiasmo el puño de hierro del gigante Pons, que magulla la cabeza del desdichado Pytlasinski.

En el Casino de París, ante un público selecto, se han verificado varias luchas entre los campeones de diversas naciones para proclamar el campeonato del mundo. La lucha quedó al cabo reducida al campeón de Francia, Pons, un hércules de miembros formidables, y al campeón de Rusia, Pytlasinski: una especie de duelo entre la República y el Imperio, en el cual quedó triunfante la democracia sobre el imperialismo moscovita.

Al principio acometió Pytlasinski con verdadero brío, y la victoria se mantuvo algunos momentos indecisa; pero los músculos de acero de Pons, que parecían estallar en los bíceps colosales bajo la piel endurecida, triunfaron del pobre boxeador ruso. Pytlasinski quedó vencido, magullado, medio deshecho, arrojando caños de sangre por la nariz y por la boca. La concurrencia, enloquecida, aplaudía con furor al moderno Goliat, que tan fácilmente podía desbaratar á un hombre, y á poco más se arroja sobre él para comérselo á besos.

El campeón vencido se irguió penosamente, quiso hablar para formular una protesta y se llevó las manos con ansia fiera á la garganta. No pudo articular palabra, porque el triste Pytlasinski tenía destrozados los cartílagos de la laringe.



GRUPO TOMADO EN EL MERCADO DE CARACAS

Ante la contracción horrenda de su cara desollada, ante la mímica espantosa de sus ojos, dilatados por la rabia, y de sus manos crispadas por el calor de la pelea, el público siguió aplaudiendo con entusiasmo, glorificando el triunfo del gigantesco Pons. Sobre la sangre coagulada de Pytlasinski quedó proclamado el boxeador francés campeón del mundo.

Seguiremos siendo "bárbaros" los españoles por los siglos de los siglos, mientras veamos correr por la plaza sin inmutarnos el caballo destripado y mientras se aplauda la estocada que derrumba al toro en medio de la arena. Pero no tendremos la fortuna de llegar a este colmo del refinamiento en que se glorifica la fuerza bruta, levantando a un Pons cualquiera sobre una sociedad cultísima para adorarle y cubrirle de flores, porque tiene biceps de 43 centímetros de circunferencia y pantorrillas de 45, y puede hacer añicos de un zarpazo los cartílagos de una laringe y hacer saltar de un golpe todos los huesos del cráneo mejor formado."

LITERATURA

REGIONALISMO.—A propósito de la aparición de una novela del escritor Blasco Ibañez, *La Barraca*—un periódico español trae acerca del regionalismo las apreciaciones que insertamos en seguida, y las cuales pueden aplicarse al método o manera que ha dado en llamarse entre nosotros *criollismo*, á título únicamente de veinte ó treinta vocablos populares y de tres ó cuatro modismos locales, arreglados con más ó menos habilidad en el cuerpo de la narración.

"Es cosa corriente "hacer literatura" regional sin más conocimiento de la religión elegida por el artista para su obra que el adquirido desde la ventanilla de un tren, ó cuando más, obtenido con unos cuantos paseos y con los datos recogidos en la posada ó en el hotel. En novelas, comedias y sainetes, estamos viendo, casi todas las noches, aragoneses que sólo tienen de tales el tonillo con que los cómicos que los representan recitan sus papeles; gallegos de guardarropa, andaluces carnavalescos y *chavros* cuyo carácter local está exclusivamente cifrado en el ancho cinto de cuero. De esta especie de regionalismo hay peste en la novela y en el teatro.

Mas para escribir obras regionales no basta con tan superficial conocimiento; es menester al-

go más. La vida de un pueblo, su historia, sus tradiciones, sus leyendas, sus costumbres, sus condiciones topográficas y climatológicas, su psicología y los giros especiales de su lenguaje, exigen, si han de ser expresados con verdad y belleza, además de un estudio detenido y concienzudo, ese amor intenso que adivina mejor que la más detenida meditación el significado de las cosas y esa intuición que nace de haber respirado durante largos años el ambiente de una comarca.

Los lugares en que hemos jugado de niños y en que de jóvenes hemos amado, las calles de nuestra ciudad y los árboles de nuestro huerto, las fiestas de nuestro pueblo, sus costumbres, el carácter de nuestros convecinos modelando de continuo nuestro carácter, el pensamiento que nos bulle en el cerebro moldeado en parte por los pensamientos de las personas que nos rodean, las cualidades y defectos regionales obrando de continuo sobre nuestra existencia, todo esto cuya resultante es la obra del artista regional, no se adquiere ni improvisa con una simple ojeada. La literatura regionalista es una planta que no prospera sino con el jugo de su propia tierra.

No es una palabra vana la voz patria, ni cosa efímera el amor que ella nos inspira. Yo de mí sé decir que cuando dejo atrás las cumbres del Guadarrama y del Fuenfría

"columnas de la tierra castellana"

y veo los campos tristes y monótonos de la meseta central de la Península, tristes y monótonos, es verdad, pero llenos para mí de poesía y de recuerdos, y sus miserables aldeas y sus chozas melancólicas y sus pedregosos regatos..... me parece que mi vida adquiere mayor intensidad y que tierras, árboles, arroyos, aldeas y caseríos, me hablan no sé qué misterioso lenguaje que mi alma entiende y alegría mi corazón."

PRENSA AMERICANA

THE ISLAND OF CUBA.—Nos ha llegado el primer número de esta Revista científica, técnica y social, fundada en la Habana y redactada en inglés y español. Su programa puede resumirse así: "contribuirá de un modo útil á desenvolver relaciones amistosas y de negocios entre los cubanos y los que hablando el inglés son

aficionados á las observaciones científicas y técnicas."

EL FIGARO.—Habana.—Los números 2º y 3º de este año, consagrados á la entrega del gobierno de la Isla á las autoridades americanas y embarco de las españolas con destino á la Península.

PRENSA EUROPEA

LA VIDA LITERARIA.—Dos ejemplares del nuevo periódico artístico-literario que acaba de fundar en la Península el reputado escritor Benavente (D. Jacinto), han llegado últimamente á nuestras oficinas de Redacción.

La nueva Revista de la calle Palma-Alta viene en nombre del eterno espíritu de la caballería España: protesta, en el Arte y en las Letras, contra el dejo escéptico del padre intelectual de Hamlet, contra las insistencias del *Maestro de los tiempos difíciles* de Dickens. Se combate, en la propia España, contra el *idealismo* que ha hecho que la patria de Prim y de Serrano sea gobernada por una política "al día," propia para cabeza de partido; contra el ideal que presidió el envío á las colonias de gobernadores y administradores arruinados por el *baccarat*; contra el ideal que ha sostenido un abrumador presupuesto de guerra y de marina que resultó.....puro ideal.

La revancha de tal propósito la toma Benavente, y declara en su Revista que "*La Vida Literaria* queda abierta á toda manifestación de Arte, sin preferencia por nombres ni escuelas; viejos y jóvenes, reaccionarios ó literales, idealistas ó positivistas." Y que, aunque se clame por la muerte de ese ideal, en España, "buenos ó malos, no son más que artistas y escritores; y que es preferible que se haga arte y literatura bien intencionados, antes que meterse á regenerar en donde no se les llama."

LA ILUSTRACION ARTISTICA.—Barcelona, 16 de enero.—A propósito de la traslación de los restos del descubridor de América, esta Revista consagra su número 890 á conmemorar la epopeya colombina y publica los retratos del Presidente y Vice-Presidente de la República Dominicana, general Ulises Heureaux y don Wenceslao Figuereo. Sabido es que en el

antiguo trascoro de la catedral de Santo Domingo se levantó hace poco tiempo el gran mausoleo que rememora los días épicos de la expedición descubridora de este continente; doce copias de bajos-relieves, verjas, ornamentos y estatuas publica LA ILUSTRACION ARTISTICA con motivo del nuevo éxodo del inmortal genovés.

VARIA

Culto de Buddha.

En un número de la *Revue scientifique* hay un curioso artículo de Matignon acerca de la auto-creación de los sacerdotes budhistas en China. Crean ellos que nada es más a propósito para asegurar a los fieles la eterna bienaventuranza como la combustión espontánea: los más rígidos anacoretas del culto indico piensan que el fuego destruye lo que haya de impuro en la criatura: malos pensamientos, bajos instintos, la soberbia, la vanidad, la codicia, etc., y que el alma purificada va a absorberse en Buddha.

Refiérese á ese propósito que cierto bonzo conocido por su gran piedad con el nombre de «Abismo y Profundidad», anunció un día que había hecho voto de «transformación sentada», esto es, que se sentaría sobre una hoguera, le pondría fuego por sus propias manos y así entraría en la santidad de su dios. La noticia se propagó con gran entusiasmo por el lugar, y cierto monasterio, pensando que el acto era digno de la asistencia y edificación de gran número de fieles, tomó á su cargo la dirección de la ceremonia. En efecto, acudió una inmensa muchedumbre de peregrinos, portando ofrendas y donativos, entre otros, tal cantidad de resinas que sobraba para incinerar todos los bonzos y bonzas de todos los monasterios budhistas; muchas personas hasta ofrecieron cohetes para solemnizar el piadoso acto; pero tal artículo lo rechazó el comité de organización y dispuso en su lugar que se colocase debajo de «Abismo y Profundidad» una cantidad de pólvora de cañón, á fin de que fuese más rápido el sacrificio; según otros, para que ascendiese con mayor facilidad el alma del anacoreta. A lo mejor de todos estos manejos, se presentó un misionero inglés, quien advirtió á las autoridades europeas y éstas impidieron el suplicio. No paró allí, sin embargo, la fervorosa intención del sacerdote de Buddha, sino que se colocó sobre los leños no encendidos aún y se dejó morir de hambre, de sed y de pesar.

Tanto se divulgó aquella maravilla de piedad, que dos jóvenes bonzos resolvieron ganar el cielo por medio de la «transformación sentada», y como á su propósito no se opuso la intervención de ningún misionero cristiano, y por consiguiente, nada podía turbar su dicha, un buen día, en medio de un gran concurso de pueblo, se *asaron* por sí mismos, entonando cánticos religiosos.....

EL SITIO DEL PARAÍSO TERRENAL

Ya se había perdido la noción del lugar preciso en donde estuvo el paraíso terrenal: inútil fue que la Edad Media lo buscara tanto tiempo, esperando encontrar también su dicha allí: prevaleció la opinión general de que fue el Asia la cuna del género humano y que la risueña región que bañan el Tigris y el Eufrates fue testigo de la ventura efímera de nuestros primeros padres. Pero la ciencia moderna lo ha trastocado todo y quiere ahora que el Paraíso se encuentre en Africa, bien que no sabe en qué punto. Una expedición inglesa al mando del mayor Seton Karr, ha salido de las orillas del mar Rojo y se ha dirigido á Somaliland en busca del Eden, del sitio del continente negro en donde Adán vivió feliz y tranquilo hasta que su mala suerte hizo que se encontrara con Eva. Pero apenas ha sabido esto un lector del *Times*, Mr. Adams, ha dirigido una carta al periódico, manifestándole que tal expedición ha de fracasar, porque él sabe por la Biblia, por las tradiciones y no recordamos por quienes más, que el Eden se encontraba en la gran llanura del Africa Central; que no lo regaba sino un solo río, del cual eran afluentes el Zambeza, el Nilo, el Niger y el Congo.—Por supuesto que del Nilo al Niger la distancia abarca casi toda el Africa y si allí estaba el Eden es bien difícil que nuestro primer padre hubiese dado jamás con nuestra primera madre; pero Mr. Adams contesta que el Paraíso no es el Eden sino un punto de él, aquel en donde Dios puso á Adán; que el Eden tenía cuatro mil millas de lado y que debía ser así para que

podiesen estar holgados y en fraternal comunión todos los animales de la creación.

Lo cierto es que si Inglaterra descubre el Paraíso, por medio de su mayor Seton Karr, va á agravar más la política europea en Africa y ya no habrá potencia que le pueda disputar las otras tierras del globo, insignificantes por supuesto ante la importancia y magnitud del Eden.



Picadillo

Editado en La Paz (Bolivia); doscientas cincuenta y cuatro páginas; treinta y un capítulos; portada rosa; papel satinado. Autor: Julio César Valdés.

Tal es el PICADILLO (título del libro) que nos ha traído el vapor del Pacífico.

La mayor parte de los artículos que han formado el PICADILLO son artículos de costumbres bolivianas, en los cuales ha podido estar muy acertado el colega Valdés; porque yo no conozco la vida y milagros de los descendientes de los viejos aymaras, para tomarle el sabor á esta parte de los ingredientes del libro.

Pero me parece que como escritor, Valdés resulta mejor autor de artículos de costumbres desconocidas para mí, que literato de buenos quilates.

Mientras Valdés escribe el perfil de don Agamenón, para desarrollar la trascendentalísima tesis de que *estos tiempos no se parecen á otros tiempos*; mientras se figura lo que será el amor en el siglo XX; mientras describe á los brujos, y copia del natural *El compás del músico viejo*, está como en su terreno, en su ambiente, en su patria el autor del PICADILLO.

Pero cuando sale de Bolivia y se va á Dantzig, al fondo de la Prusia, entre las riberas del Báltico y las orillas del Vístula, y entra en tratos con Klostok, y Tischein y Reiramus, nuestro excelente compatriota de América, se ofusca, se confunde, se extravía; trata de Arturo á Schopenhauer..... y le calumnia, si es que á mí no me engañaron los maestros.

Dice que Arturo, cuando joven, lefa á Gall detrás de un mostrador; lo que además de ser poco honorífico para el eminente médico suevo, es difícil de entenderse; porque pareceme que Schopenhauer pasó su juventud en grandes correrías por Suiza, Bélgica, Italia, Inglaterra y Francia; correrías que terminaron,—siendo todavía joven Schopenhauer,—en las cátedras de Medicina y Ciencias naturales de la Universidad de Gotinga.

Y todavía fuera de Bolivia y de sus costumbres, intenta y lleva á efecto Valdés la descripción de un anfiteatro y de una autopsia; para lo cual nos advierte que «la ciencia es tenaz, cuando se propone averiguar el origen de una causa.» Después se complace en asustarnos del modo siguiente:

«El doctor no cree en el alma.

«Vivos ó muertos nos persigue siempre la cuchilla del doctor.»—¿Y qué va á hacerle á usted con esa cuchilla el doctor, señor Valdés?.....

Afortunadamente que ese doctor no vendrá por aquí.

Habla de una muchacha que ostentaba toda la exuberancia de los quince años en su cuerpo; ágil, alegre, hermosa: parecía destinada á una larga vida porque «su estómago funcionaba á maravilla.» (*Proh! pudor!*)

«¿Penas? ¿Cómo iba á tenerlas una niña de quince años? (sobre todo con un estómago tan sano). Murió.

«¿Qué fue?»

«La ciencia no lo pudo decir.»

Pero la ciencia no quería darse por vencida y «arrastró el cadáver de la niña hasta el anfiteatro y allí lo colocó en la plancha de los estudios anatómicos.»

El colega Valdés jamás olvidará aquella terrible escena:—«Tres doctores, severos, insensibles, se paseaban en el salón disertando familiarmente sobre el sistema rábico.» (*)

«¿Cómo! nos decía Valcés que la ciencia no supo de qué había muerto la niña? ¡La falta que hace en Bolivia un Instituto Pasteur!

Después de la operación, «los doctores limpiaron sus cuchillas, se lavaron las manos, dieron su opinión y..... no hubo nada!» (Pag. 16.—*Picadillo*.)

Hé ahí uno de los inconvenientes con que se tropieza Valdés cuando se sale de las costumbres de Bolivia: que no le resulta la literatura; porque él pudo haber hecho muy original ese artículo con menos palabras, escribiendo, por ejemplo:

(*) Este debe ser el sistema de los rabos, ó sea la rabadilla.

“LA AUTOPSIA

.....No hubo nada!”

Pero mucho menos que costumbrista, es crítico Valdés.

Censurando una poesía que escribió don Isidoro Errázuriz á la gloria de Colón, empieza el autor de «Picadillo» advirtiéndonos que no hay cosa tan triste como ser genio; que después de sufrir en vida las injusticias de los hombres y los azotes de la naturaleza, viene un poeta «á desgargar su ingenio» sobre la tumba.....del genio.

Y éste, «sufre el chubasco y.....calla, como que no le queda ni aun el derecho de la protesta, que es un derecho femenino.»

¿Y á nosotros, los masculinos, qué derecho nos deja el señor Valdés? ¿De manera que cree el colega boliviano que á uno se le puede hacer víctima de todos los abusos de confianza y no se debe protestar, porque éste es un derecho femenino solamente?..... Pues aquí en Venezuela lo entendemos muy de otro modo; y en cuanto se nos hace un desaguisado nos volvemos unos energúmenos, así se figure el colega Valdés que nos asemejamos á Hécuba, Céres y á cuantas femeninas abundantes, fecundas y prolíficas existan en la memoria de los hombres.

Todavía en sentido crítico leemos esta parte de *Picadillo*: «La novela en nuestros tiempos, y especialmente en los que en América vivimos, no sólo debe tener las cualidades estéticas indispensables para seducir á la imaginación de los lectores y robar al ocio las horas de *languido insomnio*.”

Sin embargo, á pesar de estos defectillos, el libro de Valdés, tiene capítulos hermosos, conceptos apreciabilísimos, párrafos excelentes, como los que copiamos á continuación, en los cuales ha corrido fácil, amable y pulcra la pluma de Valdés:

«Después del cobrador, no conozco persona más temible que el aficionado.

«Cuando un aficionado se me presenta al frente tiemblo como un azogado, me invade un sudor frío á todo el cuerpo y rezo tres credos á las tres horas que estuvo en agonía nuestro Señor.»

«La blanca luz de una lámpara de loza de Sevrés, suavizada por una pantalla de seda, envolvía el dormitorio en misteriosa vaguedad.

«Refan los sátiros.

«Aquello parecía el húmedo y voluptuoso rincón de una cabaña de madreselvas y amapolas, donde el volteriano Pan! sopla su flauta y agita en un compás infernal sus patas de chivo.»

«Señores! Señores!

«Es necesario que nos entendamos.

«Esto no puede seguir así, no debe seguir así.

«Hace más de un siglo que estamos derribando con la piqueta de la democracia todas las tiranías; pero aún no hemos comenzado con este despotismo social, que se mantiene con todos sus fueros y con toda su soberanía.

«Vamos a ver: ¿ustedes invitan á almuerzos ó á discursos?»

«Pero lo que me admira y disgusta al propio tiempo, es que el aficionado busque víctimas inocentes para sacrificarlas en el altar de sus caprichos. Esto es cruel.»

(¿Qué tal? ¿No es bueno esto?)

Si el señor Valdés prescinde de toda otra clase de literatura y se dedica á escribir así como ha escrito esos párrafos del *aficionado*, se hará en breve una reputación continental y le agradeceremos el convencimiento que llegará á obtener de lo que es un *aficionado*, sobre todo, en lo que se refiere á «buscar víctimas inocentes para sacrificarlas en el altar de sus caprichos.»

E. VILLAMEDIANA.

Un caso de lluvia congelada

La revista alemana *das Wetter* cita el fenómeno de una lluvia congelada, que se efectuó en el centro y en el Este de Alemania, el 20 de octubre último.

En Potsdam, se vio que la hierba soportaba hasta 800 veces su propio peso de hielo.

Se admite generalmente que el fenómeno de la lluvia congelada es debido á que la lluvia cae sobre cuerpos de una temperatura inferior á la que produce la congelación del agua. Pero en este caso no había helado antes de la lluvia, y por consiguiente es necesario encontrar otra explicación.

Las siguientes condiciones podrán ofrecerla: en las regiones superiores de la atmósfera, presencia de una capa de aire, á una temperatura superior á la de la congelación; tendencia de esta capa á elevarse; por lo tanto, condensación del vapor y formación de la lluvia, y en fin, bajo esta capa, presencia de una zona de temperatura inferior á la que hace congelar el agua; de modo pues que la lluvia se congela al pasar al través de estas capas frías.

Esta inversión de temperatura parece haber sido confirmada por varias observaciones.



Tomando una taza de Avena-Cacao fosfatada de Fullié & Ca.

Historia triste de siete besos

(LETRAS ALEMANAS)

Me parece que fue hace algunos años, cuando un día llamó Dios al arcángel Gabriel y le dijo: Abre una de las ventanas del cielo, levanta la cortina y mira hacia abajo; estoy oyendo llorar de un modo inusitado.

Gabriel obedeció, y con la mano sobre los ojos, de visera, porque los rayos del sol le deslumbraban, miró por todo el mundo, y al rato:—Veo una pradera, dijo, y de una parte está Bartolica guiando gansos y de otra, Cristobalillo, guardando puercos, y los dos lloran de tal suerte que ablandarían piedras.

—Deja que me entere yo mismo, dijo el bueno de Dios Padre. Y cuando hubió mirado vio que era cierto lo que Gabriel había dicho.

Y entonces averiguó por qué lloraban Bartolica y Cristobalillo, de aquella manera. Amábanse los dos con todas sus fuerzas y como el uno guardaba puercos y la otra gansos, no había grandes diferencias sociales que se opusieran á su inclinación. Estaban decididos á casarse, pensando con sencillez que bastaba para ello con quererse como se querían. Pero sus padres no pensaban lo mismo y tenían que contentarse por lo pronto con el noviazgo. Como es bueno que haya método en todo, y el beso es asunto importante entre dos novios, convinieron los dos en que siete besos por la mañana y siete por la tarde eran lo suficiente para ir matando el tiempo de la espera. Por algún tiempo, todo marchaba sin entorpecimiento y (con propiedad pudiera decirse), á pedir de boca. Ningún día faltaron los catorce besos: siete para el desayuno, siete para la merienda; porque de comidas fuertes no había llegado el caso. Pero en la mañana del día en que sucedió esta triste historia, justamente cuando sólo faltaba el último beso de la serie, los gansos de Bartolica y los cochinos de Cristobalillo, armaron por cuestión de alimento tan descomunal refriega que los dos enamorados tuvieron que dejarlo todo para poner orden á sus subordinados. Y cuando se hallaron ya tranquilizadas las huestes, cada uno á un lado de la pradera y cayeron en la cuenta de que habían perdido el séptimo beso, comenzaron á berrear tan estruendosamente que el mismo Dios no pudo por menos de alarmarse.

Primeramente pensó, que en la inmensidad del tiempo la pena de los pastorcillos sería una insignificancia; pero cuando advirtió que pasaban horas y horas y que los cerdos de Cristobalillo y los gansos de Bartolica, andaban también muy entristecidos por simpatía, y gruñían y graznaban desaforados, decidió sacarlos de penas y cualquiera que fuese su deseo satisfacerlo inmediatamente. Iero era el caso que los dos tenían el mismo pensamiento y que mirando cada uno tristemente hacia donde el otro se hallaba: ¡Quién estuviera donde están los cochinos! Pensaba Bartolica; y Cristobalillo: ¡Quién estuviera donde están los gansos! Y al cumplirse en el acto su deseo, volvieron á hallarse separados.—Sin duda que Cristobalillo ha ido á buscarme, pensaba Bartolica.—De seguro que Bartolica ha pasado á hacerme una visita, pensaba Cristobalillo, y volvían de nuevo á suspirar ¡Quién estuviera con los gansos! ¡Quién estuviera con los cerdos! Y de nuevo vieron cumplido al punto su deseo y de nuevo volvieron á hallarse separados, y sus lamentos eran cada vez mayores por el séptimo beso perdido, hasta que al fin, llegada la noche, volvieron á su casa rendidos de llorar. Y como no estaba bien que Dios se desdijese de su palabra y en nada pudo remediarles, se prometió desde aquel día, no atender en lo sucesivo deseos de enamorados así lloraran cuanto quisieran.

VOLKMANN.

Comercio de bananos en Costa Rica

El comercio de bananos en la América Central se hace casi exclusivamente con los Estados Unidos: hé aquí algunas cifras que demuestran el desarrollo de este tráfico. En 1897, la República de Costa Rica exportó 1.965.631 racimos de bananos, que representaban un valor de compra de 4 millones de bolívares: el ferrocarril que transporta estas frutas del interior á Port-Limón llevó por valor de 1.200.000 bolívares de este artículo. Todas las semanas, varios vapores especialmente arreglados, de modo que puedan cargar 30.000 ó 35.000 racimos en la bodega, llevan su cargamento á Nueva Orleans y á Londres.

Circulación de Londres

Hé aquí algunas cifras que pueden dar una idea de la circulación en Londres. Son debidas á sir J. Wolfe Barry.

Todos los días llegan innumerables trenes que llevan, de los arrabales, cerca de un millón de pasajeros; y además, 3.270 ómnibus, 1.000 tramways y 11.034 coches, toman una parte importante en este movimiento diario hacia el centro de los negocios.

Algunas calles de mucho tráfico en Londres son recorridas por un número de vehículos verdaderamente fantástico. En el famoso Strand, se vieron pasar en una hora 1.288 coches y 5.660 transeúntes; en Cheapside, pasan en el mismo espacio de tiempo 922 coches y 6.353 transeúntes, y en Piccadilly 1.497 y 3.910.

Pesca de coral en Argelia

Si los pescadores creen todavía que el coral es una planta, el público instruido sabe muy bien que una rama de coral empieza por una larva que, nacida de animales de una rama vecina, se fija en una roca, constituyendo el origen de una nueva rama que se extiende por el trabajo sucesivo de los seres que la componen.

Se cree que bastan cuatro años para que el coral pueda tener un valor mercantil.

El coral se encuentra esparcido en la costa de las posesiones francesas del África-Norte, Argelia y Tunisia; pero hay gran abundancia al oeste de Tunisia, al este de Argelia; y la Calle es su principal centro de producción. En esta región se pesca el coral desde el décimo sexto siglo. Fue en aquella época cuando algunos pescadores de Génova construyeron el *Bastion de France* para proteger sus barcas.

Actualmente la pesca de coral se hace, ya con el escafandro, ya por medio de máquinas especiales. El primero no está todavía muy generalizado, por su gran valor y por la poca habilidad de los pescadores españoles é italianos, al frente de estos aparatos cuyo funcionamiento es algo delicado. Las máquinas especiales son cruces de madera lastradas en el centro y que tienen en la extremidad de sus brazos una rasqueta de hierro, en la cual se encuentra una red para recoger el coral. Es muy singular que este aparato, que está prohibido, sea el único que emplean los pescadores. El resultado del empleo de este aparato, es que los bancos quedan devastados y esterilizados por la destrucción de los gérmenes, y la reconstitución de los bancos explotados se ha hecho imposible.

Los armadores así como también los pescadores, se quejan ahora de la desaparición del coral, sin pensar en culparse á sí mismos.

El número de los buques pescadores ha descendido de veinticinco en 1887, á trece en 1897; y la cantidad de coral pescado ha sido reducida, en el mismo espacio de tiempo, de 5.293 á 1.049 kilos, ó sea una baja de 264.650 á 52.450 bolívares.

Según M. Layrle, Comisario de la Inscripción marítima, todo el coral que se pesca se vende á industrias italianas establecidos en Livourne ó en Nápoles donde se trabaja este producto. Toda la industria del coral es, pues, italiana.

El coral varía de precio según el color y el tamaño. Puede ser, en efecto, rojo, rosado ó negro, pero el rojo es el más estimado.

El bello coral de Galite se vende á 120 bolívares el kilo; y el coral ordinario no pasa de 30 á 40 bolívares el kilo.

M. Layrle desea tomar una medida, con el fin de salvar la pesca de coral de un desastre completo; es crear en la costa de Argelia tres ó cuatro acantonamientos donde se abrirá la pesca durante dos años consecutivos, de modo que cada uno quede en reposo cuatro ó seis años. Se podría estudiar entonces en uno de ellos el crecimiento del coral, y ver si realmente bastan cuatro años para que el coral adquiera un desarrollo mercantil.

Por supuesto que la pesca con el escafandro, que no destruye los fondos de pesca, es la única que debe ser autorizada.

En resumen, la pesca del coral, practicada antes por 200 barcos montados por 2.000 hombres que pescaban 2.000.000 de bolívares de coral, fue hecha el año pasado por 37 buques montados por 250 hombres y no produjo sino 300.000 bolívares de coral.

Aparición instantánea de la escritura en un papel blanco

El siguiente hecho no ha dejado de llamar la atención:

El señor J. de Prémèsnil, escribió una carta y para andar con mayor rapidez, hizo secar la escritura, pasando la hoja por sobre el tubo de la lámpara, cosa muy natural.

Pero lo que hasta ahora no se había visto fue lo que vio M. de Prémèsnil. Sobre una parte de la hoja de papel, en un lugar en donde no había nada escrito, aparecieron trazados algunos caracteres. Verdadero caso de magia!

¿Aquello era espiritismo? ¿quién había escrito aquellas líneas? Podían leerse por transparencia á la luz de la lámpara. Reflexionando un poco, de Prémèsnil recordó que la frase visible la había escrito él mismo la víspera: buscó en sus notas y la encontró en efecto. Recordó también que al concluir un trabajo la tarde anterior, había colocado sobre la hoja de papel de que

se servía otra completamente en blanco. Ahora bien, fue sobre esta hoja que acababa de utilizar en donde aparecieron los caracteres en cuestión.

¿De qué manera había podido reproducirse aquella frase?

De Prémèsnil trató de colocarse, naturalmente, en las mismas condiciones de la víspera y recomenzar el experimento. En consecuencia, tomó papel escolar ordinario, la misma tinta negra, y escribió algunas palabras; dejó que se secasen al aire libre y colocó sobre lo escrito otra hoja en blanco del mismo papel. Por último, para mayor seguridad en el resultado del ensayo, puso todo en prensa. Al día siguiente retiró la hoja blanca, sobre la cual no se veía ni un solo rasgo. La llevó á la lámpara y la calentó con toda precaución.

Apenas el papel había tomado un tinte ligeramente oscuro, cuando los caracteres se hicieron visibles por transparencia, presentando un color de orín. El mismo experimento, repetido con tinta roja, no dio ningún resultado. El autor pregunta qué es lo que ha pasado y cómo se produce esa copia, invisible al principio y que se revela por el calor.

Para contestar satisfactoriamente, sería necesario conocer la composición de la tinta que se emplea: toda dificultad reside ahí. Se puede hacer que aparezcan caracteres sobre una hoja de papel blanco. Todo el mundo conoce las tintas llamadas simpáticas: un poco de cloruro de cobalto disuelto en agua; se escribe con el líquido incoloro y al calentar el papel aparecen los caracteres. Un poco de jugo de limón produce el mismo resultado.

Basta trazar ligeramente, con una punta cualquiera, caracteres invisibles sobre una hoja de papel blanco, para que se pueda hacerlos aparecer á voluntad: el menor contacto, la aplicación de un dedo sobre la hoja puede revelarlos. De este método se ha hecho uso á menudo en las experticias legales. El procedimiento se debe á Coulier, profesor en el Val-de-Grâce, quien lo hizo conocer en 1862. También en Bélgica se emplea como nuevo desde hace dos años. Es muy sencillo: no hay sino exponer el papel á vapores de yodo. El menor rasgo se hace evidente. Colóquese el pulgar sobre una hoja de papel y expóngase ésta al yodo: las papilas, los surquillos de la piel aparecen con toda claridad; aparece también el mínimo depósito grasoso. Una moneda de veinte centavos, colocada sobre el papel, se dibuja con mayor ó menor intensidad: todo contacto se hace evidente.

Resulta que todo objeto, por limpio que esté, lleva siempre consigo un poco de materia que impresiona el papel, se deposita en él y se hace visible por medio de un reactivo favorable, y á veces simplemente por el calor.

En el caso precedente, para que el experimento dé resultado, es preciso que la tinta se deposite sobre el papel por medio de parcelas invisibles. La tinta negra de que se hace uso parece muy concentrada; contiene, sin duda, un poco de materia fácilmente combustible que penetra el papel por presión y que el calor pone en evidencia. El hecho ha sido sencillo, pero merece ser mencionado.

Henri de Parville.

EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por ordenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

Desde la cátedra.—Conferencia provechosa.

Santo Domingo, Septiembre de 1894.

Señores Scott & Bowne.—Nueva York.

Muy señores míos: He empleado la Emulsión de Scott, en varios casos de linfatismo. Esta enfermedad que se presenta bajo distintas manifestaciones, como la Anemia, Raquitismo, Escrofúlosis, etc., etc., cede á los efectos reconstituyentes de esta Emulsión, siempre que los enfermos sean constantes en tomarla. Su aspecto y sabor agradables hacen de esta medicina un recurso valioso en la práctica infantil, y aun para las jóvenes, pues es sabido que tanto aquéllos como éstas se resisten tomar medicamentos de sabor repugnante. En cuanto á las substancias que entran en su composición son del todo inocentes, como á la vez necesarias para combatir la miseria fisiológica. Es además una preparación permanente, lo que aumenta sus méritos.

DR. ALFONSECA.

Médico-Cirujano de la Facultad de París, Presidente del Juro Médico de la República, Profesor de Medicina del Instituto Profesional, etc.

SUELTOS EDITORIALES

Bustos y Medallas.—El señor J. Ignacio Vargas Vila ha editado en nuestros talleres tipográficos un libro que viene á aumentar, en los días que van transcurridos de este año, la ya apreciable serie de obras nacionales con que la nueva generación literaria de Venezuela exhibe y entrega al juicio público la labor de sus horas de culto al Arte.

Este nuevo ejemplar bibliográfico ha sido, sin duda, el menos esperado y en su origen el más original de este año literario en América.

Desde la alta tribuna del periodismo americano; en medio á los fragores de las luchas políticas del continente; entre los nombres sonados de los representantes del más depurado movimiento artístico en las letras modernas, sube entre explosiones de aplausos y gloriosos vótores el nombre de José María Vargas Vila... De creerse era, por tanto, que fuese él,—político, literato, diarista,—el autor del libro que anunciamos.

Pero no quiso que á tal confusión hubiera de prestarse su obra el joven autor de *Bustos y Medallas*, y con todo el cabal talento de su estirpe y de su nombre, adoptó el mejor y más interesante medio de hacer notable é ininterpretable la diferencia:—Desde las columnas de uno de los diarios de Caracas, *El Monitor Liberal*, comenzó á publicar los artículos que han formado su primer volumen, firmándolos con el pseudónimo DARÍO MONTEVERDE (*Mejicano*), medio que hacía fácil despertar la curiosidad y el interés entre el público que pudiese cuenta en las apreciaciones que en aquellos artículos se hacían. Denunciado,—de la manera que lo explica el doctor Elías Toro en el prólogo de *Bustos y Medallas*,—discurrió prevenir los conceptos y comentarios de que pudiera ser objeto y trajo á nuestros talleres editoriales la colección de esbozos que en cincuenta páginas se han entregado á la circulación.

Catorce bocetos de jóvenes escritores forman esta primera serie, reveladora, ante el continente hispano-americano, de cuantas promesas se brindan á la literatura y á la ciencia en este suelo fecundo; ya que, por manifestaciones del autor, se propone exhibir á la consideración y conocimiento de los escritores continentales el alcance, tendencias y productos de todas las inteligencias jóvenes de Venezuela, que puedan presentarse con su caudal ante el concurso y el dictamen de los jueces de las letras en cuanto es tierra latina en nuestro hemisferio.

Iniciado apenas, novel, puesto por mano de su destino en extraño suelo y entre extraña gente, tiene, sin embargo, Vargas Vila cierta amabilidad de apreciación, cierta amplitud de criterio, cierta benevolencia de juicio, que hasta en el reproche y la censura pone suavidad, ternura y miedos, temeroso de que sea más desgarradora que su deseo de advertir la incisión, ó más aventuradas que lo merecidas sus opiniones. Benevolencias loables de pluma nueva que en otro terreno que el de la diatriba se muestra; dulzuras de un temperamento que brega consigo mismo por acallar su esencia y su naturaleza atávicas, y alcanza, por obvio motivo, hasta los lindes de la más abrumadora generosidad. Pero grata y agradable realización del propósito de magnanimidad, de nobleza y de graciosa abnegación.

Son hasta ahora estos esbozos,—sin mencionar al que al Director de esta Revista literaria se refiere,—los de Zumeta, J. M. Vargas Vila, Díaz Rodríguez, Blanco Fombona, Eloy G. González, Cestero, P.—E. Coll, Mata, Muñoz, Angel C. Rivas, Racamonde, Pimentel Coronel y Jabino.

Fuera de lo que hemos apuntado acerca del autor, dicen mejor de su personalidad literaria los párrafos en que le apreció un escritor á que alude el prologuista: “Será, en oposi-

ción á su hermano, el escritor reflexivo y sereno: estilistas ambos, quedarán siempre sus caracteres perfectamente definidos. Zumba y ruge el mayor como una catapulta, portadora de golpe formidable; vuela y silba éste como una saeta que va recta y aguda al punto visual.”

El Director de *EL COJO ILUSTRADO* aprovecha la oportunidad del recibo de *Bustos y Medallas* para enviar sus gracias más cumplidas al señor Vargas Vila por los amables conceptos con que lo distingue y por la mención especialísima que hace de su padre, el señor don Miguel Herrera.

Duelo.—Ha fallecido en esta ciudad el señor Domingo Jiménez, caballero apreciable por las cualidades de su bello carácter, ciudadano laborioso, quien durante largos años estuvo consagrado á honradas y provechosas faenas.

A su viuda é hijos expresamos la expresión de nuestra condolencia.

Carnaval de 1899.

—La prensa diaria ha dado cuenta, en brillante crónica, de todos los detalles del Carnaval de 1899; numerosas notas recogidas en tres días de alborotador festival, las cuales nos es imposible, sobre innecesario, recoger en nuestras columnas.

Un deber de cortesía y de reconocimiento nos dicta, empero, registrar en este número los conceptos con que nos distinguieron los colegas de la capital, con motivo del carruaje en que iba representada nuestra Revista.

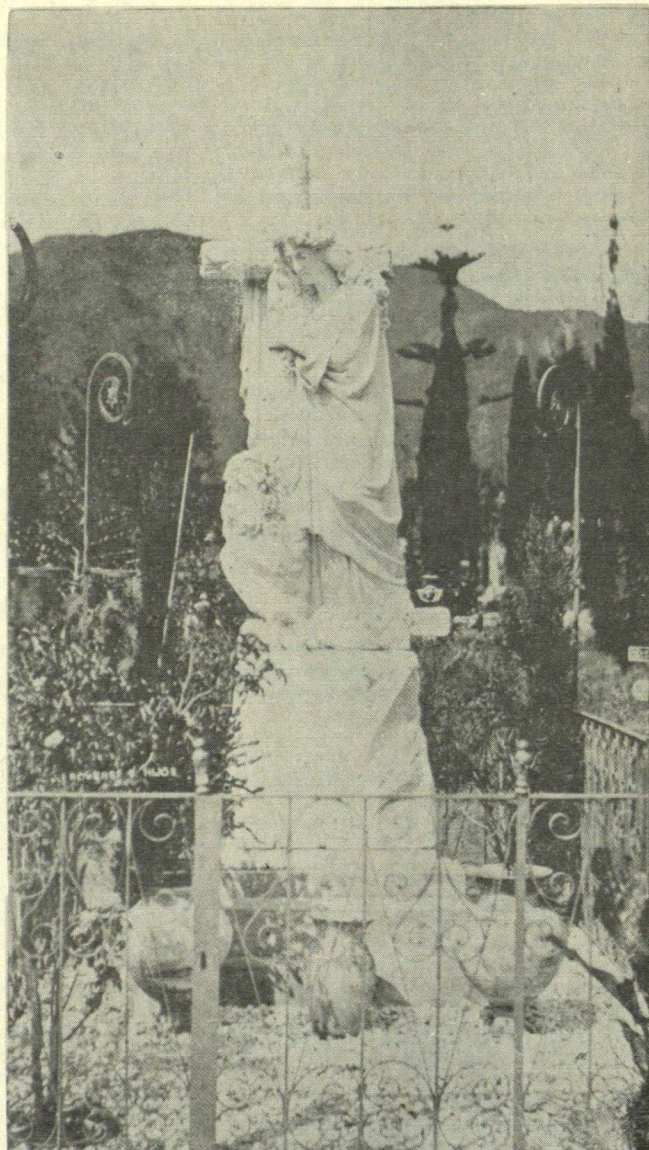
El Tiempo, al referirse á los que circularon durante las fiestas, dice: “El más sencillo é ingenioso era el de *EL COJO ILUSTRADO*, con su quitasol chinesco y las flores vivas y muertas, humanas y naturales que llenaban el carro.”

El Monitor Liberal anota que “llamó notablemente la atención, entre los coches que circulaban, el de *EL COJO ILUSTRADO*, bellísimo ramillete de flores.”

El Pregonero se refiere al carruaje del señor Secretario de la Legación de Colombia y al de este quinquenario, “émulo de aquél, que ostentaba manojos de azucenas y nardos, pero que no tenía fulgor de ojos bellos y el aroma delicado que esparcían aquellas distinguidas señoritas que recorrían las calles bajo palio chinesco, representando nuestra Empresa.”

La República: “Entre estos coches llamaba la atención por el lujo y buen gusto con que estaba adornado el de nuestro apreciado colega *EL COJO ILUSTRADO*, ocupado por cuatro bellísimas señoritas que representaban dignamente el mejor periódico ilustrado de la América latina.”

El Director de *EL COJO ILUSTRADO* cumple con el muy grato deber de agregar al



Monumento de la familia Chacón de Palacio. — Cementerio del Sur
De la casa de Roversi é hijo

ramillete de gentiles frases de los galantes revisteros del Carnaval, sus más finas y delicadas expresiones de reconocimiento á las señoritas ELENA YANES y MARÍA LUISA COHEN, quienes contribuyeron con su amable presencia en el coche de esta Revista á hacer distinguida y bella la parte que había de tomar en los festejos.

La Junta Central Directiva del Carnaval, compuesta de los señores Pedro Pablo Azpúrua, Carlos Zuloaga, Carlos L. Marín, Carlos B. Figueredo, Pedro José Rojas, Juan Otáñez, Miguel I. Leicibabaza, Martín Caballero, Vicente Arévalo, Andrés Ibarra y Pablo F. Guerra, se reunió el día 16 de febrero en el Despacho de la Gobernación del Distrito, con el objeto de adjudicar los premios acordados por ella y se obtuvo el siguiente resultado:

Premio al templete de la Pastora, que resultó ser el mejor; el de los carruajes se adjudicó al de *EL COJO ILUSTRADO*; el de las comparsas, á la Estudiantina; el de los disfraces á pie, al que representaba un papagayo; el de los disfraces en bicicleta, al señor José Capsir; el de los disfraces á caballo, al señor Adolfo Suárez.

Por unanimidad fue reconocido el lujo que desplegó la parroquia de Candelaria y el entusiasmo de Catedral y Santa Teresa.

Notas y observaciones.—En las páginas de este número insertamos algunas notas críticas referentes á los últimos libros de Díaz Rodríguez y Blanco Fombona. El autor de dichas notas es el señor Santiago Key Ayala, quien firma con el pseudónimo *José Montenegro*, por especial empeño de modestia, innecesario en días en que es preciso que cada cual tome su puesto de presente en medio á la afanosa vida intelectual del fin de siglo.

Almanaque Sud-Americano—1899. El distinguido escritor argentino, señor don Casimiro Prieto, propietario de la publicación anual titulada *Almanaque Sud-Americano*, nos ha remitido el volumen correspondiente al año actual.

El contenido artístico y literario merece las mejores recomendaciones, tanto por la delicadeza de los asuntos, como por la actualidad de los temas; bien que no serán tan amplias dichas recomendaciones como lo merecería en esta vez una publicación del lujo de la presente, porque se nota que ha habido acaso generosidad para la aceptación de algunas composiciones en prosa y verso que aparecen mezcladas con las de reputados y notables poetas y prosadores.

Esperamos, pues, que para complemento de la belleza del *Almanaque*, no aparecerán en la edición del año próximo páginas como las que contienen los *Cuentos baturos*, que si bien tienen oportunidad y chiste en tierra de España, en determinadas regiones de la Península, no saben á localidad americana y mal encajan en nuestras costumbres populares, disimilares en ese punto de las mejor celebradas y famosas de la Madre Patria.

Detalles son éstos que nos tomamos la libertad de señalar á la consideración del señor Prieto, á quien hubiéramos deseado tributar los más completos aplausos, como se los enviamos muy sinceros por la mayor parte, casi en la totalidad, de los materiales de su *Almanaque* para este año, entre otros los dibujos iniciales é ilustrativos del señor F. Prieto y Valdés, que lo recomiendan como excelente en las ornataciones de estas páginas y la tradición catalana de Mestres, *Garín*, en la cual el autor ha imitado hasta lo posible las estampas primitivas, adaptando á la época el estilo del texto.

Ministerio de Correos y Telégrafos. El señor doctor José Loreto Arismendi ha tenido la cortesía de enviarnos, con atenta dedicación, dos ejemplares del Mapa de Correos que acaba de publicar el Ministerio de su cargo. Este es un trabajo de gran utilidad pública.

Nuestras más cumplidas felicitaciones al joven Ministro.

Mariposas.—*Leopoldo Torres Abandero*.—Primera Serie.—1883-86.—Ha sido siempre ingenua la juventud. En ella,—y en sus manifestaciones,—nunca ha habido mezcla ni adulteraciones de sentimientos é ideas. Lo que fue sentido y creído como bueno, pasó así á conocimiento é información de todos cuantos pudieron oírlo ó leerlo.

Mas tarde ha podido realizarse el dictado de la censura y del examen, y encontrarse inferior lo que antes se estimó correcto. Pero ninguna crítica bien inspirada podrá llevar á juicio de aquellos á quienes se dirija, los primeros conceptos y las primitivas consideraciones.

Va rápido,—como que es obra de incesantes revoluciones,—el dictamen del Arte, en cuantos géneros de expresión se refieran á él. Lo que se apreció bello, y grande, é insuperable ayer, es fácil que sea vencido en idea y en manera por lo que hoy se descubra y proclame; sin que deje todo criterio ilustrado de tomar en cuenta aquel proceso y estas reflexiones, cuanto trate de juzgar obra vieja en nuevos días puesta á luz.

La serie de versos que en cien páginas ha editado *Torres Abandero* en nuestros talleres, necesita y reclama, de parte de quienes quieran juzgarla, un retroceso de situación, capaz de conocer, inspirarse, y si es posible sentir la época, el medio, los sentimientos, las ideas y las impresiones bajo las cuales se pensaron, escribieron y publicaron.

Comenzó á publicar, el autor de *Mariposas*, en 1883;—cuando llevaba viento de entusiasmo á la juventud; resonancias de la poderosa escuela literaria que desde 1830 sedujo y cautivó á todos los espíritus, dejando que hasta bien pocos años tuvieran privanza intelectual ingenios indiscutiblemente ponderables como Sué, Dumas, padre, y Sandeau; hasta privar en gran mayoría del mundo social con Montepin, Ohnet y Gaboriau; sin hablar de los que en poesía avasallaban las inteligencias y los corazones, así en Inglaterra, como en Francia y en España.

De estimarse es que *Torres Abandero* declare que son esos versos “cantos de los sentimientos que en su adolescencia despertaron en su espíritu aspiraciones ingenuas y sencillas;” porque,—bien que tal no se vea en estos tiempos, sino en muy originales excepciones,—el carácter y las condiciones personales del autor son una prueba incuestionable de esa afirmación de sinceridad y sencillez.

En el orden literario son la modestia, la tranquila serenidad de quien no pretende hacer obra decisiva las que se revelan en *Mariposas*. Extraña dualidad de apariencias entre el poeta sensible, sencillo y tierno, el diarista moderado y circunspecto y el hombre en extremo exaltadísimo, incontentible, cuasi temeroso cuando de ataques ó de contradicciones de sus ideas se trata. No es en política el mismo que en sus versos se revela; ni es tan negligente en la defensa de sus ideas sociales (y aun socialísticas), como en la publicación de sus obras. Puesto que en su tomo de *Mariposas* nos previene de que hay por publicarse tres volúmenes más de poesías, en los cuales habrá de verse la inteligente adaptación del temperamento artístico de *Torres Abandero* á los reclamos del progreso literario, de las conquistas intelectuales del siglo.

Damos nuestras gracias más cumplidas al joven poeta por el obsequio de su obra.

Señora Celeste de Hurtado.—Esta distinguida dama, esposa del señor don Teófilo Hurtado, ha fallecido en esta ciudad. A las alegrías de un hogar y de una familia por ella queridos, habrán de faltar por siempre los agasajos de su afecto, las tiernas delicadezas de su devoción por los seres á quienes prodigó todas sus caricias y cuidados.

A su esposo y á las familias Báez, Sánchez, Ezpelosín, presentamos la expresión de nuestra condolencia.

Cámara de Comercio de Maracaibo. Maracaibo: 30 de enero de 1899.—Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.—Caracas.—Tengo el honor de llevar á conocimiento de usted, que reconstituida la «Cámara de Comercio de Maracaibo» ha procedido á elegir los funcionarios que han de regirla en el presente año, resultando favorecidos los siguientes:—Para Presidente, el infrascrito; para Vicepresidente, señor Julio A. Añez; para Secretario, señor R. Belloso Rincón.—Y para componer la Cámara Activa, fueron electos de igual modo: Principales: 1er. vocal, señor P. Fehling; 2º vocal, C. G. Pinedo; 3er. vocal, Marquard Boedecker; 4º vocal, A. Estrada; 5º vocal, A. Ball.—Suplentes: 1er. vocal, señor R. Minlos; 2º vocal, Luis A. García; 3er. vocal, F. Hansen; 4º vocal, A. J. d'Empaire; 5º vocal, E. Mac Gregor.—Con sentimientos de consideración distinguida, me suscribo de usted atento s. s.—E. von Jess.

Vicente Roversi.—La prensa de la capital nos informa de que, víctima de un lance personal, falleció en Maracaibo este apreciable joven, hijo del señor Julio Roversi, á quien presentamos la expresión de nuestra pena por el dolor que le aflige.

Publicaciones recibidas.—*España Artística*, números 102 y 103.

Les Deux Ameriques, número 98, correspondiente al 15 de enero último.

Banco de Maracaibo: Informe del semestre de julio á diciembre de 1898.

Obispado de Carabobo, por Manuel C. Correa.

Discurso del señor Dr. Laureano Villanueva, al tomar posesión de la Presidencia del Estado, en el salón de recepciones del Capitolio de Valencia, el 28 de enero.

Reglamento de la Superintendencia de las Aguas de Caracas.

Gaceta Médica de Caracas, número 3, de 15 de febrero de 1899.

Gaceta Militar, órgano de la Academia Militar de Artillería, número 6, de 10 de febrero de 1899.

Venezuela en Europa, 5º y 6º cuaderno, de diciembre de 1898 y enero de 1899.

Memoria del Secretario General del Gobierno á la Asamblea Constituyente.—Petare 1899.

Discurso de orden, pronunciado en la Universidad del Zulia, en el acto académico celebrado en la noche del 21 de Enero del presente año, en honor del finado doctor José Domingo Montero, por el señor doctor Candelario Oquendo.

La Electricidad, cuaderno número 10, correspondiente al mes de Febrero.

Honores de la Sociedad Recreativa y Progresista á Don Egidio Montesinos.—El Tocuyo 1898.

Boletín del Pan de San Antonio, número 6.

Discurso del General J. R. Pachano, al declarar abiertas las sesiones ordinarias del Congreso de 1899, en su segundo período constitucional.

Damos las gracias á los señores remitentes.

“El Cojo Ilustrado.”—NOMBRE DE ESTA REVISTA.—En Venezuela todos conocen los motivos á que ha obedecido el título de esta Revista, y, en consecuencia, no causa ninguna extrañeza.

Pero del Exterior nos llegan insistentemente, de manera pública, ó bien privada, manifestaciones tales como la que contiene una importante publicación sud-americana, de la cual tomamos las siguientes líneas: «*Francamente no sabemos á qué atribuir en un órgano serio un título semejante. A cualquiera se le antojará, leyendo este nombre, que EL COJO ILUSTRADO es algo así como un «Blanco y Negro» ó un «Madrid Cómic».* Pero lamentablemente y para mayor gloria de la bibliografía americana, nada de esto tiene la publicación mencionada..... EL COJO ILUSTRADO abunda en excelentes materiales y es una revista digna de la reputación de que goza.»

Nos ocurre, pues, para que cese la curiosidad ó la extrañeza, explicar á los señores lectores del Exterior, los motivos por los cuales lleva este nombre nuestro quincenario:

El año de 1873, por iniciativa del señor Agustín Valarino, y en sociedad con el señor M. E. Echezuría, se fundó en esta capital una fábrica de cigarrillos, á la que se dio el nombre de «El Cojo», por ser cojo el señor Echezuría. A medida que prosperaba esta fábrica fue extendiendo sus negocios á diferentes ramos industriales, los cuales, como pertene-

cientes á la misma sociedad, eran conocidos y nombrados como de la naciente empresa de «El Cojo.» Esta fundó, entre otras cosas muy beneficiosas al país, el tranway de Maracaibo é introdujo otras innovaciones y creó otros géneros de comercio.

Entró luego á formar parte de la sociedad Herrera Irigoyen; y se estableció, como órgano de la casa un periódico de pequeñas dimensiones, el cual se distribuía gratis y al que se dio, como era natural, el nombre de «El Cojo.» Ensancheda la empresa; fundadas: una tipografía especial, la fábrica de sobres, que no existía en el país, la fábrica de libros en blanco, que tampoco existía, el periódico de la casa circuló con grabados traídos del Extranjero; y, muerto el señor Echezurria, los socios sobrevivientes, en acatamiento á la tradición y respeto al origen primitivo de la casa y sus negocios, continuaron llamando á éstos Empresa «El Cojo», y, por consiguiente, EL COJO ILUSTRADO al órgano ya exornado con ilustraciones, como ya hemos dicho, importadas.

Años después, al regresar del extranjero el señor Herrera Irigoyen, se fundó por primera vez en Venezuela, por la Empresa «El Cojo», el taller de fotograbado; y con tal oportunidad renació el periódico, al cual, por las razones ya apuntadas, dieron sus fundadores el mismo nombre de EL COJO ILUSTRADO.

Dueño hoy de la Empresa Herrera Irigoyen,—excepto de la fábrica de cigarrillos «El Cojo»—ha estimado un deber de consecuencia y de respeto dejar á la revista el mismo nombre.

Con ese nombre está ya acreditada y conocida, recomendada y vulgarizada entre todos los públicos lectores del continente.

Esperamos, pues, tomen nota de los motivos que tenemos para conservar el nombre de nuestra Revista, los lectores que nos favorecen en el Extranjero. Allí es conocido EL COJO ILUSTRADO, reputado como excelente, alabada por él nuestra Patria, y creemos que eso es lo esencial.

Por supuesto que no llegaría á ser bien conocida fuera de Venezuela esta explicación, si la diésemos por una sola vez: hemos dispuesto, por tanto, que quede en nuestras columnas á título de *permanente* por todo el tiempo indispensable á que se hagan tan generales y corrientes, como lo son en Venezuela, el origen y causa del nombre de EL COJO ILUSTRADO.

Grandes y pequeños . . .

Todos deben tomar la Emulsión de Scott, especialmente los pequeños. Muchos sufren por no recibir la grasa suficiente de los alimentos ordinarios. Todos ellos están expuestos á la anemia y al raquitismo. La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao que enriquece la sangre, é hipofosfitos de cal y de sosa, tónicos excelentes para el cerebro, los nervios y sistema óseo. La combinación de esos elementos, tal como se encuentran en este remedio-alimento por excelencia, forma el mejor reconstituyente que se puede obtener, y por consiguiente es insuperable para combatir el raquitismo. Crea carnes, purifica la sangre, tonifica los nervios y rejuvenece el sistema entero. Las impurezas de la sangre desaparecen cuando se usa la Emulsión de Scott, y el cuerpo se coloca en tal estado de vigor y salud que desafía las enfermedades.

No solamente debieran las madres tomar la Emulsión de Scott y darla á sus hijos con regularidad, sino hacer que las nodrizas también la tomen.

La Emulsión de Scott es un remedio de que se puede depender para que los niños anémicos y raquíticos se conviertan en fuertes, rosados y rollizos.

Hay que tener cautela con las imitaciones y falsificaciones. Desconfíese igualmente de las «preparaciones» y «vinos» llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. La legítima lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas pegada al envoltorio.

De venta en las Droguerías y Farmacias. **SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.**

La vida

Guiado por la esperanza, camina el hombre hacia la felicidad entre el placer y el dolor, la juventud y la vejez; sin advertir en su marcha de flores y abrojos, que la muerte, eterna é invisible victimaria, sigue sus pasos, silenciosa, sombría, trágica. El lienzo que vulgariza esta síntesis hace pensar en esos «gritos profundos de tristeza y desesperación que han atravesado los siglos, poniendo de relieve el engaño de la vida y la suprema ironía de las cosas.»

El hombre, según Schopenhauer, se consume y se pasa la existencia deseando siempre la vida sin un motivo razonable, contra el propósito de la naturaleza que le hace la guerra, contra el deseo de la sociedad que no la evita; siempre sufrir, siempre luchar, y morir después, esta es la vida; apenas ha comenzado cuando se acaba, sólo ha durado para el dolor.

Al pie de este cuadro ha podido escribir Campoamor su célebre cantar:

La dicha es una ilusión,
pues se puede, en mi sentir,
una tragedia escribir,
del más feliz corazón.

Carúpano

En anteriores ediciones de EL COJO ILUSTRADO han aparecido varias vistas de la capital del Distrito Bermúdez, que cada día gana en importancia por el crecimiento de su comercio é industrias. Hoy agregamos tres al número de las conocidas; y son las de un árbol de Guayacán, cuya explotación en las montañas vecinas contribuye á la riqueza del Distrito; y las que copian perspectivas del sitio denominado *La boca del río*, que sirve de tiempo atrás como lavadero y es diariamente frecuentado por estar cerca de la población y conservar la frescura y amenidad de los campos mejor dotados por la naturaleza.

Ciudad de Cura

La antigua capital del extinguido Estado Miranda fue fundada á fines del siglo XVII por Juan de Bolívar y Villegas, cerca de los ríos Tucutunemo y Minas. La circunstancia de hallarse situada entre los Valles de Aragua y las llanuras del Guárico, contribuye á darle condiciones de centro importante para el comercio. Sus calles son nuevas y espaciosas y hermean la ciudad varias plazas con jardines de moderna formación. Vistas de aquella simpática comarca son el Malecón de la Represa, la Laguna de la Sabana, próxima á la población, y el Samán que, cercano á la Sabana, se levanta á la derecha del camino.

Barcelona

Entre los paisajes que presenta el Neverí al atravesar la ciudad de la Casa Fuerte, figuran los que reproducimos en el presente número. El puerto del río, que es uno de ellos, sigue poblado de veleros y ligeras piraguas, á pesar de estar unida la ciudad con el nuevo puerto de Guanta por medio de un ferrocarril de 19 kilómetros de extensión.

Caracas

Las vistas de Caracas que en esta edición publicamos, representan el interior de una casa de habita-

ción, el monumento sepulcral que posee la familia Chacón de Palacio en el Cementerio del Sur, y un grupo tomado en el Mercado Principal. Este edificio produce á las Rentas Municipales el duplo de la suma que se recaudaba en el antiguo establecimiento que ocupó la Plaza del Venezolano.

La edad feliz

La pintura de Richmond está inspirada en la inconsciente alegría de la infancia, en la dulce y envidiable ignorancia de la inocencia, poblada de ensueños blancos como la nieve intocada de las cumbres, y azules y rosados como el pepló de la Aurora.

La generación de la perla

Para la ejecución de su cuadro, Maignan pidió al arte todas sus delicadezas, y el pincel obedeció ciegamente á la poética imaginación del artista.

Allí la perla es hija del beso del amor y de la belleza, de la luz y de la onda, beso apasionado y tierno como el que vibra en la leyenda veronesa á la hora en que la alondra canta.

Las Lilas

De esta casa de campo en la Sabana de los Colorados damos copia en la página 173.

Bohemio

En este capricho artístico la gracia y la naturalidad se hermanan para producir un sentimiento de simpatía hacia una raza pintoresca y amablemente vagabunda, á la cual deja muy atrás, por su dorada y fecunda despreocupación, esa estirpe de intelectuales á la manera de Nerval ó de aquellos que popularizó la musa adorable de Münger.

Un pilluelo en penitencia

Alguna travesura, propia de los años infantiles, jugó el chico á la abuela que lo castiga. Y piensa ella probablemente con dolor en el suplicio que le ha impuesto, mientras que él, castigado y todo, sonríe, jugando siempre, porque ni la pena lo aflige ni la reflexión lo mortifica.

Estudio de Richter

Es el retrato de una dama gentil. Su busto es amplio y su fisonomía insinuante, porque sus labios poseen el secreto de la sonrisa que atrae, y porque sus ojos:

“noche de negras sombras y de eternas
tinieblas insondables,
noche en que sueña el alma enamorada
fantásticas imágenes,
esos sus ojos son, sus bellos ojos,
tan negros como grandes.”

Flor de Avena

La ilustración que embellece la página 181 del presente número es un simpático símbolo, mediante el cual el arte celebra el producto de una nueva industria nacional, acreditada en breve tiempo por su exquisita calidad. Ese producto es el de la *Avena-Cacao* y *Avena-Cacao-Fosfatada*, fabricado por la antigua y respetable casa de los señores Fullié & C^a: *La India*. Combinada científicamente la flor

NUESTROS GRABADOS

Anfiloquio Level

Su retrato en las páginas de EL COJO ILUSTRADO es un tributo de justicia al caballero honorable y al magistrado probo, discreto y diligente.

Como hombre de sociedad se ha distinguido siempre por la integridad de su carácter, por su honradez y por la elevación de sentimientos.

Tan excelentes ejecutorias eran prenda segura de que en el puesto de Gobernador del Distrito Federal, sabría corresponder á la confianza en él depositada.

En efecto, se ha mostrado celoso en el cumplimiento de sus deberes, como lo comprueban su actividad encaminada á detener la propagación de la viruela, las medidas sobre moralidad pública cumplidas enérgicamente, la eficaz administración del tesoro del municipio y la obediencia que presta á la ley para garantizar todo derecho legítimo.

Por tales procederese se ha hecho acreedor á las más justas alabanzas; y EL COJO ILUSTRADO se complace en hacer eco de ellas.

de la Avena con el inmejorable Cacao de nuestras comarcas de Chuao y Ocumare, el nuevo producto de *La India* resulta un alimento sano y completo. Se ha hecho indispensable para todas las familias, no sólo por sus propiedades nutritivas sino también por ser un seguro preservativo contra muchas de las afecciones frecuentes en los países tropicales.

¿Para que Aparecer Viejos?

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciséis. Y si eso es así ¿qué qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

El Vigor del Cabello del Dr. AYER

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formación de la caspa é impide la caída del cabello.



En ningún caso deja de restaurar

El color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa estola apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Téngase presente que los granos, el sarpullido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

9a

TABLAS
PARA CALCULAR DERECHOS DE ADUANA
De venta en esta Empresa



REVISTA LITERARIA ILUSTRADA
Caracas - Venezuela

AVISO PARA EL EXTERIOR:

(América del Sur,)

América del Norte,
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á **EL COJO ILUSTRADO**, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción **POR UN AÑO**, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48

J. Puig Corvé — Antigua de San Juan 19.

Hamburgo — Marcos 38,70

A. F. Neubauer & Co.—Poststrasse 2.

New York—Fts. oro 9.23

De Sola, Lobo & Co.—54, Broad St.



ARTICULOS DE ESCRITORIO

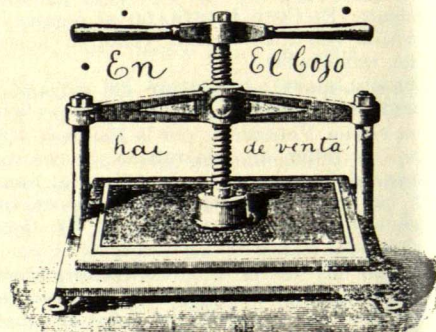
Excelente surtido en **EL COJO**

MIS VERSOS

POR

Victor M. Racamonde

A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DE CARACAS A 8 REALES
EL EJEMPLAR



BUSTOS Y MEDALLAS

(CON 15 RETRATOS)

Por J. Ignacio Vargas Vila

2 BOLIVARES EL EJEMPLAR

Tarjetas en blanco para Menus

De venta en esta Empresa

Libros de registro para 1899

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, se hallan á la venta en esta Empresa.

Dr. ELIAS TORO, Médico-Cirujano. — Consultas diarias: Pelota á Abanico No. 22



GRAN HOTEL VENEZUELA

Situado en el punto más céntrico de la ciudad

Frente á la Plaza Bolívar, al lado del Correo

ENTRE LA CASA AMARILLA Y LA IGLESIA MATRIZ

A cien pasos del Telégrafo Nacional y del Cable Français

Frente al Palacio Arzobispal y la Gobernación

CERCA DEL TEATRO CARACAS

Este establecimiento ocupa el más bello edificio de la ciudad, construido expresamente con todas las comodidades apetecibles. Tiene sesenta balcones á la calle, de los cuales cuarenta dan á la Plaza Bolívar y el resto frente á la Aliance Française.

Su nuevo dueño, expropietario del Gran Hotel, ha introducido mejoras que lo ponen á la altura de los mejores de Europa. La cocina es de lo más variado. El vino que se consume ordinariamente es de lo mejor que viene á la plaza. Importación directa.

Visítese el establecimiento y se apreciarán mejor las indiscutibles ventajas que tiene sobre todos los de su clase en Caracas.

Fíjase bien en que es el primer Hotel de la capital, por su posición por su comodidad y por la escogida concurrencia que constantemente tiene.

LUIS RAVASSO. — Propietario.

**EL GRAN CURATIVO y EL ÚNICO JABON SANITARIO, es,
El Jabon Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa.**

(Hecho por el Famoso Químico Frances, Dr. Rosa en su Laboratorio Americano.)

CONTIENE { 33 1/2% del tan excelente PURIFICADOR de la PIEL, AZUFRE,
10% del mejor CURATIVO de la PIEL, ACEITE HAMAMELIS,
el contenido restante es PURO ACEITE VEGETAL.

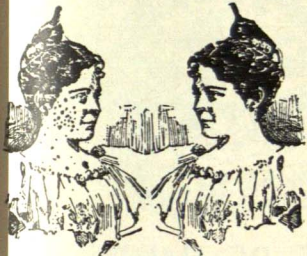
AVISO: Este precioso jabon no tiene GRASA COMUN y se usa para el Baño, Cara y las Manos.

Hace felices á los Niños, pues no tendran granos ni erupciones.

Hermosea la Mujer pues le da una COMPLEXION BLANCA y BELLA.

Los Hombres se sienten tan bien y tan alegres despues de usarlo en el Baño.

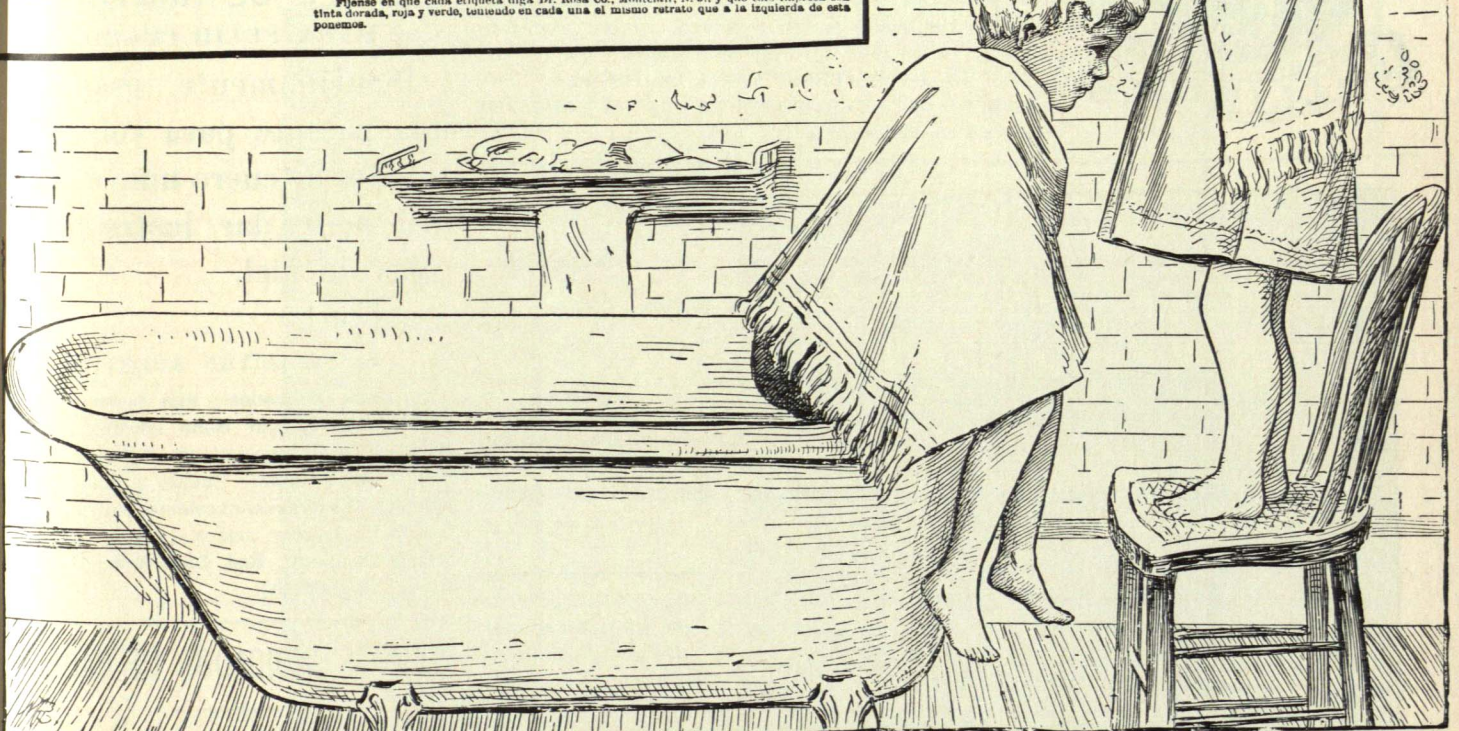
¡Píenese en que cada etiqueta diga Dr. Rosa Co., Montclair, N. J., y que este Impresora con tinta dorada, roja y verde, teniendo en cada una el mismo retrato que a la izquierda de esta ponemos.



ANTES DE USARLO. DESPUES DE USARLO.

ESCENA I.

Ella. Hermanito si tu me dejas lavarte el cabello todos los dias con este puro Jabon, nunca estarás calvo como Papá.



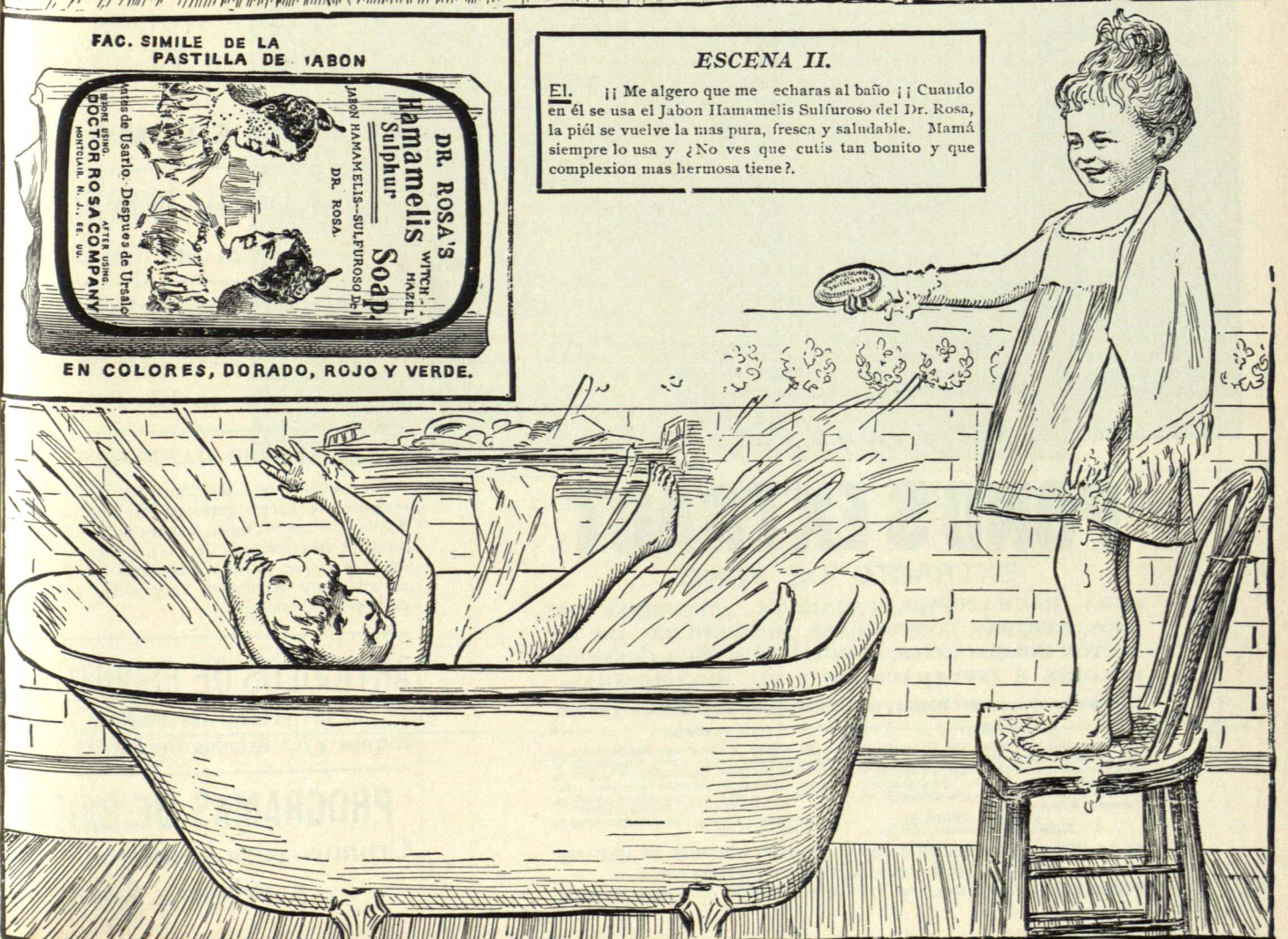
**FAC. SIMILE DE LA
PASTILLA DE JABON**



EN COLORES, DORADO, ROJO Y VERDE.

ESCENA II.

El. ¡¡ Me algero que me echaras al baño ¡¡ Cuando en él se usa el Jabon Hamamelis Sulfuroso del Dr. Rosa, la piel se vuelve la mas pura, fresca y saludable. Mamá siempre lo usa y ¿No ves que cutis tan bonito y que complexion mas hermosa tiene?

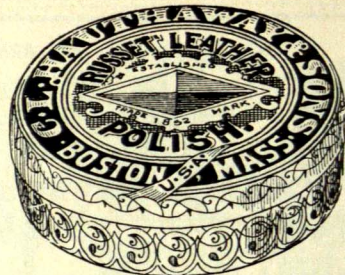




PROPIEDADES DEL AVENA-CACAO FOSFATADA

El Avena-Cacao fabricado por los señores FULLIÉ & CA., marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos y cada cubo da una taza grande de esta saludable bebida.



PATENTE DE HAUTHAWAY

PARA PULIR CUEROS

Sencillamente usado es una patente para volver los zapatos de cuero nuevo. Muy útil para dar lustre á las cajas de piel.

73

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company. Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

TABLAS DE MONEDAS

De venta en esta Empresa.

CARTERAS, PORTAMONEDAS Y CIGARRERAS

Plumas y Portaplumas de Oro

De venta en EL COJO

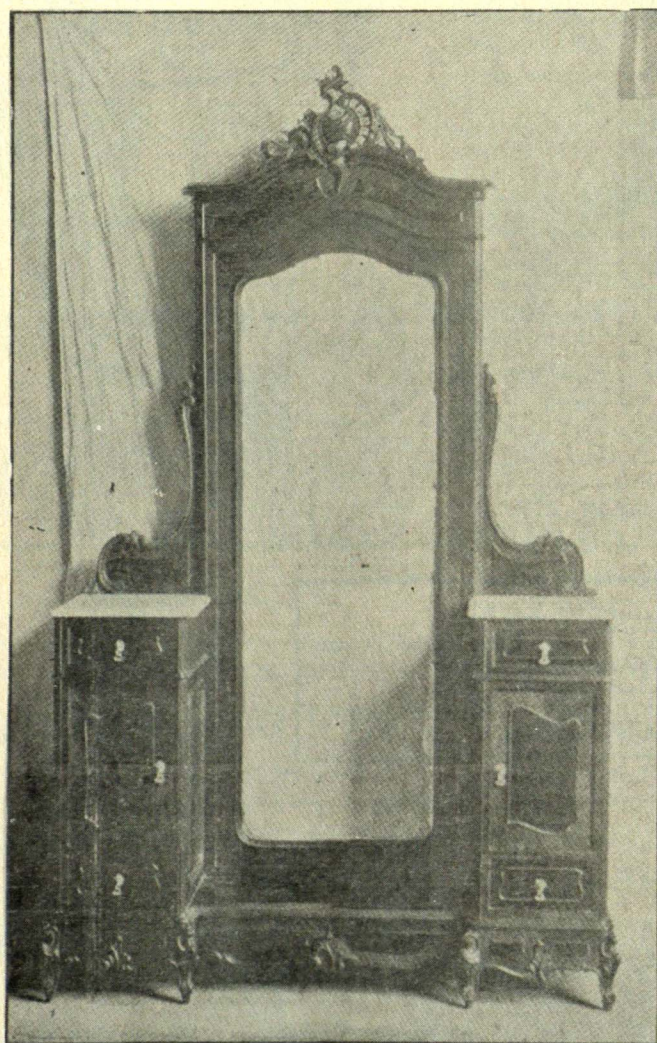
EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

de las principales fábricas de Europa y los Estados Unidos del Norte.

PROGRAMAS DE BAILE
Cromos para bautismo
y primera comunión



MUEBLERIA

MODERNA

DE

S. Martínez Egaña & C^a

CARACAS

Gran toilette estilo Luis XV
con espejo bisauté

El grabado que se halla al frente de estas líneas representa el mueble "Gran toilette," de estilo Luis XV, con espejo bisauté. Su forma es elegante y su construcción, sólida.

Los obreros de este establecimiento son verdaderos artistas en su ramo, y como las máquinas y aparatos de nuestros talleres son de lo más moderno, las obras que damos á nuestros relacionados resultan acabadas, finas y perfectas.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRIANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895.

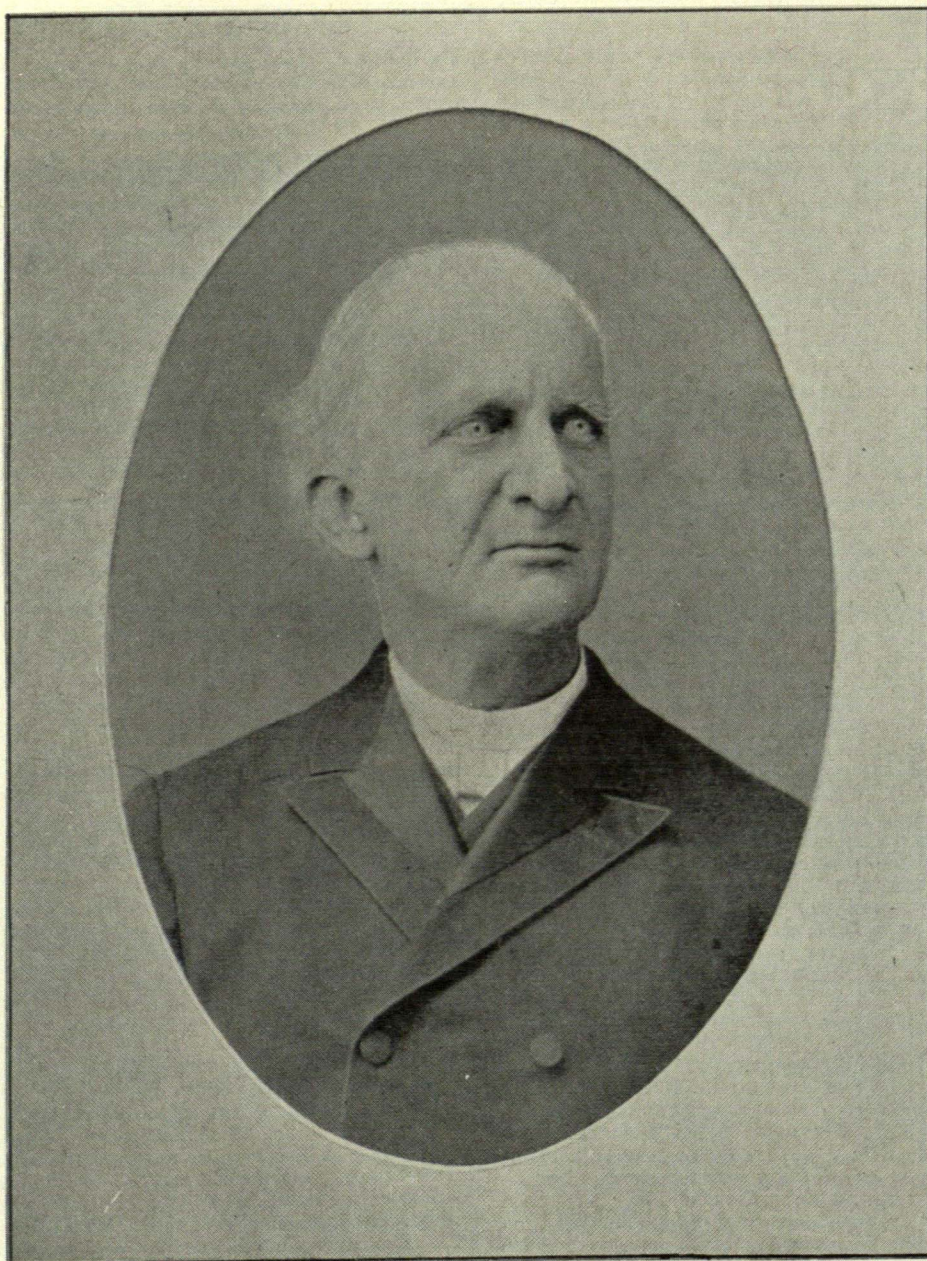
Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Rev^{do}. CHAS. H. PARKHURST,
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se Vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

75 POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.



SEÑOR DON FÉLIX SOUBLETTE
† el 26 de Febrer. de 1899

SEÑOR DON FÉLIX SOUBLETTE



HOYAYÍA no teníamos Patria, independiente y soberana; todavía no era posible la suma realización de los delirios de Casacoima; cruentos días faltaban para ser irrescatable la victoria,—decisiva de nuestra nacionalidad,—de la épica *Carabobo*; y ya, en extraño cielo y bajo el propio dominio contra el cual lucharon nuestros abuelos heroicos, nacía de linaje ilustre el hombre venerable, el escritor reputado, el poeta siempre inspirado, alto y generoso que lloran aún dos generaciones literarias de Venezuela.

Renuevo de Próceres venezolanos, hijo legítimo del segundo matrimonio de don Carlos Soubllette, —natural de Santa Cruz de Tenerife, en Canarias,— y de doña Agueda Orduño, cubana, llegó DON FÉLIX á Venezuela, en 1840, á la casa del General Carlos Soubllette, su primo hermano, distinguida figura de estadista, austero y recto magistrado, soldado y diplomático, héroe de la magna Independencia.

El general Soubllette le recibió cariñosamente y le ofreció su apoyo, gracias al cual fue DON FÉLIX á desempeñar un empleo fiscal en la Aduana de La Guaira, regida para la época por don Vicente Michelena.

Poco después fue empleado del Banco Nacional, en días,—eran los de 1841,—en que ya pertenecía á todas las sociedades literarias de Caracas y participaba del movimiento literario en nuestra patria, llevando la palabra de información en diarios que le contaban entre sus principales colaboradores ó en aquellos que á su iniciativa debieron su fundación.

El Banco Nacional le envió á su Agencia en Barcelona, en 1845, en calidad de Cajero, bajo la dirección de don Antonio Planchart. Allí emprendió DON FÉLIX negocios por su cuenta y fundó los saladeros, para exportar tasajo á la isla de Cuba. Inesperada y violenta inundación del Neverí arrasó con la naciente empresa; el primer golpe de adversa suerte y una enfermedad de cuidado obligaron al señor SOUBLETTE á regresar á Caracas.

Para entonces había casado con la señorita Francisca Mendoza, hija de don Cristóbal Mendoza, el prócer eminente é ilustre que en 1811 firmó el acta de Independencia en su carácter de Jefe del Ejecutivo.

Destino doloroso soplabá turbiones de miserias sobre la agitada Venezuela: á las amenazantes vacilaciones de diez y ocho años de penosa incipencia, sumóse el sangriento y prolongado estallido de 1848, y DON FÉLIX hubo de abandonar su patria de adopción y trasladarse á Santiago de Cuba, en donde permaneció hasta 1851, año en que regresó acompañado de su familia.

Fundó *El Ateneo*, semanario de literatura á cuya redacción se unió más tarde,—cuando se llamó *Brisas del Avila*,—el inolvidable José Antonio Calcaño.

Arrebatados por la violencia de nuestras continuas conmociones y sobresaltos, se han perdido numerosos artículos suyos, de costumbres y de crítica, que firmaba con el pseudónimo de *El Bachiller Sansón Carrasco*. Desaparecidos estos periódicos, asistió en púesto notable á los azares candentes del diarismo

político, hasta que en 1856, asociado con don Lorenzo Mendoza, estableció el negocio de importación y clarificación de cera, abandonado á poco en vista del éxito negativo que se obtuvo.

Cuando se trató de fomentar y crear el teatro nacional, el señor SOUBLETTE fue designado para Presidente del *Jurado Dramático* y llevó á la escena su drama “Cada cual según sus obras,” coronado por un éxito brillante; en rescate justísimo de su obra *León García*, escrita en 1866 y mal ensayada por una compañía española, á causa del espíritu patriótico que informaba la obra.

En otra pieza dramática, *Miranda*, se revela, junto con el poeta de la inspiración lírica, el gran patriota amante de la cuna y hechos de sus antepasados.

Comenzó tres juguetes cómicos en un acto, los cuales no concluyó porque más perentorios deberes le exigieron tiempo y calma.

Altas, distinguidas y merecidas manifestaciones de aprecio recibió el señor SOUBLETTE por parte de sus admiradores y de los centros literarios del continente. En el Certamen de Panamá (1883), su obra en prosa *Paralelos* obtuvo la medalla de plata. La Academia Venezolana le premió con medalla de oro, en el Certamen que se celebró durante la Apoteosis del Mariscal de Ayacucho; antes había obtenido la más alta distinción que decretó el mismo docto Instituto, en oportunidad de la glorificación de la memoria y hechos del *Ciudadano Esclarecido*, general José Antonio Páez. Y la Gobernación de Caracas le adjudicó especial recompensa en el Certamen establecido para celebrar uno de los aniversarios del Carnaval moderno. En 1890, cuando una sociedad religiosa promovió un concurso, mereció de S. S. León XIII especial demostración por su trabajo presentado, *El Misionero*.

Vivió setenta y nueve años de vida honorable y, después de cincuenta y dos de bendecida paz en el seno del hogar, son los de su muerte los primeros crespones que se cuelgan en su mansión hasta ayer apacible y feliz: no había habido jamás duelo entre los suyos. Sus hijos, ciudadanos de merecido aprecio, condujeron en hombros el ataúd que encerraba los despojos del padre amante.

Fue DON FÉLIX, por su estirpe y por su vida, hijo de esta tierra de sus mayores, en ella querido, acatado y aplaudido. Cimentase sobre nuestro suelo la piedra de su hogar y de su afecto; descendencia honorable deja entre nosotros y, aunque no solicitó en nuestra ley civil carta de nueva nacionalidad, los gremios, la sociedad y la familia quieren que, más de medio siglo de afectuosas consideraciones y de constante cariño, le consagren venezolano.

Deja el señor SOUBLETTE en el seno de la sociedad que le apreció por sus méritos de caballero y por sus condiciones de afabilidad y de bondadosos sentimientos, gratos y perdurables recuerdos; y en medio de su hogar, el primero y acerbo dolor de la ausencia eterna del más querido y amoroso de los seres que le dieron calor y vida.

Reciban su viuda é hijos la más sincera expresión de la nuestra cordial condolencia.